

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

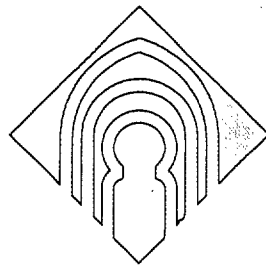
Número 3 Marzo 1994 PVP 850 Pts.

ECONOMIA E INDUSTRIA:
Una región en busca
de su centro

UNIVERSIDAD:
Arquitectura de prestigio

ENTREVISTA:
José Prat

GUADALAJARA:
Un puente en el tiempo



UNIVERSIDAD DE CASTILLA - LA MANCHA



BIBLIOTECA GENERAL UNIVERSITARIA

El pasado 21 de diciembre de 1993, se inauguró la Biblioteca General Universitaria que se concibe como una unidad funcional, base del estudio y la enseñanza y condición esencial para la investigación. Está integrada por todos los fondos bibliográficos y documentales, cualquiera que sea su naturaleza y el concepto presupuestario por el que se adquieren.

Abre sus puertas con los fondos procedentes de la Facultad de Letras, la Facultad de Ciencias Químicas y la colección de Joaquín de Entrambasaguas. Vienen a sumar más de 75.000 volúmenes de monografías y 300 títulos de revistas.

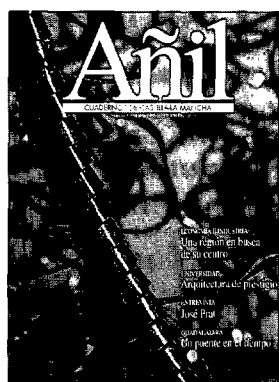
La estructura de la Biblioteca se compone fundamentalmente de:

- Planta 1: * Salas de Lectura (Ciencias Experimentales, Empresariales y Derecho)
- * Mediateca
- * Referencia y Bases de Datos
- * Hemeroteca
- Planta 2: * Salas de Lectura (Humanidades)
- * Salas de Investigadores
- * Sala J. de Entrambasaguas
- * Depósito

Número de puestos de lectura: 500

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 1. Número 3
Marzo, 1994. PVP.: 850 Pts.

Director:

Alfonso González-Calero

Consejo de Redacción:

Luis Enrique Esteban Barahona
José Luis Loarce
Ana López Dorado
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Angel San José
Manuel Tejado María
Concha Vázquez Sánchez
Jesús Miranda Rayo

Diseño:

Manuel Estrada

Foto cubierta:

Daniel Robles Rodríguez

Edición, Administración, Distribución,

Publicidad y Suscripciones:

Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8
28004 Madrid
Tfno.: 91-310 05 99
Fax: 91-310 04 59

Producción:

José María Castellano e Ignacio Ramos

Copyright: © 1994 CELESTE EDICIONES, S. A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A., no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica:

Megatipo, S. A.
Megachrom, S. A.

Imprime:

Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263

Depósito legal: M-18632-1993



N Partidos enteros

No es tarea fácil encontrar asuntos que interesen al conjunto de nuestra Comunidad. Pero quizá los que afectan a los partidos mayoritarios, ya sea a nivel nacional o regional, sí pueden arrojar algunas reflexiones generales para todos.

El PSOE gobierna en CLM desde hace 11 años (junio de 1993) y en España desde algo más (noviembre de 1982). En nuestra Región ha ganado todas las elecciones autonómicas por mayoría absoluta y eso le confiere, de un lado, legitimidad y de otro una alta responsabilidad, ya que de él depende la gobernación de nuestros asuntos. Por eso es importante lo que resulte del 33º Congreso Federal que va a celebrarse el próximo mes de marzo.

Parece obvio que hay —cuando menos— dos sensibilidades o tendencias dentro del Partido Socialista y parece un dato cierto, también, que en CLM son los llamados renovadores quienes tienen la mayoría de cara a la elección de delegados para este Congreso. Pero esto no debería significar un arrinconamiento o aplastamiento de quienes —desde dentro y lealmente— no comparten todos sus planteamientos.

En cualquier caso el debate principal —aún siendo importante para ellos mismos— no debería ser quién manda o quién controla más o menos poder dentro y fuera del «aparato» sino cómo superar esa brecha —demasiado grande a nuestro juicio— que separa al Partido —no sólo al PSOE— de la sociedad, que hace que sea poco o nada atractivo para una persona normal acercarse a la sede de un partido o militar en él.

Dentro del PSOE conviven planteamientos ideológicos relativamente diferentes y posiciones de poder —y de no poder— también muy distintas: es normal que los alcaldes y concejales, sobre todo los de pueblos más pequeños no vean las cosas igual que los presidentes de diputaciones y estos tampoco lo harán igual que los altos cargos de la Junta o los delegados de la Administración Central.

Por otra parte los militantes que son ciudadanas/os de a pie, por muy identificados que estén con el proyecto de modernización de la sociedad, tampoco pueden dejar de ver como algo extraño las tensiones entre unos y otros cuando estas no reflejan más que meras luchas por el poder.

Por todas esas y muchas otras razones, el congreso federal del PSOE, en tanto que partido mayoritario en España y en CLM, es importante para el futuro de nuestra Región.

Por todo eso es normal que les pidamos sentido común, prudencia y amplitud de miras a la hora de planear y trabajar por el progreso de quienes más lo necesitan.

Los retos que tiene ante sí nuestra Comunidad —impulso industrial, disminución del desempleo, uso adecuado de los recursos hídricos, recepción de las competencias educativas y sanitarias y mejora de la eficiencia de ambas, entre otras— tienen suficiente envergadura como para que sea necesaria la colaboración de todos y no el torpedeo o la discusión de banalidades. Esperemos del sentido de la responsabilidad de todos los políticos —sea cual sea su ámbito de actuación— honestidad y rigor en su tarea pública. □



Madrid, Casa de CLM

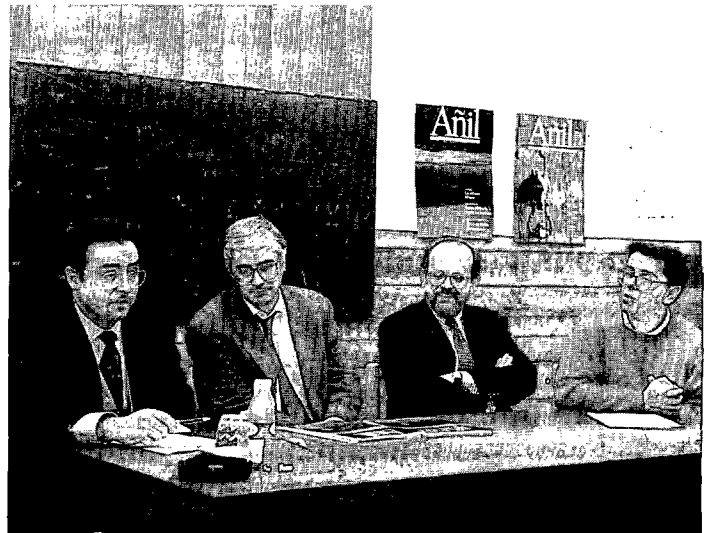
Añil sigue presentándose

En los pasados meses de noviembre y diciembre nuestra revista continuó sus presentaciones públicas en distintos ámbitos. En Madrid, ante un nutrido auditorio de castellano-manchegos, lo hizo en la Casa de Castilla-La Mancha, de la mano de ex-senador y presidente del Ateneo de Madrid, don José Prat, a quien entrevistamos en este mismo número. En Ciudad Real, fueron el presidente de las Cortes, José María Barreda y el rector de la Universidad, Luis Arroyo, quienes quisieron avalar con su presencia y sus palabras nuestro proyecto.

En Albacete, nuevamente el rector estuvo con nosotros, junto con dos expertos en cuestiones de agua que comentaron algunos de los asuntos tratados en nuestro número anterior.

Las fotos muestran aspectos de las presentaciones de **Añil** en Madrid, Ciudad Real y Albacete.

Por diversas razones no hemos podido incluir en este número de **Añil** el anunciado monográfico sobre la Educación en CLM; esperamos poder hacerlo en la próxima entrega. □



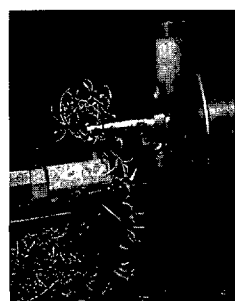
Ciudad Real



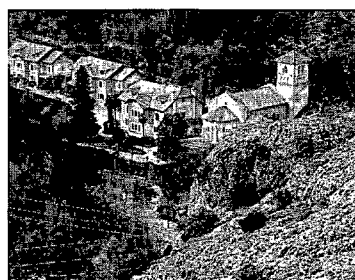
Albacete

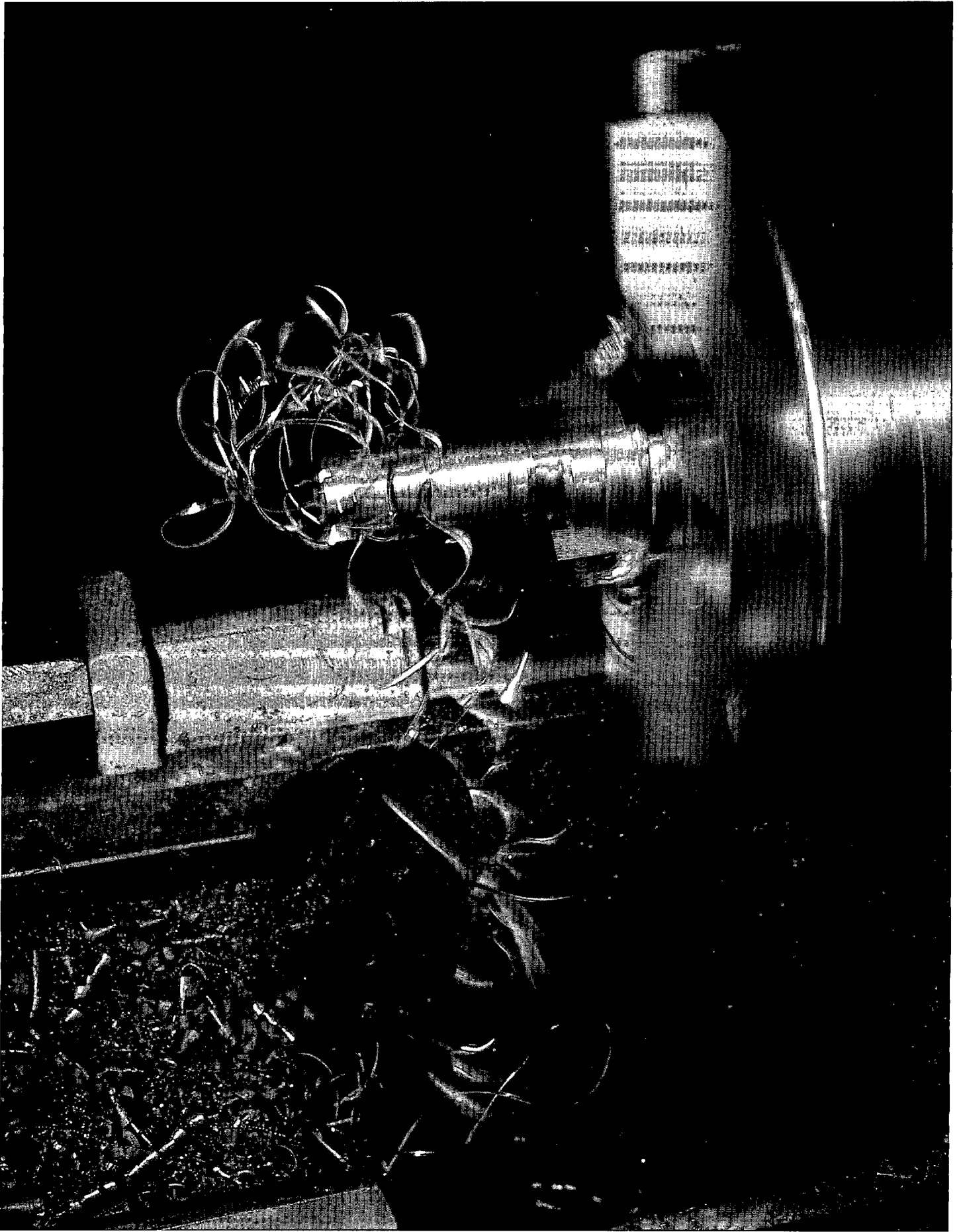
SUMARIO

N.º 3 Marzo 1994



- 5 Economía e industria en Castilla-La Mancha
- 6 Una región en busca de su centro.
Enrique Viaña Remis
- 14 Un año de Pacto Industrial
- 21 El papel de la empresa pública (no financiera) en la región. *Oscar García-Sánchez.*
- 27 El impulso investigador de la Universidad.
Juan Ignacio Palacio Morena.
- 29 Los inmigrantes en Castilla-La Mancha.
Máximo Díaz-Cano.
- 33 Arquitecturas para la industria en Castilla-La Mancha. *Diego Peris.*
- 40 Arquitectura de prestigio para la Universidad Regional.
- 42 Campus de Albacete. *Antonio Escario.*
- 43 Campus de Ciudad Real. *Antonio Fernández Alba.*
- 46 Facultad de Bellas Artes de Cuenca.
Javier Feduchi.
- 49 Notas sobre la rehabilitación de San Pedro Mártir (Toledo). *Mario Muelas Jiménez.*
- 50 José Prat: «Privilegios, para nadie». *Manuel Requena, Luis E. Esteban, Alfonso G. Calero.*
- 54 Pervivencias caciquiles y conservadurismo en la provincia de Cuenca (1931-1936). *Angel Luis López Villaverde.*
- 60 Guadalajara: un puente en el tiempo. *Blanca Calvo.*
- 62 Sorpresas: La gran desconocida. *María Luisa Carrillo.*
- 63 Guadalajara joven: ya es posible la «movida». *Fernando Rojo.*
- 64 Vive la noche en Guadalajara. *Nacho García.*
- 66 Libros. *Varios.*
- 78 Agenda Cultural







INFORME

Economía e industria en Castilla-La Mancha

Volvemos en este número de **Añil** a preocuparnos por la situación económica de Castilla-La Mancha. En esta ocasión delimitamos el terreno y centramos nuestra mirada sobre la situación del sector industrial.

El pretexto ha sido el primer aniversario del Pacto Industrial firmado en la Región por la Administración Autonómica, empresarios, sindicatos y Universidad. Para hacer balance de ese año reunimos en torno a una mesa redonda, en Toledo, a representantes de esas instituciones que señalaron, por lo general, que al menos este Pacto significa la puesta en marcha de una política industrial regional, aunque echan en falta la presencia de la Administración central que tiene en su mano recursos mucho más importantes para los óptimos resultados que se pretenden.

Antes de la reproducción de ese debate, el profesor Enrique Viaña, vicedecano de la Facultad de Económicas en Albacete, nos ofrece un extenso y sugerente ensayo de interpretación de la realidad económica de CLM, remontándose a 1959 y analizando las principales tendencias, explícitas e implícitas en este desarrollo. Su principal tesis es que CLM no tiene su centro económico dentro de su mismo territorio y ello le supone un desequilibrio más. Pese a ello, señala otras tendencias significativas: algunas positivas, tales como el dinamismo de ciertos sectores agrícolas, o el desarrollo incipiente de servicios avanzados personales y empresariales; y otras más preocupantes como la debilidad de nuestra industrialización o las dificultades de comunicación inter-regionales. Se trata de un buen trabajo de síntesis que está llamado a despertar polémica.

El trabajo del Gabinete Técnico de CC.OO. en la Región señala la escasa presencia de la empresa pública (no financiera) en CLM, cuyos trabajadores suponen un 2,7% sobre el total de ese colectivo, cuando la población económicamente activa de CLM representa algo más de 4% sobre el total nacional. La conclusión es la demanda de una política industrial activa, uno de cuyos elementos debe ser el sector público.

Por último, el vicerrector de Investigación de nuestra Universidad reseña el importante crecimiento experimentado tanto en gastos como en personal dedicado a Investigación y Desarrollo en CLM, cifras que se han más que duplicado en los últimos cuatro años, aunque todavía estemos muy por debajo respecto a otras regiones.

Todo ello nos acerca, aunque sea parcialmente, a algunos aspectos de nuestra realidad industrial —un sector que representa un 22% de nuestra población activa— con sus luces y con sus sombras. Un sector débil que, sin embargo, presenta importantes expectativas de crecimiento: conseguirlo depende de la inteligencia de los agentes sociales y de la eficiencia de las administraciones



INFORME: ECONOMÍA E INDUSTRIA EN CLM

Radiografía económica de Castilla-La Mancha

Una región en busca de su centro

Enrique Viaña Remis

Universidad de Castilla-La Mancha

El Plan de Estabilización constituyó en su día un hito de importancia tan sólo comparable al pacto proteccionista de la Restauración; y, por descontado, de mayor alcance y transcendencia económicos que cualquier otro evento intercalado, incluida la Guerra Civil. En el Plan de Estabilización se invierte por primera vez la tendencia (ni siquiera desafiada hasta sus últimas consecuencias por la II República) a mayor intervencionismo, introducida por la Restauración. Es el fin de un ciclo histórico y el comienzo de otro nuevo, el ciclo histórico en que nos encontramos.

Se dio paso a un generalizado proceso de crecimiento de la economía española. Por primera vez, la frontera entre la España interior y la España periférica aparece desdibujada, si no borrada por completo. Este indudable éxito cabe atribuirlo a la suavidad con que fue modulada la apertura al exterior. Por una parte, la liberalización selectiva de la economía fue recibida por la España interior como una bocanada de aire fresco (la primera en casi tres cuartos de siglo); la agricultura pudo beneficiarse de mayores facilidades de importación, y con ello modernizarse en cierta medida. Por otra, el desmantelamiento de los mecanismos de intervención y de protección frente al exterior fue llevado a cabo con suma cautela; con lo que la débil industria de la periferia pudo disfrutar del crecimiento del mercado nacional sin verse decisivamente amenazada por la competencia exterior hasta muy avanzado el proceso, ya mediados los años setenta. Hubo, desde luego, varios otros factores, como el fenómeno turístico y la emigración a Europa, que facilitaron el éxito. Pero la clave de éste reside, sin duda, en que, de manera insólita en la historia contemporánea, los intereses económicos del interior y la periferia no entraron en colisión, como hasta entonces había venido ocurriendo recurrentemente.

La historia —en este caso, la historia de **Castilla-La Mancha**— transita por senderos extraños. En su afán inverosímil de satisfacer las aspiraciones económicas de toda España, Franco recuperó algunas de las ideas de Costa y las llevó a la práctica. Así nacieron el Plan

Badajoz y el *trasvase Tajo-Segura*, ambos piezas-clave de la política agraria de los años sesenta. Ciertamente, con el trasvase Tajo-Segura se beneficiaba a los hortelanos de Murcia y no a los agricultores de Castilla la Nueva. La gran suerte de la operación estribó, sin embargo, en que las obras de prospección previas pusieron al descubierto los secretos del subsuelo de La Mancha, cuya riqueza en recursos acuíferos apenas tiene parangón en toda la cuenca mediterránea. En el balance hídrico de esa zona del interior, la eventual merma de recursos fluviales quedaba así más que compensada por los recursos subterráneos recién revelados. El beneficio concedido a los murcianos no tenía por qué suponer ningún coste para los manchegos. Esta clase de operaciones realmente afortunadas hicieron el éxito del llamado modelo de desarrollo de los años sesenta.

Fue verdaderamente una suerte para las tierras que hoy integran Castilla-La Mancha que el agua estuviera bajo tierra, ahí donde nadie la había buscado. De otro modo, se habría visto condenada a una nueva marginación para el siguiente ciclo histórico. Como la propia idea del trasvase evidencia, los jerarcas del régimen consideraban esas tierras como de importancia secundaria frente a la agricultura exportadora del Levante español, proveedora de divisas tan necesarias para el desarrollo económico que aquéllos pretendían impulsar a todo trance.

Lo cierto es que las cinco provincias integrantes de la región experimentaron en la década de los sesenta un crecimiento claramente inducido por el general de la economía española, aunque cuantitativamente inferior a éste. No era zona propicia para la industrialización, excepto por lo que se refiere a algunos enclaves más o menos tradicionales y señaladamente aislados de su entorno, como Puertollano, Talavera de la Reina, Toledo capital, o Almansa. Mientras que cierta tradición minera —en Almadén— y su agricultura de secano parecían reservar el papel de suministrador de recursos naturales y mano de obra a otras regiones más dinámicas. El caciquismo imperante en la región tampoco necesitaba más.

Sin embargo, el desarrollo de los sesenta, aun con la precariedad que le caracterizó en esta zona del interior, trajo para ella cambios irreversibles. El secular caciquismo, que se había asentado en la formación de grandes latifundios a partir de la Desamortización, sobre todo en Albacete, se vio debilitado por el creciente acceso a la propiedad agraria de las clases medias urbanas a través de un proceso selectivo de compras, en busca de la rentabilidad que podía esperarse del agua subterránea recién descubierta. De resultas de lo cual la propiedad se repartió, si bien ello no fue obra de ninguna reforma agraria sino de la libre acción de las fuerzas del mercado.

En 1960, tres de cada cinco *personas ocupadas* en la región lo estaban en *la agricultura* (porcentaje sólo superado por Extremadura y Galicia) y prácticamente la mitad de su producto interior procedía de este sector económico. En la década y media que siguió, la productividad creció considerablemente. Pero no tanto como consecuencia de inversiones modernizadoras, que las hubo en cuantía muy inferior a otras regiones agrícolas de España; sino, más bien, como consecuencia de la emigración masiva de sus brazos hacia centros de crecimiento industrial, como Madrid y, en menor medida, Valencia, o de servicios, como Alicante. De resultas de esa emigración, las cinco provincias integrantes de Castilla-La Mancha pasaron de una *población* de casi dos millones de habitantes en 1960 a una de poco más de millón y medio en 1975, mientras el total de España se incrementaba en más de cinco millones y medio. Con todo, en este último año todavía estaban empleados en la agricultura dos de cada cinco ocupados de la región; y no tanto porque hubiera aumentado más que proporcionalmente el empleo no agrícola, sino porque los hombres en edad de trabajar el campo emigraban de forma casi generalizada. Esto, sin embargo, tuvo efectos positivos sobre el bienestar ya que la misma riqueza tenía que ser compartida por menos personas; y, además, buen número de habitantes de la región se desplazaba (como todavía lo hace) diariamente a trabajar a Madrid. Y así la *renta per cápita*, que en 1960 era dos tercios de la media nacional, había ascendido por encima de tres cuartos de esa cifra quince años después.

La dinamización que vino del subsuelo

La crisis económica internacional y las servidumbres de una difícil transición política a la democracia confluyeron sobre la sociedad española en la segunda mitad de los setenta. El crecimiento de Madrid y otras ciudades españolas, que había polarizado cierta mejora del bienestar de las provincias integrantes de Castilla-La Mancha en los quince años anteriores, se detuvo bruscamente. No sólo eso; el surgimiento del paro como secuela del desmantelamiento de la industria madrileña en dicha crisis redujo directamente el empleo de la región. De esta misma

época es el comienzo de la explotación de los acuíferos subterráneos con fines productivos, que se vio favorecida por la presencia de una joven generación de agricultores imposibilitada de trabajar en las grandes ciudades o, alternativamente, de empresarios de la ciudad que encontraban por fin la oportunidad de rentabilizar la inversión en tierras realizada años antes. Pero el paso, sin solución de continuidad, de una agricultura de secano a otra de regadío, que requiere conocimientos, técnicas y bienes de equipo sustancialmente distintos, no podía hacerse sin un periodo inicial de tensiones críticas. Según todos los indicadores, la crisis económica de la región fue más intensa que la de la economía española en su conjunto.

En ese periodo, sin duda el más difícil atravesado por la región desde 1959, se planteó su constitución en comunidad autónoma, dentro del Estado de las Autonomías diseñado por la Constitución Española de 1978. El desmembramiento de Castilla la Nueva, con Madrid por su lado y las otras cuatro provincias por el suyo, vino inapelablemente determinado por la percepción de que la crisis industrial de la capital era de la suficiente entidad como para no complicarla con las dificultades por las que atravesaban unas economías básicamente agrícolas. En otras palabras, Madrid tenía que mirar por sus propios intereses; y que las otras cuatro provincias hicieran lo mismo, a su vez, por los suyos. Albacete, por su parte, encontró que su afinidad con Murcia —provincia con la que había formado «región histórica» desde los tiempos de Javier de Burgos y aún antes— era más nominal que real. Y así ocurrió que cinco provincias en busca de identidad regional se unieron para constituir la comunidad de Castilla-La Mancha.

Castilla-La Mancha nació, por tanto, como una región económica; entendiendo por tal aquel tipo de entidad geográfica cuyo principal vínculo no radica en una historia común, ni en rasgos étnicos o culturales específicos, sino en la percepción de problemas comunes y en la convicción de que afrontarlos juntos mejora notablemente las probabilidades de dar con una solución satisfactoria para todos. Evidentemente, se trata de un concepto muy pragmático de lo que una región autónoma es y de para qué sirve.

La transición al régimen autonómico se vio facilitada por la descentralización administrativa abordada en la etapa final de franquismo, a principios de los años setenta, que devolvió cierta vitalidad a las Diputaciones provinciales después de haberlas vaciado de contenido en la década de los cincuenta. Esa descentralización administrativa, aunque muy controlada desde los gobiernos civiles, permitía que las diputaciones cooperaran en obras públicas de interés común. El trasvase Tajo-Segura fomentó tal clase de cooperación entre las diputaciones de Albacete y las demás provincias de La Mancha. Cuando se descubrió la riqueza acuífera del

subsuelo de la región, las «fuerzas vivas» de las provincias agrarias de Castilla la Nueva comprendieron intuitivamente que no sólo se enfrentaban a problemas similares a los de Albacete, sino que además los recursos con que contaban para solucionarlos eran sustancialmente los mismos.

Grandes problemas y poca conciencia común

El problema más importante que afrontaban las cinco provincias era (y sigue siendo) el desarrollo económico. Hasta mediados de los años setenta, este problema había venido siendo resuelto —con mayor o menor fortuna, ésa es otra cuestión— dentro del marco del Estado centralista, gracias a la demanda de recursos humanos y materiales de la región, generada por el crecimiento de la urbe madrileña. Pero la crisis de los setenta terminó definitivamente con ese modelo; a partir de esa crisis, la región debería cuidar ella misma de sus propios intereses. Nadie iba a resolver sus problemas con talante paternalista. Más aún, en la perspectiva de la integración española en la Comunidad Europea, una región pobre, como ésta, podía aspirar a recibir ayudas de la política regional comunitaria recientemente puesta en marcha (1975); pero habría de ser la propia región quien definiera, en gran parte, el destino de esas ayudas, a fin de facilitar con ellas la entrada de la economía regional en una senda de crecimiento autosostenido. Frente a este formidable desafío, la falta de una especial afinidad histórica entre las provincias integrantes de la región parecía, realmente, bien poca cosa.

Probablemente, el único mérito que cabe atribuir a los buenos gobernantes es estar en sintonía con los gobernados. Rompiendo con los viejos postulados del caciquismo, el gobierno regional recién constituido apostó por una región dinámica y con ganas de trabajar. Acertó. Tras la profunda crisis de 1975-82, la reorganización de la agricultura castellano-manchega fue considerablemente rápida, lo que ya es un síntoma de dinamismo, por la capacidad de adaptación que pone de manifiesto. Hacia 1983, la economía regional estaba en proceso de franca reactivación, con un adelanto de dos años sobre el conjunto de la economía nacional. Y es notorio que la reactivación de Castilla-La Mancha obtuvo de la agricultura un impulso inicial (pues la industria y la construcción estaban estancadas) que luego se transmitió, por un mecanismo de multiplicación, a los servicios. De resultados de este proceso, a la altura de 1985 Castilla-La Mancha era la región española con un mayor peso de la agricultura en sus actividades productivas. Este rasgo, que en ausencia de otros datos podría ser juzgado como negativo, fue consecuencia sin embargo de un proceso extremadamente positivo.

El ingreso en la Comunidad Europea, que prácticamente inició la reactivación económica de España, culminó la de Castilla-La Mancha. La incorporación a las organizaciones comunes de mercado de la política agrícola comunitaria (PAC) no sólo proporcionó crecidos ingresos a los emprendedores agricultores castellano-manchegos, sino que, aún más importante, les introdujo en un mercado de precios mucho más estables que a los que estaban acostumbrados. La acumulación de ahorros en el breve periodo anterior, el aumento de los ingresos y la reducción de riesgos por precios más estables, crearon condiciones idóneas para acometer con relativa confianza las inversiones necesarias para modernizar las explotaciones y elevar las rentas agrícolas.

Agricultores modernos y emprendedores

Es cierto que, desde 1985, la agricultura ha contribuido en muy escasa medida al crecimiento económico de la región. Pero eso tiene una explicación. Castilla-La Mancha y España entera se incorporaron a una PAC ya en crisis declarada, obligada por las protestas británicas a establecer cuotas en las producciones excedentarias (que son, a la vez, las más rentables para el agricultor). En consecuencia, la agricultura castellano-manchega ingresó en la PAC con techos máximos de producción fijados por Bruselas y, por tanto, no es de extrañar que ese sector haya aportado muy poco al crecimiento cuantitativo de la región. Pero esa apariencia de estancamiento no debe engañar respecto al papel realmente desempeñado por la agricultura en la expansión reciente de la economía regional.

En los últimos quince años, una generación relativamente joven de agricultores ha cambiado el paisaje de Castilla-La Mancha. Sus padres eran campesinos pobres o miembros de las clases medias urbanas; ellos se han convertido en empresarios capitalistas. Cambian de cultivo a instancias de las variaciones en los precios-objetivo fijados por la Comunidad Europea. Obtienen dinero de lo que producen y, gracias a los incentivos para reducir excedentes, también de lo que dejan de producir. Maximizan el beneficio como cualquier empresario de manual. En Bruselas se les conoce, y se les teme, por su capacidad de generar excedentes en los mercados más inesperados (como recientemente ha ocurrido en el de la patata) y por su audacia a la hora de desafiar situaciones de monopolio de hecho tradicionalmente reconocidas a agricultores del Norte de Europa.

De esta manera, y pese a contar con techos exógenos al crecimiento de su producto, la agricultura de la región ha constituido una fuente de acumulación de capital cuya importancia no cabe ignorar. Diríase que los agricultores se comportan con criterios *schumpeterianos*. Desde 1985, las explotaciones no han dejado de modernizarse. Se ha extendido la superficie de regadío, hasta provocar

problemas ecológicos verdaderamente serios, que amenazan con agotar la riqueza acuífera de la región; se ha invertido en maquinaria e instalaciones, y el campo ha sustituido continuamente mano de obra por equipos, con lo que la renta agraria no ha dejado de crecer. Es verdad que esto ha generado, como efecto inducido, un considerable volumen de desempleo latente en la región, que el gobierno autónomo ha podido combatir con cierto éxito gracias a obras públicas financiadas con fondos estructurales de la Comunidad Europea. Pero sería un error sostener —como con frecuencia se hace— que el sector de la construcción, el más favorecido por la inversión de fondos estructurales, ha aportado el impulso fundamental al crecimiento económico de Castilla-La Mancha en la etapa más reciente. Aunque su aportación cuantitativa al producto interior de la región sea digna de toda consideración, desde un punto de vista cualitativo la construcción, más que impulsar el proceso, tan sólo ha aminorado algunas de las consecuencias más indeseables de cambios originados en la agricultura y básicamente alimentados por el dinamismo de ésta.

Urbanización obligada

La modernización agrícola ha traído consigo transformaciones sociales irreversibles. Una de las más destacables es el rápido proceso de urbanización que experimenta la región. En la década de los ochenta, y mientras la población total permanecía estancada —como consecuencia de que el crecimiento vegetativo es neutralizado por un saldo emigratorio neto—, la población residente en el conjunto de las cinco capitales de provincia aumentó en casi un doce por ciento. (Aquí está el origen del *boom* de la construcción privada.) El proceso ha sido especialmente intenso en Albacete, cuya capital es la mayor ciudad de la región, con 130.000 habitantes (prácticamente el doble que cualquier otra de las importantes). En esta provincia, dos de cada cinco personas residen en la capital, y una tercera en alguna de las otras tres ciudades mayores de 20.000 habitantes; la población es, por tanto, mayoritariamente urbana. Este registro queda bastante por debajo de la media nacional, y todavía el grado de urbanización es menor en las otras cuatro provincias de Castilla-La Mancha. Pero el hecho digno de ser destacado es que, tratándose de la región española con mayor peso de la agricultura en su estructura productiva, los modos de vida rurales se están abandonando a marchas forzadas. Los agricultores se trasladan a la ciudad, si es que no vivían ya en ella, desde la que se dirigen diariamente en automóvil a sus tierras —que pueden estar localizadas a decenas de kilómetros— como quien emplea una hora en ir a, y otra en venir de, su trabajo en cualquier gran ciudad europea. Han adoptado, así pues, modos de vida, pautas de relación social y gustos

totalmente urbanos. Envían a sus hijos a la universidad, como cualquier profesional de clase media. Invierten los beneficios generados por la agricultura en negocios urbanos de sus familiares o amigos. A veces, ellos mismos se convierten en pequeños empresarios industriales, de la construcción o, más frecuentemente, de los servicios. Así, los capitales acumulados en la agricultura van encontrando el modo de financiar actividades no agrícolas.

Crecimiento por encima de la media

Castilla-La Mancha comparte con otras dos regiones, Murcia y La Rioja, las primeras posiciones entre las regiones españolas en cuanto a tasas de crecimiento en el periodo de recuperación económica 1985-1991. Se podría, con ciertas precauciones, sugerir que estas tres regiones han seguido un modelo con muchos rasgos en común. En las tres, el componente agrícola tiene un peso considerable en la producción regional. La agricultura en ellas dista de ser una actividad tradicional, regida por costumbres más o menos ajenas al mercado; al contrario, los agricultores se comportan como verdaderos empresarios y actúan conscientemente en un mercado internacional. Sin duda, Murcia y La Rioja tienen más desarrollada una industria de transformación agroalimentaria que les ayuda a exportar mejor; mientras que Castilla-La Mancha parece concurrir, más bien, a mercados de materias primas. Pero es una diferencia de grado, no sustancial a efectos del modelo. En las tres, los agricultores, trasladados a las ciudades, emprenden aventuras empresariales en otros sectores o ayudan a financiarlas. Las tres registran los salarios industriales más reducidos de la economía española en su conjunto.

Aparentemente, las tres regiones más dinámicas en el pasado más reciente están siguiendo, así pues, un modelo de industrialización totalmente clásico. La modernización de la agricultura genera beneficios y desempleo latente; las dificultades para invertir los ahorros fuera de la región (por limitaciones del sistema financiero o falta de confianza en las especulaciones financieras, todo contribuye) y la ausencia de perspectivas en la emigración, impone, en cierta medida, encauzar esos recursos hacia la industria y los servicios locales. En otras palabras, la modernización agrícola y la movilidad imperfecta de los recursos liberados por ella determinan cierta superabundancia local de los mismos, lo que abarata su precio, en términos, bien del coste de oportunidad reclamado por el empleo del capital, bien de los salarios demandados por la mano de obra. En un contexto diferente, que no hubiera estado caracterizado por un volumen inabsorbible de paro a escala nacional —o incluso comunitaria— probablemente el modelo no habría funcionado tan bien como lo ha hecho; y si los industriales no hubieran dependido de capitales provistos por agricultores acostumbrados a

valorar las cosas tangibles más que las combinaciones financieras, quizá tampoco. Pero estas circunstancias confluyeron, la ocasión se presentó, y las tres regiones han sabido aprovecharla.

Una industrialización precaria, débil y residual

No obstante, la industrialización inducida por la modernización agrícola adolece de limitaciones que se desprenden del propio modelo. Se trata, básicamente, de lo que cabría denominar una *industrialización residual*. En efecto, las cuentas financieras de la región muestran que en ésta el ahorro agregado todavía supera a la formación bruta de capital; lo que la convierte en una región exportadora neta de capitales al exterior —rasgo bien paradójico en una región que está en pleno proceso de desarrollo económico y creciendo más que las que la rodean. Hay una explicación. El sistema financiero —bancos y cajas de ahorro— tiende a invertir fuera de la región los recursos depositados por los ahorradores adentro; salvo contadas excepciones, tan sólo los ahorros no confiados al sistema financiero terminan aportando recursos propios a las empresas domiciliadas en la región. Esto es a la vez causa y efecto del predominio de la pequeña dimensión en la estructura empresarial. Por descontado, el sistema financiero provee de recursos ajenos a la empresa castellano-manchega; pero lo hace a un coste que para el empresario supera en mucho el coste de oportunidad de los recursos propios, como consecuencia de una afición al riesgo que todavía es relativamente alta. Esto, que es positivo para iniciar la industrialización, presenta cierta contrapartida negativa a la hora de sostener el proceso; ya que tiende a establecer un «círculo vicioso» del minifundismo empresarial.

En segundo lugar, una industrialización en sus primeras fases, que se enfrenta a una rápida organización de la masa laboral en sindicatos (dado que es relativamente sencillo importar pautas de centrales con amplia experiencia a escala nacional), puede verse conducida en poco tiempo a un callejón sin salida. En Castilla-La Mancha, los salarios han estado creciendo en los últimos años a un ritmo superior al del resto de España; esto reduce a marchas forzadas la ventaja salarial de la región, que es una de las claves de su progreso reciente. Los empresarios han respondido utilizando profusamente las posibilidades de contratación que les ofrece la legislación vigente. Como consecuencia de ello, el porcentaje de contratos temporales y otras modalidades de empleo más o menos precario es bastante superior al del conjunto nacional. En algunos sectores, como el calzado y el textil, de gran importancia para algunas localidades, el trabajo a domicilio es general en ciertas fases de la producción. Sea por la inseguridad que este tipo de situaciones impone al trabajador, sea por

un sentido de responsabilidad que no cabe de antemano negar a los sindicatos, lo cierto es que las subidas salariales en la región han ido acompañadas de un incremento aún más elevado de la productividad media; con lo cual, al menos aparentemente, los costes laborales unitarios han caído comparativamente a los del resto de la economía nacional. Es un logro muy notable, que muestra, una vez más, la iniciativa y capacidad de adaptación de las fuerzas económicas de Castilla-La Mancha. Pero es evidente que se trata de un logro cuyo mantenimiento depende del derroche de grandes dosis de buena voluntad por todas las partes.

Tercero, un crecimiento inducido por la modernización agrícola fuerza la especialización en sectores industriales de tecnología estándar y con empleo intensivo de mano de obra de escasa cualificación profesional. Es, hasta cierto punto, inevitable; ya que las tecnologías más avanzadas suelen requerir costosos equipos y gastos relativamente elevados en investigación y desarrollo técnico, tan sólo accesibles a grandes organizaciones empresariales. Las empresas familiares, de reciente constitución y de reducidas dimensiones, realmente no tienen dónde elegir. Por otra parte, si aspiran a pagar salarios relativamente bajos, tampoco pueden esperar que la mano de obra dispuesta a cobrarlos cuente con especialistas muy preparados. La elaboración de productos de concepción cuanto más simple mejor, por medio de tecnologías poco sofisticadas y de libre acceso; que no requieran equipos complicados, y que empleen mano de obra barata porque carece de cualificación; y, en fin, mercados de los que resulte fácil salir porque no requieren grandes inmovilizaciones financieras, eso es exactamente lo que este tipo de empresarios necesita.

Es muy cierto que sectores así están expuestos a una rabiosa competencia; de ahí la caracterización que generalmente se hace de ellos como «de demanda débil». Textil y primera transformación de alimentos, sobre todo, pero también calzado, madera y mueble, así como productos metálicos, son los sectores de demanda débil característicos de la industria castellano-manchega. No sólo están expuestos a la competencia de otras regiones españolas de bajos salarios, sino también a la de otros países de la Comunidad Europea comparables, e incluso a la de países de industrialización reciente —especialmente los del Pacífico occidental, donde los costes laborales unitarios son los menores del mundo industrial. Una empresa que concorra a mercados semejantes no tiene oportunidades de diferenciar su producto, de ofrecer algo más de calidad a cambio de un precio superior, o de hacerse de un modo u otro lo que los expertos en estrategias empresariales denominan un «nicho». En uno de esos mercados de demanda débil la empresa está expuesta a que el precio baje en cualquier momento; y, en efecto, casi cada día aparece algún proveedor en alguna

parte del mundo que ofrece el producto algo más barato. En otras palabras, la empresa castellano-manchega integrada en uno de tales sectores no podrá jamás ocupar una posición de «firma representativa» sino que se verá relegada a la de «empresa marginal», siempre al borde de ser súbitamente arrojada del mercado. En este sentido, la de Castilla-La Mancha es (y no puede por menos de ser, en su modelo actual, más que) una industrialización precaria.

A salvo de la competencia exterior

Algunos factores especiales pueden proteger temporalmente al pequeño industrial de Castilla-La Mancha. Por una parte, la preferencia comunitaria le pone a resguardo de una competencia despiada de parte de los países industriales de bajos salarios. Por otra, las grandes redes de comercialización «cubren» el espacio con lentitud y, en este orden de cosas, Castilla-La Mancha puede estar todavía relativamente al margen de estas redes, por la debilidad de su poder adquisitivo; es decir, que la empresa industrial de la región quizá no puede hacerse un «nicho» pero sí buscar abrigo en algún «resquicio» del mercado. Pero, en cualquier caso, la protección comunitaria depende de acuerdos logrados en el seno del GATT —como el acuerdo multifibras, en el sector textil—, acuerdos que están sujetos a revisión en cada ronda negociadora (como ocurre ahora mismo, en la ronda Uruguay). Y las grandes redes de distribución, capaces de traer a Europa los productos de países con bajos salarios, soslayarán establecerse en Castilla-La Mancha sólo en la medida en que siga siendo una región de escaso poder adquisitivo. O sea, que la mejor protección de la industria castellano-manchega puede llegar a ser la propia debilidad de esa industria, en la medida en que tal debilidad condiciona la pobreza general de la región. He aquí un nuevo «círculo vicioso» del modelo de desarrollo espontáneamente puesto en marcha en Castilla-La Mancha.

El modelo ofrece, por sí mismo, una vía de escape al empresario individual, que no lo es para la región a escala agregada. Expuesto a una rabiosa competencia en materia de precios, el empresario puede verse inducido a refugiarse en aquellos sectores productivos definitivamente a salvo de la competencia exterior a la región; estos sectores son la construcción y cierta clase de servicios personales (como hostelería y restauración, diversión y esparcimiento...). Desde luego, en uno de esos sectores el empresario está relativamente a salvo de la competencia exterior; pero tampoco puede contar demasiado con la demanda exterior, sólo con la demanda originada en el interior de la región. Por competir en un mercado cerrado, caracterizan un crecimiento que se podría caracterizar de «estático», destinado a agotarse en sí mismo, frente al «crecimiento dinámico» que posibilitan los sectores que compiten en mercados abiertos. La desviación del crecimiento hacia

sectores cerrados es, sin duda, un peligro implícito en un modelo de desarrollo basado en dos sectores abiertos, de los cuales: uno, la agricultura tiene limitadas su crecimiento por imposición comunitaria (y por el riesgo de desecación de los acuíferos) y el otro, la industria, se mueve en condiciones de precariedad muy acentuadas. Y es un peligro en el que la economía regional está cayendo, como induce a creer la fuerte expansión de la construcción y los servicios personales en los últimos años.

¿Qué diría un cálculo realista de las oportunidades que se abren a la industria regional de dar un salto cualitativo, en el sentido de acceder a tecnologías algo más sofisticadas, que permitan arriesgar cierta diversificación del producto, para concurrir a mercados donde el precio no sea la única característica relevante; donde, en suma, la calidad tenga un premio y a la vez un coste —salarios más elevados para una mano de obra relativamente cualificada? La respuesta puede ser tan complicada como la pregunta misma. Básicamente, se trataría de romper sucesivos (y concéntricos, por así decirlo) «círculos viciosos» del atraso, como los descritos. Según numerosos autores, la clave estaría en el establecimiento de un sector de servicios a la empresa. En cuanto se sale del limitado campo de las tecnologías de libre acceso y equipos escasamente costosos, la tecnología misma se convierte en un «bien», propiamente dicho, que no puede ser elaborado internamente por la empresa que ha de utilizarlo. Una moderna economía de mercado impone en esto, como en cualquier otro proceso, cierta división del trabajo. En un campo tan difícil de delimitar, como es el de las «tecnologías intermedias», el cambio técnico exige la cooperación más estrecha entre el adquirente y alguna otra empresa, que reúna la experiencia y cuente con *know how* (saber hacer) en cambios similares, de que carece el adquirente. Lógicamente, éste de los servicios a la empresa es, a su vez, un sector de tecnología relativamente avanzada; relativamente más avanzada, cuando menos, que las tecnologías intermedias que se trata de implantar. Y, lo que se desprende de lo anterior, se trata de un sector de concurrencia en mercado abierto; en este sentido, acaso uno de los sectores más abiertos que existen. Todo esto complica considerablemente la solución del problema.

Servicios personales y empresariales

Parece sensato suponer, con la moderna geografía económica, que la aparición de la oferta de cierta clase de servicios en una localidad requiere un umbral mínimo de población, que a su vez no es fijo sino que depende de la distancia que hay hasta la localidad más cercana donde puede accederse a esa oferta. Si es así, el umbral requerido por la oferta de servicios a las empresas dependerá de la sofisticación de esos servicios, como es lógico; pero tenderá a ser alto.

Las ciudades de Castilla-La Mancha han registrado —y todavía registran— un crecimiento bastante importante, que ha posibilitado la aparición en ellas de la oferta de muy variados servicios, personales y a las empresas. Sin embargo, para muchos otros servicios, todavía sigue siendo preferible acudir a la oferta de Madrid (y en menor medida de Valencia, en el caso de Albacete). La clase de servicios que aparece en cada localidad y la que no aparece, no tienen por qué coincidir para toda Castilla-La Mancha. Por ejemplo, se puede encontrar un centro comercial de gran superficie en Albacete; pero no en todas las demás ciudades de la región. Ello se debe tanto a la superior población de Albacete como a su mayor distancia respecto de núcleos urbanos donde ese servicio está disponible. Para los habitantes de Toledo, Guadalajara y Ciudad Real, resulta perfectamente factible acudir a los centros comerciales de gran superficie de Madrid, sobre todo tras la reciente mejora de los medios de transporte (autovías y tren de alta velocidad). Por su parte, Cuenca es todavía una ciudad que, aunque alejada de localidades con grandes superficies, su potencial clientela resulta demasiado escasa como para dar viabilidad a uno de esos establecimientos.

Con los servicios a las empresas ha de pasar algo semejante. Es posible apreciar la reciente aparición de una oferta incipiente de esa clase de servicios en Albacete; en las otras ciudades de la región dicha oferta es casi inexistente. La razón es doble. Por una parte, Albacete se ha convertido en un centro industrial de moderada importancia; por otra, el desplazamiento de expertos a esa ciudad desde Madrid o Valencia continúa siendo relativamente costoso, sobre todo en tiempo (aunque este coste ha disminuido bastante en los últimos años). En cambio, Toledo, Guadalajara, Ciudad Real e incluso Puertollano, aun registrando en algún caso concentraciones industriales más importantes que Albacete, están todas, sin embargo, a muy corta distancia de Madrid. Así, Guadalajara está a media hora por la autovía de Barcelona; Toledo, a cuarenta y cinco minutos, también por autovía; Ciudad Real y Puertollano están a cincuenta y cinco minutos y una hora y cuarto, respectivamente, en tren de alta velocidad. En estas condiciones, continúa siendo más económico que los servicios avanzados estén localizados en Madrid, y que, bien los residentes en esas ciudades se desplacen a la capital, bien las empresas que los prestan desplacen personal —en viajes de ida y vuelta en el día— al domicilio de sus clientes.

Esta circunstancia no sólo bloquea el crecimiento de la oferta de servicios avanzados en las ciudades próximas a Madrid, sino también en Albacete. Por cuanto que una oferta rentable de tal clase de servicios requiere una demanda potencial localizada en el entorno circundante; y que, en el caso de Albacete, debería abarcar el conjunto de la industria de la región. Ahora bien, para desplazarse de

Albacete a Ciudad Real, y viceversa, se requiere no menos de dos horas y cuarto en automóvil por carreteras buenas pero de doble sentido; el trayecto a Toledo no puede hacerse en menos de tres horas; para ir a Guadalajara es mejor pasar por Madrid. En estas condiciones, la oferta de servicios avanzados de Albacete no puede, razonablemente, competir por el mercado regional con la madrileña. Pero es que el problema se reproduciría aunque se quisiera sustituir Albacete por Toledo o Ciudad Real. Ya que no hay ninguna ventaja económica en perder más de una hora por carreteras relativamente peligrosas, para desplazarse entre estas dos últimas ciudades, cuando hace falta menos de ese tiempo para trasladarse desde cualquiera de ellas a Madrid.

Cuando el centro no está dentro

Por consiguiente, hay una doble excentricidad en la estructura territorial de Castilla-La Mancha. Por un parte, el centro económico natural de la industrialización de la región (Madrid) ha quedado, después de la reorganización del Estado de las autonomías, fuera de ella; por otro, el principal centro potencial de relevo (Albacete), que debería ocupar ese mismo papel, está localizado demasiado lejos de los restantes núcleos de industrialización. Esta es, sin duda, una hipoteca histórica que la región ha contraído por la relativa artificiosidad con que se reunieron las provincias que la integran. Así las cosas, los distintos núcleos industriales de la región parecen condenados a permanecer dislocados entre sí, en permanente estado de fragmentación; sin llegar a constituir, en un horizonte previsible, una unidad orgánica, esa clase «tejido industrial» vivo que se necesita para generar un progreso tecnológico, si bien que modesto, al menos relativamente autosostenido.

El Pacto Industrial de Castilla-La Mancha va, sin duda, a la auténtica raíz del problema; no es precisamente lucidez lo que escasea en esta región. La duda es si se trata de una apuesta viable o voluntarista. ¿Podrá la iniciativa pública, reforzada por los mejores oficios de la sociedad civil, suplantar a una oferta privada de servicios avanzados, que no existe por la sencilla razón de que el libre mercado no lo permite? Una respuesta afirmativa es, en el mejor de los casos, altamente discutible. Pero la importancia de lo que está en juego justifica, seguramente, el riesgo tomado.

Si la industria regional permanece en perpetuo estado de fragmentación, el crecimiento industrial tendrá que venir impulsado desde afuera; por deslocalización productiva desde otros centros económicos. Sobre todo, desde Madrid —como ocurre en Guadalajara y Toledo— aunque, en teoría, podría ser desde cualquier otro sitio. El fracaso del crecimiento industrial —logrado por una u otra vía— llevaría, por su parte, a un aumento de las fuerzas

centrífugas en la región. Incluso cierto éxito de la industrialización inducida por deslocalización desde Madrid, pero unida al frenazo del crecimiento de Albacete (que apenas se beneficia de la deslocalización, por razones de distancia), significaría un retroceso muy serio en el proceso de modernización y urbanización de la región, en el que esta provincia lleva decididamente el liderazgo. En otras palabras, es como si la unidad regional, que se había visto impulsada por la modernización agrícola, se viera ahora amenazada por el crecimiento excéntrico de la industria y los servicios.

El agua no durará siempre

Peor aún. Está de sobra demostrada la amenaza que pesa sobre el equilibrio ecológico de la región y —aunque la opinión pública no parece muy consciente de ello— sobre el de todo el Levante español. Al ritmo actual de

utilización del agua subterránea con fines de regadío, la riqueza del subsuelo de La Mancha tiende a agotarse en el plazo de pocas generaciones. Tal vez la naturaleza no hace regalos sin pasar la factura, más tarde o más temprano. Castilla-La Mancha ha contado con una oportunidad de salir del atraso; pero esa oportunidad no va a permanecer indefinidamente esperando a que la región la aproveche. La agricultura ha dado un fuerte impulso al desarrollo, pero otros sectores deben tomar ahora el relevo. Si el bienestar de la región continúa gravitando sobre los cultivos de regadío, ese bienestar durará poco. La desecación de los acuíferos manchegos impondrá cierta desertización, y ésta la vuelta —más o menos demorada pero irreversible— a los cultivos de secano. A largo plazo, el resultado de este proceso no podría por menos de ser una recaída en la cultura rural más tradicional de la España interior, que amplias zonas de la región no han abandonado todavía por completo. □



Daniel Robles



Mesa redonda en Toledo

Un año de Pacto Industrial

Intervienen:

Javier Raso, director económico-financiero de la Federación Empresarial Toledana, representante de la Confederación de Empresarios de CLM,

Javier Alonso, delegado provincial de la Consejería de Industria y Turismo de Toledo,

José María Calvo Cirujano, secretario de la Cámara de Comercio e Industria de Toledo,

Enrique Viaña Remis, vicedecano de la Facultad de Económicas y Empresariales de la Universidad de CLM (campus de Albacete),

José Francisco del Campo, de la ejecutiva de CC.OO. de CLM, y

Juan José Ramírez Hijosa, jefe de servicio de estudios y programas de la Consejería de Industria de CLM.

Javier Raso

Aunque ha pasado un año desde la firma del Pacto, todavía no cabe hacer una valoración definitiva. En la Confederación de Empresarios de CLM creemos que el Pacto Industrial (PI) aporta pocas novedades y, sobre todo, aglutina programas y los impulsa. Valoramos la receptividad que había por parte de la Junta hacia los planteamientos empresariales, mayor de la que hasta entonces habíamos percibido. Vemos en el PI aspectos positivos y otros negativos.

Entre los positivos, destacaría:

* Los convenios financieros, que si bien ya existían se les ha dado más fuerza. Se actuó para disminuir los tipos de interés en los créditos a las PYMEs, ya que éstas estaban pagando 2 ó 3 puntos por encima del resto. En este aspecto pedimos una mayor participación a otras entidades financieras (han intervenido las Cajas de Ahorro, las rurales y el Banco Exterior) que igual que captan pasivo de nuestros paisanos, debemos integrarles dentro del Pacto para que reinviertan esos fondos en préstamos más favorables para nuestra industria.

* El desarrollo de los Centros Tecnológicos, aunque van un poco lentos, pero nos parece un paso muy importante. En ellos están participando bien las organizaciones empresariales y en unos cuantos años tendremos seis de estos centros funcionando a pleno rendimiento.

* Los programas de calidad industrial. La Consejería

impulsó a que las empresas se preocuparan seriamente por este aspecto.

* También nos parece satisfactoria la preocupación por lo relacionado con el Medio Ambiente. Los empresarios como tales vamos a estar presentes en el Consejo Asesor del Medio Ambiente que va a poner en marcha la Consejería de Agricultura, y ello nos parece muy positivo.

En cuanto a los aspectos negativos, señalaría:

* El programa para empresas en crisis. Hasta ahora se ha desarrollado muy poco, falta concreción por parte de la Administración.

* Agilización en los trámites administrativos para las PYMEs. A pesar de que la Junta muestra buena voluntad, lo cierto es que los expedientes de subvención siguen tardando entre seis y siete meses en resolverse.

José Francisco del Campo

El mero hecho de que se haya firmado el PI es ya de por sí gratificante. No hay que olvidar que hasta hace no mucho tiempo se decía que la mejor política industrial es la que no existe. El que hayamos sido capaces de firmar este Pacto indica un cambio de tendencia, al margen de los resultados concretos que de él se obtengan.

Pero el Pacto, con ser necesario no es suficiente.

Señalo como positivo el hecho de que estemos hablando de una política industrial; el que ésta se concrete en subvenciones importantes, en las ayudas financieras para las PYMEs, en la insistencia en los aspectos tecnológicos, en las políticas sectoriales que se prevén, y en la existencia de un clima de colaboración en un sector que es muy débil en nuestra Región.

Sin embargo, el Pacto anda cojo de alguna forma porque le faltan políticas activas, instrumentos para conseguir inversiones, y también instrumentos de empresa pública o mixta. Nosotros no pretendemos negar el sistema de mercado, pero sí tener más capacidad de incidencia por parte de las instituciones. A este respecto quiero destacar un dato: Las empresas del grupo INI-Teneo cuentan con 142.000 trabajadores en toda España, de éstos sólo el 0,61% en CLM. La actuación del sector público de la economía en nuestra Región es, pues, irrisoria.

También hacen falta, como decía, instrumentos para captar nuevas inversiones. No basta con que el presidente o el consejero de Industria cojan el avión y viajen a tal o

cual país; para dar continuidad a esas regiones hace falta un instrumento, llámese Agencia de Desarrollo Regional o como quiera llamarse, algo que busque activa y continuamente inversiones en nuestra Región.

Yo no quisiera ser pesimista pero podría ser que ahora, un año después de la firma del pacto, el paro en el sector industrial pudiera haber aumentado en CLM, y ese sería un mal resultado para la confianza en el Pacto.

También quiero resaltar como negativa la poca agilidad de la Mesa del PI para las actuaciones sobre las empresas en crisis.

Este programa lo propuso CC.OO. a la mesa del PI, lo discutimos en julio y hasta ahora (octubre) no hemos hecho nada concreto.

José María Calvo Cirujano

Desde un principio las Cámaras de Comercio valoraron muy positivamente el Pacto por la Industria por lo que suponía de esfuerzo para definir una política industrial, aglutinar en torno a ella a los agentes sociales e instituciones y proyectar una imagen de la Región dinámica al tiempo que atractiva para los de fuera.

Pero quisiera introducir una distinción entre lo que pudiera denominarse Pacto formal y Pacto real, entre un documento básico que se pacta o formalmente se firma y la aplicación en el tiempo de su contenido.

Respecto a la consideración formal del Pacto vale la valoración positiva que adelantaba con un único reparo: el documento se elabora desde unos presupuestos de análisis de la realidad industrial de la Región y de la coyuntura económica general que en buena parte no respondían a la situación de crisis, cuya aparición ya advertimos desde finales de 1991. Contar con esa situación de crisis, después de un año de la firma del Pacto, es hoy una condición de realismo. En este sentido el escenario en el que se firmó el Pacto ha variado y esto hace que sea necesario retocar el guión. Aun manteniendo básicamente idénticos programas hay que plantearse nuevos objetivos, nuevas urgencias o prioridades en los mismos y nuevos instrumentos más adaptados a este nuevo escenario de crisis, y con esto me estoy refiriendo ya a lo que he denominado el Pacto real.

Es preciso profundizar en la definición de las diferentes críticas horizontales que se contienen en el PI, avanzar la decisión sobre determinadas actuaciones y su calendario y poner en marcha instrumentos para impulsar algunos de los programas del PI y revisar otros instrumentos que han quedado desfasados. Conviene revisar y ordenar urgencias, decidir, por ejemplo, sobre qué suelo industrial se va a actuar, en qué plazos y con qué dinero.

Hay, finalmente, que redoblar los esfuerzos de coordinación y de convergencia de los recursos, posiblemente cada vez más escasos, que se pueden movilizar a favor de los distintos objetivos y programas

del PI. Esfuerzos de coordinación y convergencia que requieren intensificar la labor de información a los destinatarios y protagonistas del PI. Las diversas instancias (comunitaria, nacional y autonómica) comprometidas con el mundo de la industria, la promoción y comercialización en los mercados interiores y exteriores de los productos industriales, la innovación y desarrollo tecnológico, el diseño y calidad, el medio ambiente, las infraestructuras de suelo, de comunicación y de energía o la formación, lo hacen indispensable.

El que en este primer año de vida del PI se haya tenido que trabajar con tres consejeros de Industria distintos no ha sido precisamente una ayuda para todo esto, como tampoco lo es que se mantengan dispersos en distintas Consejerías recursos y competencias directamente implicados en los contenidos del PI pero sin coordinación en su aplicación. Hay muchos recursos de instancias ajenas a la Junta de Comunidades que corren el riesgo de no canalizarse adecuadamente en la dirección del Pacto y recursos de la propia Junta que corren el mismo peligro.

Enrique Viaña

Desde la Universidad, lógicamente, tenemos que ver las cosas con una óptica distinta a la de los demás sectores aquí representados.

Estoy de acuerdo en que el escenario ha cambiado de un año acá. Hay nuevas oportunidades, algunos elementos que justificaban la firma entonces quizá hoy se han debilitado. El PI deberá adaptarse a la nueva situación, y eso será prueba de su vitalidad. En mi opinión el PI, más que un Plan era la expresión de una voluntad política. Quizá tenía o tiene una excesiva orientación hacia el corto plazo. Se hizo una lista de deficiencias, otra de remedios concretos para atajarlos y se dijo: «Adelante».

En mi opinión habría que profundizar más en la trascendencia del pacto, en su proyección a medio y largo plazo. Ciertamente que la situación de determinadas empresas en crisis es muy preocupante, pero habría que no perder de vista la necesidad de reformas estructurales en nuestra economía regional, en señalar, por ejemplo, los límites estructurales a nuestro crecimiento industrial.

Destaco, por poner un ejemplo, el carácter acumulativo en la formación de la Región, la existencia de un sector industrial articulado históricamente en torno a un eje exógeno —Madrid—, no internamente, y eso sigue pesando mucho. Destaco también el peso de la agroindustria, sobre todo en la zona de La Mancha, y el desarrollo industrial centrado sobre los corredores radiales de o hacia Madrid (el del Henares, en Guadalajara, y la autovía de Toledo). Todo ello responde a una industria excéntrica, porque su centro sigue estando fuera de la Región. Esa, además de otras rigideces, plantean limitaciones estructurales que hay que estudiar y ver cómo

pueden resolverse. Por ejemplo, es muy difícil que surja aquí una industria punta de Nuevas Tecnologías (NNTT), porque estamos demasiado cerca de Madrid (la mayoría de los núcleos fuertes). Hay que ver, siguiendo la misma línea argumental, cómo conseguimos que nuestra industria deje de ser extensiva, basada en mano de obra extensiva que, desgraciadamente, es la que más sufre los efectos de la crisis.

También se constata una grave desarticulación en el sector terciario, supeditado en su dependencia excesiva respecto a Madrid.

Javier Alonso

Sabemos que hay un nuevo escenario. La pregunta que yo me planteo no es si los programas del PI están siendo positivos o si les quedan algunos flecos. La pregunta es ¿si el PI está siendo el instrumento adecuado para llevar adelante una política industrial regional o no? Y también, ¿qué elementos se han recogido en el PI que sean útiles para desarrollar nuestro tejido industrial, si es que no existe?

Si de lo que se trata es de mejorar en materia de costes de producción, o en precios, o en ambos factores, lo que habría que hacer sería una política microeconómica, a base de incentivos, que encaja dentro de las competencias que tiene la Junta.

Si damos por buenos esos elementos, y excluimos la política laboral (que excede a nuestras competencias) el resto, en mi opinión, está bien reflejado en el PI. ¿Existe una industria regional como tal? La respuesta es que sí, en algunos sectores, y claramente que no en otros. Son sectores tradicionales, con gran empleo de mano de obra intensiva, o industria agroalimentaria que incorpora poco valor añadido. Para que podamos ver si el PI es ágil o no habrá que comprobar cómo funcionan algunos programas, por ejemplo, el de consolidación del tejido industrial. Y para ello habrá que recibir y evaluar las propuestas de los sectores implicados y articular respuestas adecuadas.

Otro problema al que nos enfrentamos es que algunas de las normas legales vigentes son anteriores al Pacto y otras posteriores a él. Sería acertada una reordenación legal de toda la normativa que afecta, de una u otra forma, al PI, por ejemplo, en cuestiones de Medio Ambiente.

El PI en teoría es correcto; tiene, en mi opinión, elementos para desarrollar una política industrial regional adecuada.

Juan José Ramírez

Como profesional de la Administración Autonómica, entiendo que el Pacto Industrial puede ser un instrumento decisivo para el diseño y desarrollo de una política

industrial y regional adaptada a nuestras necesidades y potencialidades y, en consecuencia, un instrumento de primer orden para la mejora de la eficacia de las actuaciones públicas sobre la realidad industrial.

Concretamente el Pacto Industrial supone, en primer lugar, la puesta en marcha, por primera vez, de un plan global de actuación industrial regional, con un horizonte temporal (1992-1995) y la inclusión de un amplio abanico de medidas y programas a corto medio y largo plazo, dirigidos a la ampliación, diversificación y modernización de nuestro tejido industrial. En segundo lugar, la creación de una plataforma de encuentro, debate y reflexión sobre la industria regional y sus perspectivas de desarrollo; una plataforma capaz de permitir una mayor cooperación entre quienes tienen que aplicar la política industrial (las Administraciones públicas) y los agentes a los que va dirigida (empresarios y trabajadores). En último lugar, pienso que el Pacto Industrial supone ofrecer una imagen de nuestra región confiada en sí misma, algo que es muy importante para la inversión y la localización de nuevas industrias; una potencialidad, esta última, en cierta medida lastrada por la actual crisis económica.

Cuando tan sólo ha transcurrido un año desde su firma, creo que es muy difícil hablar de éxito o fracaso del Pacto Industrial. Y ello, al menos, por dos razones: por el escaso tiempo transcurrido y porque algunas de las medidas o actuaciones dejarán sentir sus efectos a largo plazo en el tejido industrial, como las infraestructuras en comunicaciones, centros tecnológicos, etc.

Sí creo necesario hacer una aproximación a lo que han sido los aspectos más relevantes de su desarrollo hasta ahora, destacando, por una parte, el buen funcionamiento de la Mesa de Seguimiento, donde están representadas todas las entidades firmantes; la Mesa no solamente se constituyó con prontitud (al mes y medio de la firma) sino que se ha reunido con una aceptable frecuencia (cinco veces), en este sentido podemos decir que, desde el punto de vista institucional, el Pacto ha adquirido carta de naturaleza. De otra parte, el Pacto Industrial ha supuesto dotar a la política industrial de un notable impulso, como lo demuestra, por un lado, que los recursos financieros dedicados a la misma se hayan incrementado nada más y nada menos que un 84% en el período 1992-1993, y, de otro lado, el que el desarrollo de los principales programas de incentivación a empresas hayan arrojado en solamente diez meses, pese a la crisis, resultados superiores a los ofrecidos en 1992. Por último, destacar los avances que se han producido en el ámbito de la coordinación administrativa y los pasos dados en línea de hacer más transparentes y accesibles los programas de incentivación o apoyo.

Se trata en cualquier caso de avances importantes, aunque insuficientes, que hacen valorar el desarrollo del Pacto Industrial como positivo.

José Francisco del Campo

A pesar de todas las afirmaciones en positivo expresadas hasta ahora, yo me pregunto ¿si, pese a todas las medidas del PI, el sector industrial en CLM no ha conseguido mantenerse, no deberíamos llegar a la conclusión de que le hace falta un nuevo impulso?

Las ayudas y la normativa existen y son positivas, pero pese a ello no se mejora. Hacen falta otros instrumentos. Por ejemplo, en nuestra opinión, en CLM producimos pero no vendemos; lo hacemos mal, no introducimos valor añadido en nuestra producción. La exportación es claramente insuficiente. Valga un ejemplo: en Almansa hay numerosos empresarios del calzado que pertenecen a colectivos exportadores de la Comunidad Valenciana y no a los de CLM. Ese problema debería detectarlo la Mesa del PI y tratar de solucionarlo. Existe Sodicaman (*) pero nos gustaría saber con exactitud qué es lo que hace. Quizá si tuviera más recursos podría acometer nuevos proyectos, más ambiciosos.

José María Calvo Cirujano

Respecto a la normativa, que es parte del arsenal con el que librar la batalla PI, considero que es una panoplia de armas oxidadas y desordenadas. Es preciso remozarla, adecuarla al nuevo escenario y simplificarla tanto en número como en trámites y plazos administrativos.

En cuanto a la referencia que se ha hecho a los exportadores y porque es una competencia convenida con las Cámaras de Comercio y tradicional de ellas, debo decir que existe un Programa de Fomento a la Exportación que está empezando a dar frutos, a pesar de la poca cultura exportadora de nuestras empresas y de que en situaciones de crisis muchas se retraen, equivocadamente, en gastos de apertura de nuevos mercados, en gastos de publicidad o en los de formación. Pero ahí están las asistencias a ferias y, lo que es más importante, la asistencia conjunta de varias empresas de la región, los preconSORCIOS de empresas para la exportación, la implantación de redes comerciales en el exterior, etc. Eso sí, queda aún mucho por hacer en este terreno y en el de determinados hábitos centrifugos de empresas acostumbradas a vincularse con el Levante o con Madrid. Como también es cierto que los recursos destinados a este fin son sensiblemente menores, absoluta y relativamente, a los disponibles en otras CC.AA.

Javier Raso

Yo insistiría en la necesidad de que haya más coordinación entre las distintas Consejerías de la Junta. Al respecto debo decir que los criterios para conceder

incentivos a la inversión, por ejemplo, de Agricultura y de Industria, son muy distintos y personalmente creo que los de la primera son más definitorios, más concretos.

Agricultura define mejor qué considera prioritario y qué no, mientras que Industria intenta apoyar a todos. Respecto a la polémica sobre inversión pública, yo creo que ésta puede producir un cierto dinamismo empresarial, pero tampoco queremos depender sólo de inversiones de este tipo, alguna de las cuales tiene luego —como se está viendo ahora— efectos más negativos que positivos.

En otro orden de cosas, los empresarios pedimos a la Junta que no baje la guardia a la hora de defender nuestra participación en el FCI o en los fondos estructurales de la CE, que no volvamos a niveles de participación por debajo de los ya alcanzados.

Enrique Viaña

Sigo insistiendo en que faltan perspectivas a largo plazo. ¿Existe una política industrial regional o es una mera retórica complementada con algunas actuaciones del sector público? Las subvenciones no son una solución a largo plazo, no lo pueden ser, tiene que existir un límite. La actual situación, desde este punto de vista, tiene que retroceder, los fondos del FEDER no van a durar toda la vida. Tendríamos que ir anticipándonos para cuando empezaran a producirse esos recortes, esas restricciones. Yo personalmente echo en falta otro tipo de actuaciones destinadas a incentivar a una sociedad civil que se defienda por sí misma. Por ejemplo, ir a convenios colectivos regionales en lugar de los actuales de ámbito provincial. Hacer más hincapié en los aspectos de formación, etc.

Juan José Ramírez

Se ha hablado de crisis y del papel del Pacto Industrial en el marco de la misma. Yo creo que el Pacto Industrial puede ser un instrumento útil para enfrentarse a la crisis. Por lo que implica de esfuerzo colectivo y solidario, y porque el plan de actuación que comprende el Pacto no es un plan cerrado sino abierto, flexible, capaz de incorporar nuevas medidas que permitan solucionar los problemas de nuestras empresas. De todas las maneras, el Pacto Industrial es una condición necesaria pero no suficiente. Entre otras cosas porque muchos de los factores que inciden sobre la evaluación de la crisis escapan al control de la Comunidad Autónoma, como la política monetaria o las relaciones laborales.

El éxito del Pacto Industrial dependerá de su capacidad para adaptarse a las necesidades y potencialidades de nuestra Región, solucionar los problemas de nuestras empresas y hacerlas más competitivas. Pero, también, su

(*) Sociedad para el Desarrollo Industrial de CLM.

éxito dependerá del esfuerzo de todas las entidades firmantes para hacer llegar el Pacto Industrial a todos los sectores de nuestra sociedad y, por tanto, facilitar su participación en el mismo.

Javier Alonso

Yo insisto en que cada vez tenemos menos margen para crecer, de ahí puede explicarse, quizá, el estancamiento de una evolución que ha venido siendo favorable, como se señalaba antes. De todas formas no hay que olvidar que nuestra Renta Familiar Disponible (RFD) está ya en el 94% sobre la media nacional.

En cuanto a las posibles opciones a tomar dentro de una determinada política industrial, yo me haría esta pregunta. ¿Qué es más importante, conceder a una multinacional el 10% de incentivos en una inversión de 5.000 millones de pesetas o dedicar ese dinero (500 millones) a mejorar la competitividad de alguno de nuestros sectores productivos?

Recuerdo también que las infraestructuras son necesarias pero no suficientes.

Nuestro modelo de desarrollo tiene que ser endógeno, confiando en los recursos de que disponemos, buscando la competitividad de nuestras empresas. Quizá haya faltado un impulso al desarrollo sectorial adecuado en uno u otro sector.

José María Calvo

Sin llegar al cartel del infierno del Dante, yo no deposito excesivas esperanzas en la empresa pública. Respecto a Sodicaman, a la que se aludió antes, no me resisto a hacer una observación y es que me parece poco coherente que esté invirtiendo parte de sus recursos a promover grandes superficies comerciales en la Región. ¿Realmente es esa su función?

Las subvenciones, que ni son ni deben ser eternas, deben responder a una política industrial dada, a unos criterios y orientaciones previamente establecidos. Hay que primar ciertas políticas industriales y empresariales y otras no. Esto debe ser aplicable también a las empresas en crisis; tendría que quedar claro que por el mero hecho de estar en crisis una empresa no tiene derecho a ser subvencionada con fondos públicos.

José Francisco del Campo

Un aspecto muy puntual: la formación continua de trabajadores en activo. Sé que existen fondos para esto a nivel estatal. Pero corremos el riesgo de perder nuestra parte si no presentamos una propuesta conjunta, de empresarios y sindicatos. ¿Seremos capaces de hacerlo?

DATOS DE CONYUNTURA 1992/1991

1.-PRODUCCION

1.1.-Crecimiento económico regional.

- El PIB de CLM creció un 1%, frente al 0,7% en que lo hizo la media nacional.
- Se trata de un crecimiento similar a la media comunitaria.
- En el contexto regional, Castilla-La Mancha se situó en el grupo de cabeza de las regiones con un mayor crecimiento, ocupando el quinto lugar.
- El conjunto de las previsiones para 1993, según el informe Hispalink, es que CLM sea la región que más crezca: un 2%, frente al 1,1% de la media nacional.

1.2.-Sector Industrial.

- Durante 1992 el PIB industrial regional ofreció una tasa de crecimiento del 1%, frente a una tasa media negativa para España del -0,3%.
- Ello supone que en el caso de CLM no podemos hablar con rigor de recesión, sino tan sólo de ralentización del crecimiento.
- Por CCAA, Castilla-La Mancha ocupó el cuarto lugar en cuanto a crecimiento del PIB industrial.
- Previsiones 1993. Según Hispalink, el PIB industrial regional crecerá un 1,8%, frente a una tasa media nacional negativa del -0,3%.
- Ello supone situar a CLM a la cabeza del crecimiento industrial en 1993.

2.-INVERSION

2.1.–De acuerdo con el *Registro Industrial*, el número de empresas que realizaron inversiones fue de 2.034, frente a 1.673 en 1991.

Ello supone un crecimiento del 21,6%.

2.2.–*Inversiones extranjeras.*

La inversión directa extranjera en CLM ofreció una tasa de crecimiento del 74,6%, frente a una caída en España del 16,8%.

3.-MOVILIDAD EMPRESARIAL

En base a datos del Registro Mercantil Central:

–El número de nuevas empresas societarias aumentó un 7,7%, frente al 4,7% de la media nacional.

–El número de disoluciones aumentó ligeramente (10,4%), un porcentaje distante del 12,1% en que lo hizo la media nacional.

4.-MERCADO DE TRABAJO

4.1.–*Empleo.*

–Aunque se ha producido una ligera caída de la ocupación (–1,8%), esta caída ha sido algo menor que la producida a nivel nacional (–1,9%).

–Desde el punto de vista del sector industrial, la ocupación cayó en CLM un –2,8% frente al –3% en que lo hizo la media nacional. Dato que indica menor incidencia de la crisis en CLM.

4.2.–*Paro.*

–El paro en CLM creció fuertemente: un 21,5% frente al 13,2% de la media nacional.

Se trata de un crecimiento imputable en gran medida al crecimiento de la población activa (no tanto de la destrucción de empleo).

–En el sector industrial, el número de parados se mantuvo invariable.

4.3.–*Tasa de paro.*

La tasa de paro ha crecido, pero todavía se sitúa casi tres puntos por debajo de la media nacional.

4.4.–*Tasa de actividad.*

Aumentó dos décimas en 1992. No obstante este débil crecimiento, el dato es enormemente positivo si consideramos, por una parte, que la misma ha venido cayendo desde 1989 en la Región, y, de otra parte, que la evolución positiva de la misma contrasta con una caída de dos décimas de la tasa de actividad media nacional.

CUADRO 1
Variación de la Población Ocupada en la Industria (en porcentaje)

	1985-90	1990-92
CLM	+18,2	+5,6
España	+15,2	-6,2

Fuente: Encuestas de Población Activa. INE.

CUADRO 2
Evolución de la Población Ocupada, por Sectores (en porcentaje)

	1985		1990		1992	
	CLM.	Esp.	CLM.	Esp.	CLM.	Esp.
Agricultura	28,7	18,2	18,8	11,8	15,9	10,1
Industria	21,2	24,2	21,9	23,8	23,5	22,7
Construcción	10,2	7,3	13,1	9,7	14,1	9,7
Servicios	29,8	50,3	46,1	54,9	46,5	57,6
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuestas de Población Activa. INE.

CUADRO 3
Evolución del Valor Añadido Bruto en la Industria
Porcentajes de variación a precios constantes

	1985-89	1990-92
CLM	+49,1	+6,0
España	+30,7	+4,0

Fuente: Fundación FIES (Cajas de Ahorro).

CUADRO 4
Evolución de la Estructura Productiva
Porcentaje del PIB al coste de los factores

	1985		1989		1992	
	CLM.	Esp.	CLM.	Esp.	CLM.	Esp.
Agricultura	16,9	6,4	13,2	5,3	9,6	4,1
Industria	23,9	26,4	26,4	26,2	24	22,8
Construcción	8,8	5,6	12,2	8,0	13,2	8,1
Servicios	50,4	61,6	48,2	60,5	53,2	65
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Basado en datos de la Fundación FIES.

Actuaciones dentro del Pacto Industrial de CLM (ejemplos)

a) Programa de Ayudas a la Inversión en PYMEs

	Ene-Oct. 1992	Nov. 92/Agos. 93
Número de expedientes aprobados	884	708
Inversión (en millones pesetas)	18.042	16.428
Subvención (en millones pesetas)	3.209	3.099
Empleo creado	3.421	2.841

Fuente: Consejería de Industria de CLM.

b) Programa de Autoempleo y Microempresa

	Ene-Oct. 1992	Nov. 92/Agos. 93
Número de proyectos	1.628	1.760
Puestos de trabajo	1.750	2.026
Subvención (millones pesetas)	935	1.026

c) Centros tecnológicos en marcha

- 1.-Sector de la Cerámica. Inversión total: 752 millones pesetas.
- 2.-Sector Textil-confección. Inversión: 220 millones pesetas.
- 3.-Sector Madera-Mueble. Inversión prevista: 550 millones pesetas.



El papel de la empresa pública (no financiera) en la región

Oscar García Sánchez

Gabinete Técnico de CC. OO. de Castilla-La Mancha

El objeto de este trabajo es aportar una visión sobre la situación industrial de Castilla-La Mancha, así como el grado de implantación del sector público en la Región.

Si se analiza la evolución reciente de la industria en su conjunto, se observa que el nivel de producción industrial, medido a través del IPI (Índice de Producción Industrial), viene cayendo desde 1989.

Si se atiende al porcentaje de utilización de la capacidad productiva en España es de un 74%, lo cual muestra claramente la atonía de la industria.

Si añadimos otra serie de factores negativos sobre el desarrollo económico y la actividad industrial, como la creciente pérdida de soberanía de nuestra industria debido a la debilidad de nuestro tejido industrial, la liberalización anticipada del mercado de capitales como consecuencia del avance de plazos del proceso de integración económica en la CE, la falta de competitividad de nuestras empresas (que no se resuelve reduciendo costes salariales), la caída de la inversión, la falta de procesos de fusión y concentración industrial para competir con garantías en el mercado, la excesiva dependencia de tecnología del exterior..., que con el seguimiento de cualquier indicador industrial permite comprobar estas afirmaciones, y constatar que estamos ante un nuevo proceso de ajuste de tamaño de la oferta productiva industrial.

El grado de incidencia de esta crisis industrial en la Región no va a ser menor si recordamos que Castilla-La Mancha, tradicionalmente, posee un aparato productivo escasamente articulado y con deficiencias estructurales, lo cual lleva a que nuestro tejido industrial sea más débil y con menos posibilidades de competitividad que el resto de las regiones.

Evolución regional del empleo industrial

Pero entre todos los indicadores posibles, el más relevante, no sólo por su evolución negativa y disponibilidad más actualizada, sino por sus repercusiones sociales es el empleo.

Con esta primera tabla queremos poner de manifiesto el proceso de concentración de parados en el sector industrial, con un horizonte temporal bastante amplio, con el fin de ver cómo ha sido su evolución.

CASTILLA-LA MANCHA

Año	Total parados Región (1)	Parados sector industrial (2)	(2)/(1) %
1980	47.736	8.955	18,75
1983	66.463	13.787	20,74
1985	98.423	19.343	19,65
1988	112.344	23.173	21,10
1990	92.692	23.841	25,72
1991	87.541	23.216	26,52
1992	87.843	24.723	28,14

ESPAÑA

Año	Total parados España (1)	Parados sector industrial (2)	(2)/(1) %
1980	1.277.275	316.311	24,76
1983	1.872.556	480.282	25,64
1985	2.641.998	613.592	23,22
1988	2.858.322	632.455	22,12
1990	2.350.300	548.100	23,32
1991	2.289.000	534.300	23,34
1992	2.259.900	523.600	23,19

Fuente: Estadística de Empleo. INEM. Medias Anuales.

Con los datos presentes se aprecia un importante proceso de concentración de parados de la Región en el sector industrial, frente a la tendencia seguida en el Estado.

La evolución seguida en Castilla-La Mancha es que inicialmente, en 1980, el porcentaje de parados del sector industrial frente al total de parados de la Región era de un 18,75%, mientras que en el Estado era de un 24,76%.

Paralelamente se fueron produciendo ligeros incrementos en el porcentaje —salvo el año 1985—, pero lo más destacable sucede en el año 1990, que aún habiendo un importante descenso del número de parados —tanto a nivel regional como nacional— el número de parados de la

Región en el sector industrial no desciende correlativamente con la tendencia nacional, sino que aumenta; lo cual lleva a un porcentaje superior a la cifra estatal (25,72% en la región frente a un 22,12% en el Estado).

Actualmente nos encontramos en la Región con la cifra de un 28,14% de parados en el sector industrial (con respecto al total de parados), mientras que en el Estado es de un 23,19%, cifra sensiblemente inferior a la del inicio de la década de los ochenta.

A tenor de los datos analizados, la tasa de paro regional registrado en el sector industrial es superior a la tasa de paro registrado total en la región y también superior a la tasa de paro registrado en el sector industrial a nivel nacional. Prueba de ello pueden ser los últimos datos recibidos del «Resumen Mensual de Datos Básicos (RMDB)» del INEM correspondiente al mes de junio de 1993.

	Tasa de paro total registrado	Tasa de paro industrial registrado
Castilla-La Mancha	16,02%	21,85%
Total España	16,61%	19,62%

Si comparamos la tasa de paro regional del presente mes de junio con respecto al mes de junio del año anterior, vemos que existe un 1,95 puntos porcentuales de crecimiento, es decir, un 13,85% de diferencia con respecto al mismo mes del año anterior.

Castilla-La Mancha	Tasa de paro registrado total
Mes de junio de 1992	14,07%
Mes de junio de 1993	16,02%

Pero más alarmante se presenta la situación en el sector industrial, debido a que el crecimiento porcentual es de 3,14 puntos, lo que representa un 16,78% de incremento con respecto a la tasa del mes de junio de 1992.

Castilla-La Mancha	Tasa de paro registrado sector industrial
Mes de junio de 1992	18,71%
Mes de junio de 1993	21,85%

En cuanto al grado de precariedad del empleo, podremos utilizar los datos obtenidos de la Encuesta de Población Activa (EPA), primer trimestre de 1993, tanto a nivel regional como a nivel nacional. De forma resumida quedaría de la siguiente manera:

NACIONAL (en miles)

	Total	Contrato indefinido	Contrato temporal
Total asalariados	8.710,9	5.922,5	2.785,8
Asalariados sector industrial	2.241,9	1.665,7	575,8
Total asalariados	100,00%	67,99%	31,98%
Asalariados sector industrial	100,00%	74,30%	25,68%
Total asalariados	100,00%	100,00%	100,00%
Asalariados sector industrial	25,74%	28,12%	20,67%

CASTILLA-LA MANCHA (en miles)

	Total	Contrato indefinido	Contrato temporal
Asalariados	339,7	190,4	149,3
Asalariados sector industrial	88,9	49,6	39,3
Asalariados	100,00%	56,05%	43,95%
Asalariados sector industrial	100,00%	55,79%	44,21%
Asalariados	100,00%	100,00%	100,00%
Asalariados sector industrial	26,17%	26,05%	26,32%

Tras esta exposición, se observa que en Castilla-La Mancha, además de existir una mayor precariedad en el empleo con respecto al Estado, existe también una tasa de precariedad en el sector industrial muy por encima de la media del Estado en el mismo sector (44,21% frente al 25,68%); dicha tasa del sector industrial del 44,21% supera incluso a la tasa de precariedad de todos los sectores de la región que es de un 43,95%.

Mientras que del total de contratos temporales a nivel estatal, un 20% se encuentra localizados en el sector industrial, en la región dicho porcentaje supera el 26%.

Como novedades que se presentan en el segundo trimestre de 1993 (Anexo número 1) es que la tasa de precariedad del sector industrial desciende a un 42,48%, pero que sigue aún bastante alejado del 25,55% de media nacional en el sector industrial. El motivo fundamental de dicho descenso se debe a que existe un menor número de asalariados, que afecta prácticamente a la totalidad de los contratos temporales, y de éstos un 40% repercute en el sector industrial.

Con los datos apuntados, se revela una situación nada satisfactoria a nivel industrial, y la tendencia es igualmente preocupante, de ahí que desde la U.R. de CC. OO. de Castilla-La Mancha se promueve la necesidad de una **Política Industrial Activa**.

Ante estas circunstancias el gobierno regional tiene una responsabilidad básica (aunque no la única) en la

configuración de los objetivos y en la articulación de instrumentos adecuados y necesarios para llevar a cabo una **Política Industrial Activa**, que se requiere para un auténtico proceso de relanzamiento industrial. Igualmente es responsable de promover e impulsar iniciativas para la implicación de otras instituciones privadas y públicas.

La base de la Política Industrial Activa, que propugna la U.R. de CC. OO., es el compromiso público de acometer el desarrollo de las actividades que se identifiquen como prioritarias, para así permitir establecer planes concretos de implantación de actividades industriales en sectores de futuro.

Con todo ello no se está omitiendo el papel que desempeña la mesa de seguimiento del Pacto Industrial de la Región, sino que habría que redimensionar y ampliar los objetivos del pacto con los actualmente definidos, con el fin último de fortalecer el tejido productivo, reindustrializar las zonas en declive, industrializar las más retrasadas, asegurar la difusión tecnológica, colaborando a reducir los desequilibrios territoriales.

El gobierno regional debe continuar promoviendo nuevos programas de desarrollo industrial, así como establecer nuevas líneas de actuación, que pueden complementarse con las definidas en el Pacto Industrial y con un instrumento importante como el Sector Público, que permitirá **redistribuir la riqueza más allá del reparto que realiza el mercado, en función de criterios de equidad y solidaridad**.

La empresa pública no financiera en Castilla-La Mancha

El debate sobre la empresa pública se ha vuelto a reavivar a consecuencia de las últimas declaraciones que vienen efectuando algunos partidos políticos, proponiendo la privatización de algunos servicios públicos con el objeto de permitir la reducción del déficit público.

La respuesta que lanza la U.R. de CC. OO. de Castilla-La Mancha no es otra que el rechazo, ya que la privatización supone una apuesta por un modelo económico exclusivamente privado, lo que desaprovecha las posibilidades de un mayor crecimiento y desarrollo que ofrece un sector público empresarial bien gestionado y, porque hipoteca igualmente los instrumentos necesarios para desarrollar una política industrial y empresarial activa que ayude a solucionar definitivamente los problemas estructurales de la economía regional y nacional.

Apostar por la empresa pública significa apostar por un modelo de economía mixta, donde conviva la iniciativa pública y privada, y donde una y otra se complementen para superar de la manera más eficiente posible los problemas económicos y sociales. Haciendo esto se rechazan los modelos monolíticos, tanto el neoliberal, que

apuesta por una iniciativa empresarial exclusivamente privada, como el modelo de planificación centralizada que caracterizó hasta hace poco a las economías de los países del Este europeo. Ambos merman las posibilidades de crecimiento y desarrollo, al negar su papel a una de las dos iniciativas posibles en los mercados.

El presente trabajo trata los aspectos relacionados con la empresa pública no financiera de carácter estatal, dejando a un lado a la empresa pública territorial y financiera, así como a los servicios públicos prestados por las distintas Administraciones.

El ámbito de estudio sobre estos apuntes no abarca a todas las empresas que cabrían bajo dicha definición de empresa pública; se limita a estudiar básicamente las empresas del Grupo INI-Teneo, Grupo Patrimonio y Grupo INH, por su valor industrial, y su inmediato efecto dinamizador en la economía regional y, por consiguiente, nacional.

La razón para eliminar del trabajo a la empresa pública territorial se encuentra en que sus actividades se centran fundamentalmente en la prestación de servicios públicos (como recogida de basura, servicios funerarios, servicios de abastecimiento de agua, etc.) y no en la producción de bienes y servicios destinados a la venta.

Paralelamente, tanto las empresas públicas financieras como las de servicios se eliminan por sus especiales características, no homologables a las de las empresas industriales y que las hacen merecedora de un estudio independiente.

Para obtener conclusiones sobre la evolución de la empresa pública se deberían analizar cinco variables básicas: el empleo, la cifra de ventas, el valor añadido bruto, el excedente bruto de explotación y la formación básica de capital fijo. Sin embargo, el trabajo se ha realizado con una única variable que es el empleo; la razón de ello es la imposibilidad de obtener tales datos de la Administración sobre el sector público de forma regionalizada.

Adentrándonos en materia, tenemos que en Castilla-La Mancha, la presencia de trabajadores en los centros de trabajo de empresas del Grupo INI-Teneo en relación con el Estado es una cifra insignificante.

El conjunto de empresas que configura el **Grupo INI-Teneo** son las siguientes:

Adaro, Aesa (grupo), Almagrera, Artespaña, Astano, Automoción 2000, Auxini (grupo), Aviaco, Barreras, Bazán, BWE, Carboex, Casa, CTE, Elcano, Ence, Endesa (grupo), Endiasa, Ensa, Ensidesa (grupo), Enusa, Figaredo, Foarsa, FSC, Hunosa, Iberia (grupo), Inespal (grupo), INI Medio Ambiente, Inlexport, Inisel (grupo), Initec, Potasas de Llobregat, Presur, Santa Bárbara, Sodian, Sodiari, Sodical, Sodicaman, Sodican, Sodiex, Sodiga, Suriak, TGI.

Estas 43 empresas del Grupo INI-Teneo emplean a unos 142.086 trabajadores.

**EMPRESAS DEL GRUPO INI-TENEO
EN CASTILLA-LA MANCHA**

Empresa	Trabajadores	Localidad
1. Santa Bárbara	187	Toledo
2. I.C.S.A.	177	Toledo
3. Inespal	155	Noblejas (Toledo)
4. Auxini	12	Toledo
5. Encasur	285	Puertollano (Ciudad Real)
6. Casa	50	Illescas (Toledo)
7. Sodicaman	12	Guadalajara
Total	878	

A tenor de los datos expuestos, queda claramente manifestada la escasísima —por no decir nula— presencia de la empresa pública del sector industrial del grupo INI-Teneo en nuestra Región. La relación del total de empleo de Castilla-La Mancha con respecto del Estado es de un 0,61%, cifra alarmante si recordamos que la población activa de CLM supone un 4% sobre el total nacional.

Las empresas que componen el **Grupo Patrimonio** en el Estado son las siguientes:

Agencia Efe, Aldeasa, Alimentos y Aceites, Cartuja 93, Cetarsa, Emgrisa, Enausa, Expasa, Expo Sevilla 92, Holsa, Improasa, Infehsa, Mercasa, Merco, Minas de Almadén, Pabellones de España, Paradores de Turismo, Quinto Centenario, Secgesa, Senasa, S.G.V., Sociedad de Estiba, Tabacalera, Telefónica, Tragsa y Transmediterránea, y todas ellas suponen unos 113.748 empleos.

**EMPRESAS DEL GRUPO PATRIMONIO
EN CASTILLA-LA MANCHA**

Empresa	Trabajadores	Localidad
1. Agencia Efe	8	
2. Olcesa (Grupo Merco)	76	Tarancón (Cuenca)
3. Minas de Almadén	430	Almadén (Ciudad Real)
4. Paradores de Turismo	408	
5. Telefónica	2.467	
6. Tragsa	21	Ciudad Real
Total	3.410	

En Castilla-La Mancha el Grupo Patrimonio supone un escaso 3% del empleo total del citado Grupo.

Dentro del grupo estratégico del **INH** se encuentran integradas las siguientes empresas:

1. **Repsol Petróleo, S.A.**
2. **Repsol Exploración, S.A.**
3. **Repsol Butano, S.A.**
4. **Empresa Nacional del Gas, S.A. (ENAGAS).**
5. **Repsol Química, S.A.**
6. **Compañía Logística de Hidrocarburos.**
7. **Repsol Distribución, S.A.**

Todas ellas suponen unos 2.265 puestos de trabajo en la Región, mientras que el Estado emplea a unos 20.532 trabajadores, lo que supone que un 11,03% del empleo se localiza en la región, principalmente en Puertollano.

Hasta ahora hemos estado considerando las empresas del sector público que poseen un carácter de sociedad mercantil, pero quedan aún otras entidades de derecho público como son Renfe, Feve, Retevisión, etc.

El sector público ferroviario emplea a unos 44.307 trabajadores de los cuales, en la Región se encuentran unos 2.276 que representan el 5,14%. Los empleados del sector ferroviario en la Región se distribuyen de la siguiente forma:

- Albacete: 428.
- Ciudad Real: 1.361.
- Cuenca: 93.
- Guadalajara: 182.
- Toledo: 212.

Si contemplamos los grupos anteriormente señalados (INI-Teneo, Patrimonio, INH, Renfe), tenemos un total de empleo de 317.399 trabajadores, los cuales 8.813 trabajadores se encuentran en Castilla-La Mancha, lo que supone un 2,77% del total nacional.

La U.R. de CC. OO. de Castilla-La Mancha reivindica el papel de la empresa pública como un instrumento idóneo para el desarrollo de una **Política Industrial Activa** (potenciar la base industrial de la economía en sectores de futuro, crear empleo industrial cualificado, **asegurar un desarrollo económico** no dependiente y que no esté permanentemente condenado a competir sobre costes salariales, exportar tanto al Mercado único como al resto de mercados, **impulsar el desarrollo de aquellas zonas más deprimidas** o que más han sufrido el impacto de la crisis industrial).

Con este trabajo se pretende abrir un amplio debate con objeto de apostar por la presencia de una empresa pública en nuestra economía.

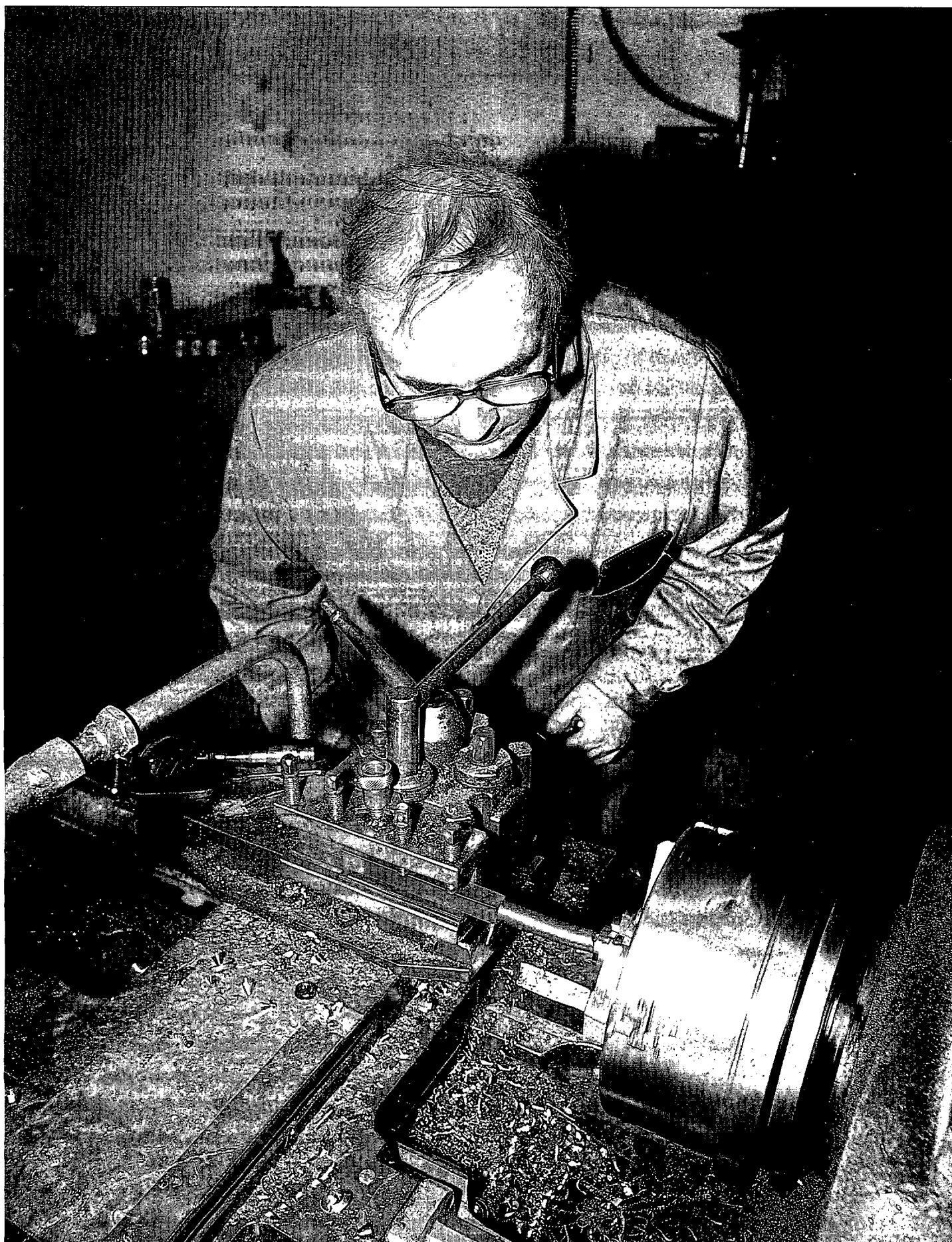
Este trabajo no está terminado, y deseo que nunca esté concluido con objeto de que exista un debate continuo y persistente en el tiempo.

Para concluir, al sector público se le suele asignar en los Estados modernos tres tareas fundamentales: conseguir una asignación eficiente de los recursos, estabilizar los desequilibrios básicos de la economía (desempleo, déficit exterior e inflación de precios) y redistribuir la riqueza más allá del reparto que realiza el mercado, en función de criterios de equidad y solidaridad.

CENTROS DE TRABAJO DEL GRUPO INH

A la fecha de 31/12/92, tanto grupo Repsol como Enagas (INH) existen unos 20.532 trabajadores, 19.632 en el primer grupo y 900 en el segundo.

A nivel regional tenemos los siguientes centros y localizaciones:



Daniel Robles

1.º Campsa-Red, que pertenece a Repsol Comercial:

• Est. Serv. Oropesa (Toledo)	5
• Est. Serv. Pedroñeras (Cuenca)	5
• Est. Serv. Dosbarrios (Cuenca)	11
• Est. Serv. Toledo	7
• Est. Serv. Zancas (Guadalajara)	7
• Est. Serv. Tomelloso (C. Real)	5
• Est. Serv. Manzanares (C. Real)	7

TOTAL **47 personas**

2.º Repsol Petróleo, con los siguientes centros de trabajo:

• Puertollano (C. Real)	1.272
• Fuencaliente (C. Real)	12

TOTAL **1.284 personas**

3.º Repsol Química, con centro de trabajo en Puertollano, y que supone una plantilla de 680 personas.

4.º Compañía Logística de Hidrocarburos (CLH) con los siguientes centros de trabajo:

• Puertollano (C. Real)	33
• Alcázar de San Juan (C. Real)	43
• Poblete (C. Real)	10

TOTAL **86 personas**

5.º Enagas, que lo configuran los siguientes centros:

• Puertollano	11
• Toledo	11

TOTAL **22 personas**

6.º Repsol Comercial, con los siguientes agentes de venta:

• Toledo	11
• Albacete	8
• Ciudad Real	1

TOTAL **20 personas**

7.º Repsol Distribución, con centro en Puertollano, empleando a 76 trabajadores.

8.º Repsol Butano, ubicados en:

• Puertollano	25
• Albacete	18

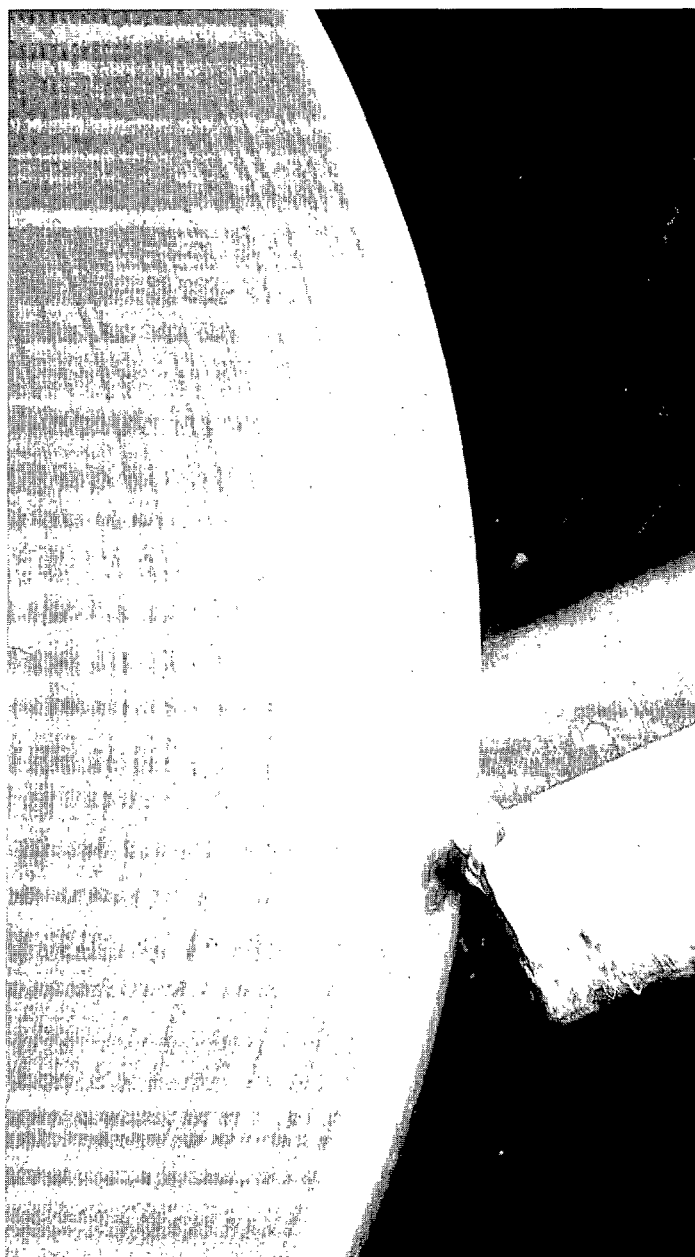
TOTAL **43 personas**

9.º Repsol Derivados, con centro en Puertollano y empleando a siete trabajadores.

Por tanto, tenemos a nivel regional, unos 2.265 trabajadores pertenecientes al grupo I.N.H., lo que supone un 11,03% sobre el total nacional.

NUMERO DE TRABAJADORES DE TELEFONICA

Trabajadores de Telefónica	
• Albacete	457
• Ciudad Real	600
• Cuenca	320
• Guadalajara	417
• Toledo	673
TOTAL	2.467



Daniel Robles



INFORME: ECONOMÍA E INDUSTRIA EN CLM

El impulso investigador de la Universidad

Juan Ignacio Palacio Morena ()*

Vicerrector de Investigación. Universidad de Castilla-La Mancha

Las actividades de investigación y desarrollo (I + D) Castilla-La Mancha han tenido hasta ahora un peso muy escaso. En 1986 el porcentaje de gastos en I + D era despreciable en relación al valor añadido bruto regional. En 1989 dicho porcentaje estaba todavía en el 0,14 por 100 (Lafuente y Oro, 1992) y el personal investigador tan sólo representaba el 0,5 por 100 del total de población ocupada.

La creación de la Universidad de Castilla-La Mancha en 1985 ha supuesto un importante revulsivo en la economía regional. Paulatinamente se ha ido incrementando el número de doctores, la actividad investigadora y con ello las cifras de gastos y de personal dedicado a I + D en el conjunto de la Región. Aunque no existen cifras actualizadas del año 1993, sabemos que el número de doctores sobrepasa los 200 sobre un total de mil profesores de universidad y que los gastos y el personal relacionado con la I + D se ha más que duplicado en los cuatro últimos años.

En este proceso han nacido lazos crecientes entre la universidad y su entorno productivo y social: la Universidad de Castilla-La Mancha ha tenido un papel muy activo en los acuerdos entre instituciones y fuerzas sociales para promocionar el empleo y el desarrollo económico de la región. Está presente en el «Pacto por Albacete» y en el Pacto Industrial firmado este mismo año en la Región. De esas y otras iniciativas han nacido acuerdos de colaboración entre empresas y la Universidad, como el establecido con la Asociación de Cuchilleros de Albacete para crear el Laboratorio de Homologación y Normalización de los aceros en el marco del Instituto de Desarrollo Regional; el firmado con la empresa Canon para el desarrollo de impresión por láser digitalizadas, o con Repsol en el terreno de la ingeniería química, por citar sólo algunos ejemplos. También con la Administración se han firmado diversos convenios de colaboración que han permitido apoyar las actividades de investigación en aspectos relacionados con la agricultura y la industria.

Este avance se manifiesta igualmente en una progresiva apertura al exterior, fortaleciendo los lazos de colaboración con otras universidades e instituciones de investigación

españolas y la presencia en proyectos internacionales, principalmente en el ámbito de los programas europeos. Destacan, entre otros, el referido a la política regional de los sindicatos (proyecto EUREG, financiado por la Comunidad Europea y la Universidad de Bremen) en el que colaboran universidades, centros de investigación y organizaciones sindicales de diecisiete regiones europeas; la investigación sobre procesos de desertización en zonas áridas del área mediterránea (proyecto EFEDA, financiado por la Comunidad Europea) con participación de otras dos universidades españolas, y de universidades de Francia, Holanda y Alemania; y varios proyectos en el área de la química orgánica e inorgánica en el marco de acciones integradas hispano-francesas. Son también significativos varios proyectos de investigación realizados en colaboración con empresas e instituciones de la región que han sido canalizados a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI).

Las ayudas de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), la DGICYT y de los fondos europeos canalizados a través de los programas FEDER-STRIDE ha sido decisiva para la creación de infraestructuras. En el periodo 1991-1993 se recibieron 1.840 millones a través de los programas FEDER-STRIDE. Esto ha permitido la construcción y equipamiento del Centro de Alta Instrumentación en Ciudad Real, vinculado fundamentalmente a la ingeniería química, la tecnología de alimentos y otras áreas de las ciencias químicas; y del Instituto de Desarrollo Regional en Albacete, que congrega proyectos agroforestales, industriales y económicos. Con la ayuda de esos fondos está ya programada la informatización de la red de comunicaciones, cuestión vital en una Universidad *multicampus* como la de Castilla-La Mancha, y la creación de nuevos institutos de investigación como el recientemente aprobado destinado a recursos cinéticos, que constituyen una de las riquezas más singulares de la región.

La Universidad de Castilla-La Mancha tiene todavía, por su escasa andadura, unos recursos materiales y humanos destinados a investigación muy limitados. El

presupuesto propio de investigación en el último año fue de 114 millones, al margen de las inversiones financiadas con programas europeos y de las ayudas de Ministerio de Educación y Ciencia. El número de becarios de Formación del Personal Investigador (FPI) es tan sólo de 52 (25 de ellos financiados con cargo a los programas FPI del Ministerio), otros 25 subvencionados por la Junta de Comunidades y 2 becarios del MEC, adscritos a proyectos de los Programas Sectorial y Nacional.

El reto futuro es ampliar el abanico de posibilidades de investigación, integrando progresivamente a la Universidad de Castilla-La Mancha en los circuitos nacionales e internacionales, a la vez que se responde a las necesidades del entorno económico y social de la Región como ámbito natural de proyección de la Universidad regional. La evaluación de la actividad investigadora y la mejora y racionalización de la gestión son elementos imprescindibles para lograr una mayor calidad investigadora y docente. Todo ello será posible si la Universidad sigue contando, como hasta ahora, con el apoyo de las instituciones regionales y de otras universidades e instituciones de investigación nacionales, y si al mismo tiempo se refuerza la conexión con el entorno empresarial regional y la presencia de las redes científicas internacionales. ■

Recursos destinados a I + D en 1993

— Presupuesto destinado a ayudas a investigación	114.000.000
— Mensualidades Becarios FPI (MEC y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha)	59.280.000
Porcentaje destinado a cada grupo:	
— Matemáticas e Informática	2,81%
— Ciencias Físicas	4,06%
— Ciencias Químicas	34,49%
— Ingeniería	9,61%
— Ciencias Médicas (Enfermería)	1,22%
— Ciencias Agrícolas	3,85%
— Ciencias Sociales	28,22%
— Ciencias Humanas	15,70%

(*) Artículo aparecido en la revista *Política Científica* del CSIC; reproducido aquí con su autorización.



Daniel Robles



Los inmigrantes en Castilla-La Mancha

Máximo Díaz-Cano

I. Introducción

El informe de la Comisión de Investigación del Parlamento Europeo sobre el racismo y la xenofobia —informe FORD—, presentado al Parlamento Europeo en octubre de 1990, decía sobre España que «el racismo no es un elemento importante en la vida política española». Esta situación se justificaba por la escasa actividad y representatividad de los grupos políticos de extrema derecha.

No obstante, las actividades racistas y xenófobas no sólo se miden por su repercusión en la vida política; también, y en mayor medida, por los comportamientos individuales y sociales. En estos ámbitos creo que se puede afirmar que el racismo y la xenofobia son componentes importantes en la vida cotidiana española. Aún más en estos momentos de crisis económica.

Podría citar para ratificar la afirmación anterior las siguientes situaciones: la discriminación y acoso racial que sufre la población gitana nativa y la situación de explotación de los trabajadores inmigrantes —marroquíes, portugueses, etcétera— sometidos a condiciones laborales irregulares, sin protección social y desprovistos de derechos básicos que les permitan unas condiciones de vida dignas.

Los inmigrantes, por lo general, desde el punto de vista del orden público suelen ocupar los primeros lugares en la lista de sospechosos, más cuantos más rasgos diferenciadores posean. Suelen ser hostigados por la policía y señalados por los vecinos; otras veces hostigados por los vecinos y abandonados por la policía. Casi todas las veces serán culpables sólo de ese delito que un periodista francés llamaba «tenencia ilícita de mala pinta».

Puesto que el racismo y la xenofobia beben de la misma fuente de ignorancia, es por lo que el conocimiento, lo más exhaustivo posible, de la realidad puede suponer un antídoto efectivo para que estos fenómenos no se produzcan, o por lo menos mitigar y contener su extensión y efectos.

II. El fenómeno de la inmigración en Castilla-La Mancha

Fruto de un Convenio de colaboración entre la Consejería de Bienestar Social de la Junta de

Comunidades de Castilla-La Mancha y la Unión Regional de Comisiones Obreras, ha visto la luz un estudio que podemos considerar como pionero en nuestra Región, que lleva por título «La inmigración en Castilla-La Mancha. Distribución geográfica y características generales», realizado por un equipo de investigación dirigido por Gloria Conde Olasagasti, en el que han participado Leopoldo de Burgos, Lourdes Medina, María José García Esteban y José Alonso Sánchez.

Este tipo de trabajos, que se han realizado en otras Comunidades Autónomas, sobre todo a partir del proceso de regularización de 1991, tienen una base común: profundizar en el conocimiento de las condiciones sociales y laborales de los inmigrantes, y a partir de aquí, plantear la estrategia de una posible acción social.

La inmigración en Castilla-La Mancha no es un fenómeno aislado. Está, obviamente, encuadrado dentro del proceso de migraciones de gran envergadura que tienen su origen en el empobrecimiento de los países menos desarrollados (o lo que otros denominan imposible desarrollo económico de los países del Tercer Mundo), las transformaciones políticas en el Este de Europa, la concentración de la riqueza en unos pocos países y en la globalización de la información.

A partir de este punto toda la información que a continuación se detalla está contenida en el estudio mencionado anteriormente.

Como España, Castilla-La Mancha ha pasado de ser una región de la que emigraban sus gentes, a ser receptora de inmigrantes.

Aún siendo un fenómeno muy reciente en esta Región (más del 80% de los inmigrantes registrados en las cinco provincias lo hacen por primera vez durante el proceso de regularización de 1991), Toledo ocupa el lugar número 19 en el orden de provincias con mayor número de inmigrantes de España. Y si el orden de prelación se realiza sobre la proporción que el colectivo de inmigrantes representa con respecto al total de habitantes de la provincia, Guadalajara ocuparía el 13 lugar y Toledo el 15 del total de provincias españolas.

Es necesario hacer una aclaración importante, tal y como se pone de manifiesto en el estudio que se está utilizando. Todos los datos que se están barajando son de inmigrantes en situación legal —datos extraídos de los Registros de las Direcciones Provinciales de Trabajo—, pero existe una

bolsa importante de «ilegales» que se puede estimar entre un 30 ó 40% de los inmigrantes en esta Región.

Analizando la distribución provincial, se comprueba que más del 50% de los inmigrantes están

registrados en la provincia de Toledo, seguida por Guadalajara con un 20%, Ciudad Real con un 12% y Albacete y Cuenca que recogen algo más del 7% cada una de ellas.

NUMERO TOTAL DE INMIGRANTES SEGUN PROVINCIA DE RESIDENCIA Y ACTIVIDAD

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo	TOTAL
Agrícola/Ganadero	44	78	18	39	133	312
Construcción	12	38	9	70	141	270
Hostelería	18	28	12	58	77	193
Industria	7	14	12	—	180	213
Otros	—	—	8	55	38	101
Servicios	19	19	25	44	54	161
Servicio doméstico	11	17	11	28	31	98
Venta ambulante	11	21	11	—	27	70
En paro	—	—	15	47	191	253
TOTAL	122	215	121	341	872	1671

Las zonas receptoras de inmigrantes coinciden con áreas geográficas que poseen una de estas dos características:

- Proximidad a Madrid (corredor del Henares y municipios adyacentes a la carretera N-401 Madrid-Toledo).
- Zonas de recolección agrícola intensiva (vega del Tajo) y temporera (zonas de viñedos del norte de Albacete, sur de Cuenca y mitad este de Ciudad Real).

Por lo que respecta a los países de origen de los inmigrantes que residen en Castilla-La Mancha, se mantiene una distribución muy similar a la del resto del país: una gran mayoría de población marroquí (alrededor del 62%) y el resto de otras nacionalidades como la china, dominicana, etc.

Es especial el caso de Guadalajara, ya que es la única provincia donde la mayoría de la población inmigrante no es marroquí sino polaca, representando ésta el 27% del total y la marroquí el 18%.

NUMERO TOTAL DE INMIGRANTES SEGUN PROVINCIA DE RESIDENCIA Y NACIONALIDAD

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo	TOTAL
Argelina	2	1	22	6	14	45
Argentina	3	4	2	27	12	48
Brasileña	2	—	—	1	—	3
Chilena	2	—	—	11	7	20
China	9	7	5	21	26	68
Dominicana	5	12	11	21	37	86
Marroquí	79	168	72	60	650	1.029
Otros Africa	8	1	—	25	15	49
Otros Mundo	1	10	5	32	21	69
Otros Sudamérica	8	9	4	38	25	84
Peruana	2	3	—	13	18	36
Rumana	1	—	—	3	6	10
Malí	—	—	—	—	17	17
Polaca	—	—	—	83	24	107
TOTAL	122	215	121	341	872	1.671

En lo que se refiere a las actividades desarrolladas por la población inmigrante, éstas son variadas. Predomina la actividad agrícola-ganadera. La construcción ocupa el segundo lugar en cuanto a número de trabajadores inmigrantes, seguido por la industria y la hostelería.

Finalizaría este apartado de cuantificación de la inmigración con un ejercicio que me parece importante para despojar a los racistas y xenófobos de uno de sus argumentos favoritos: los inmigrantes no nos quitan el trabajo.

Si tenemos en cuenta que éstos realizan las faenas más duras y los trabajos que no quieren los nacionales, y añadimos que en Castilla-La Mancha los inmigrantes no llegan ni de lejos al 1% de la población activa, creo que queda dicho todo. Aunque no me hago ilusiones, porque es sabido que la pertinaz obcecación de algunos o muchos autóctonos es superior a su capacidad de raciocinio.

III. Situación de los inmigrantes

El estudio del que estamos extrayendo la información anterior realiza un análisis pormenorizado de la situación de este colectivo en Castilla-La Mancha. Análisis que profundiza en aspectos tan importantes como el perfil demográfico del inmigrante, sus pautas de asentamiento, el problema de la vivienda, su situación laboral, la educación, la sanidad, el ocio y tiempo libre, las relaciones sociales y los problemas de integración.

Como síntesis de todos estos aspectos, y a modo de conclusión, puede decirse que Castilla-La Mancha ofrece a los inmigrantes que residen en ella unas condiciones de vida bastante duras, aunque menos hostiles que las que encuentran a veces compatriotas suyos en los grandes núcleos urbanos.

Pero esta afirmación puede ser engañosa si se piensa que esto se deba a un esfuerzo de la población autóctona o de las instituciones en general. Las condiciones de vida son hasta el momento medianamente dignas, por varias causas:

- El número de inmigrantes es todavía bajo y están dispersos por la geografía regional.
- La agricultura puede absorber una parte importante de esta mano de obra, debido al desajuste entre las ofertas de empleo agrario y las demandas de la población, producido por los cambios socioeconómicos.
- La mayor disponibilidad de suelo habitable y el menor coste de la vida, especialmente en productos de primera necesidad, amortigua en gran medida los principales problemas que encuentra este tipo de población.

Estas condiciones permiten que, a pesar de los abusos que se producen con los trabajadores inmigrantes, como trabajadores y como seres humanos, a pesar de la escasa

conciencia social con el fenómeno migratorio y de la prácticamente nula actitud integradora por parte de la población y de las instituciones en general, todavía la vida en nuestra Región es, para los inmigrantes, algo más digna y sobre todo más rentable económicamente, que en su país de origen.

IV. Recomendaciones

No sería correcto finalizar un trabajo de estas características quedándose en la mera descripción de la situación de los inmigrantes, y no plantear medidas correctoras que erradiquen todos los obstáculos que encuentran estos trabajadores en nuestra Región, tanto desde el punto de vista laboral como de todos aquellos aspectos que puedan hacer posible su plena integración como seres humanos.

Por ello, se recogen de forma resumida aquellas propuestas de actuación que se consideran más urgentes para los autores del estudio que estamos comentando:

- Establecimiento de una oficina de información de ámbito provincial, en la que atender a los inmigrantes extranjeros y refugiados. Las provincias de Toledo y Guadalajara se consideran prioritarias ante esta recomendación por el mayor número de inmigrantes residentes en ellas actualmente y por la previsión de que el crecimiento progresivo de estos grupos de población, también será mayor en estas dos provincias.
 - La inclusión en el padrón municipal de la totalidad de inmigrantes extranjeros, como instrumento para la inserción ciudadana y el acceso a estos servicios públicos.
 - El establecimiento de una unidad administrativa de INEM especializada, para la tramitación de prestaciones contributivas o subsidios de los trabajadores inmigrantes.
 - La concesión de espacios de intercambio y encuentro de los inmigrantes y la población autóctona, acogida en centros ciudadanos, culturales, etc., al objeto de promover todo tipo de actos culturales y festejos que faciliten el mutuo conocimiento.
- Hasta aquí, las recomendaciones planteadas en el estudio de Comisiones Obreras. Por mi parte añadiría las siguientes, y que son algunas de las propuestas que hace el informe FORD a los Estados miembros:
- Que se creen condiciones que permitan a los inmigrantes en situación legal aprender una lengua del Estado miembro de residencia.
 - Que los Estados miembros fomenten la participación plena y activa de los trabajadores inmigrantes en los sindicatos.
 - Que los Estados miembros retiren las instrucciones dadas a los diferentes servicios encargados de realizar controles para que eviten cualquier hostigamiento

discriminatorio que haga pensar a las personas objeto de control que estaban predispuestas al mismo a causa de signos exteriores de pertenencia a una determinada raza o categoría.

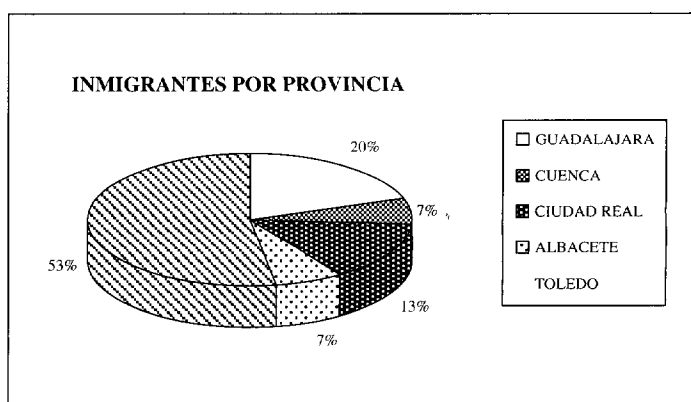
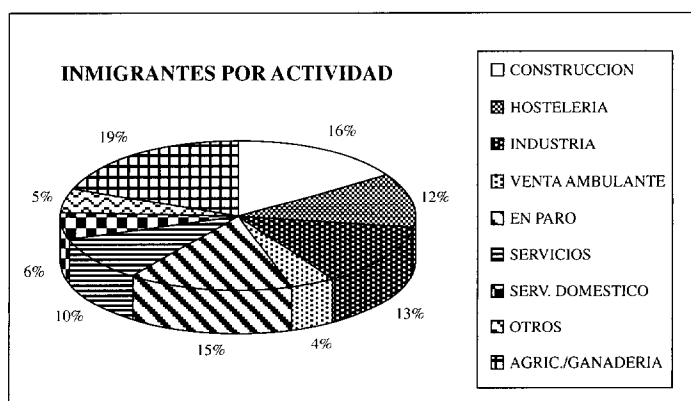
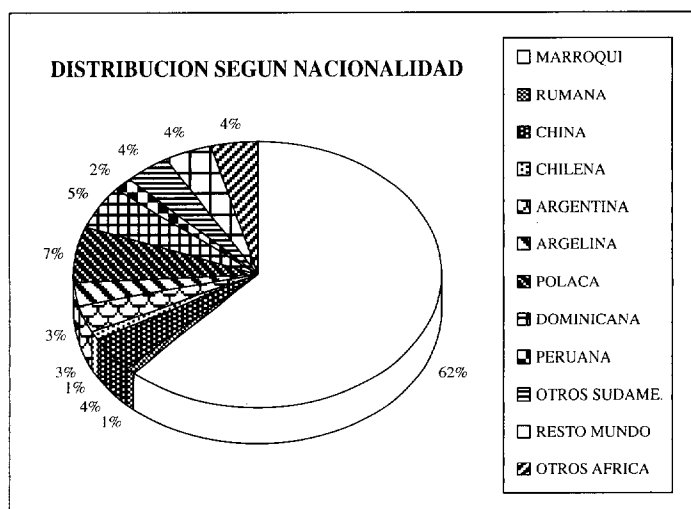
- Que los Estados miembros introduzcan la educación contra el racismo en el currículum de sus escuelas primarias como materia obligatoria.
- Que los Estados miembros estudien la posibilidad de adoptar medidas legislativas que estipulen severas sanciones contra quienes emplean y explotan a emigrantes sin estatus legal de residente; el objetivo de dichas sanciones sería penalizar a aquellas personas culpables de la explotación y no las víctimas de ésta.

V. Epílogo

En los últimos días del mes de noviembre de 1993, cuando se cumple un año del asesinato de la trabajadora dominicana Lucrecia Pérez, un joven acaba de fallecer como consecuencia de los golpes propinados por unos «cabezas rapadas», los fascistas italianos obtienen los mejores resultados electorales de su historia, etc.; me parece conveniente que emplear con contundencia la razón y la reflexión son las mejores armas que poseemos para luchar contra la barbarie, en cualquiera de sus manifestaciones.

Todo esto lo dice, mucho mejor que yo, Hans Magnus Enzensberger en su libro *La gran migración*: «...Que todo el mundo pueda decir lo que piensa acerca de las autoridades o de Dios sin tener que exponerse a torturas o amenazas de muerte; que las diferencias de opinión puedan dirimirse ante los tribunales y no por las vías de la venganza de sangre; que las mujeres puedan moverse libremente y no estén obligadas a dejarse vender o someterse a la ablación del clítoris; que sea posible cruzar la calle sin morir acribillado por las ráfagas de una soldadesca incontrolada; todo ello no sólo es deseable, sino imprescindible. En cualquier parte del mundo hay bastantes personas, probablemente la mayoría, que desean la existencia de tales circunstancias y que están dispuestas a defenderlas allí donde llevan las riendas del poder. Sin exagerar el énfasis, podría afirmarse que se trata del requisito mínimo de la civilización.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad este mínimo sólo se ha alcanzado excepcionalmente y por poco tiempo. Es frágil y fácilmente vulnerable. Quien pretenda protegerlo ante eventuales ataques externos se encontrará ante un dilema. Porque cuanto más intensamente se defiende y cuanto más se amuralla una civilización frente a una amenaza exterior, menor será lo que finalmente quede por defender. Y en cuanto a los bárbaros, no es necesario que esperemos su llegada; siempre han estado entre nosotros.»





ARTE/ARQUITECTURA

Arquitecturas para la industria en Castilla-La Mancha

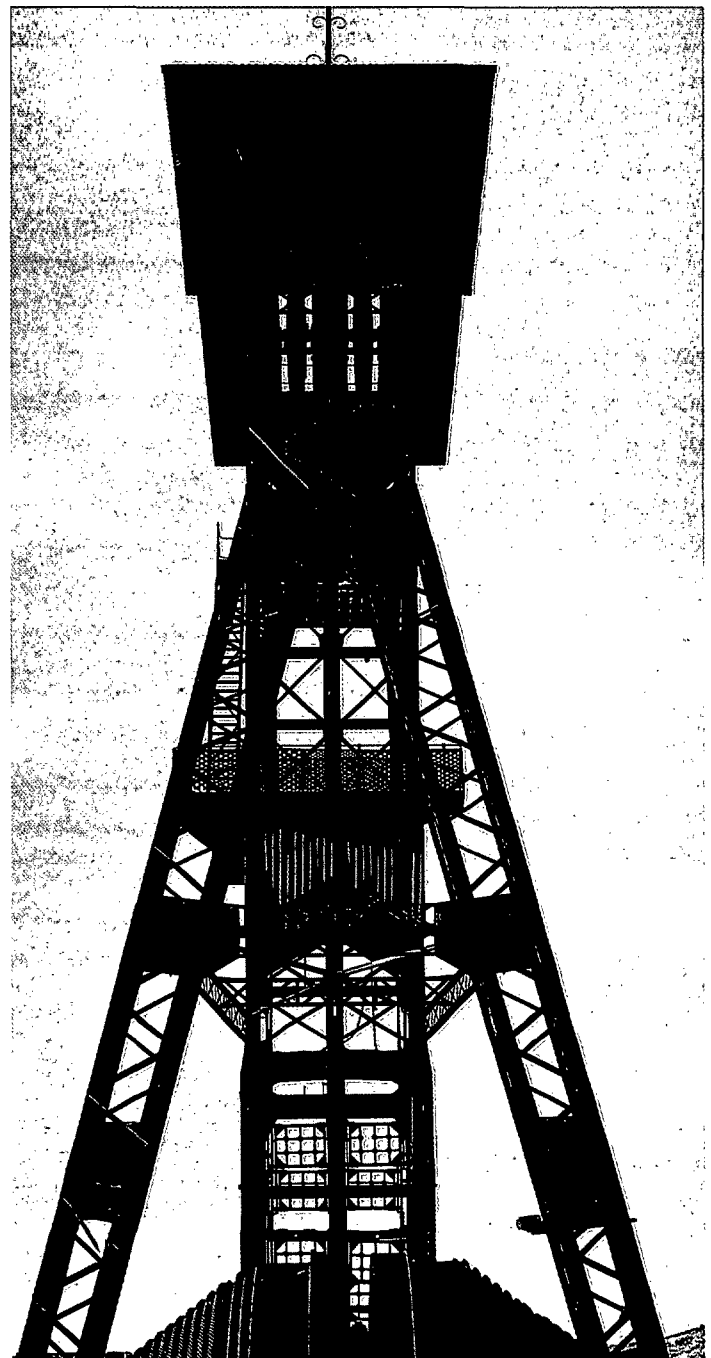
Diego Peris

Arquitecto. Director General de Cultura de CLM

En Castilla-La Mancha se localizan las grandes fábricas de tejidos de nuestro país: las de paño y de seda. Entre las industrias públicas y privadas trabajan más de cuatro mil personas. Era el siglo XVIII. En otras épocas surgen fábricas de armas blancas, de cerámica, energía eléctrica o de camiones y aviones. El paisaje de nuestra región se encuentra, a veces, presidido por elementos que contrastan —por su artificiosidad— con el entorno natural. Castilletes de minas, fábricas de cemento, centrales nucleares, chimeneas de fábricas de cerámica o elementos de moderna tecnología. Son manifestaciones del quehacer humano que, en su intento de dominar la naturaleza y de obtener mejores productos, fabrica artefactos capaces de producir materiales de construcción, energía, productos alimenticios, mejorar las comunicaciones...

La industria como instrumento para ayudar en el trabajo humano con la utilización de maquinaria es una realidad antigua, pero la verdadera «revolución industrial» ocurre a mediados del siglo pasado. De este proceso industrial quedan numerosos ejemplos en Castilla-La Mancha que son reflejos del quehacer de otras épocas, de la forma de trabajar y de concebir la realidad en otros momentos. Son «arquitecturas para la industria», estructuras que han servido para este proceso de mejora de la vida. Realidades que estéticamente generan reacciones a veces encontradas: grandes admiradores y profundos detractores. Pero en todo caso ejemplos de la evolución económica y tecnológica de un momento, modelos de una cultura que ha caracterizado esta época (1850-1950), al igual que la actual está caracterizada por la informática y las comunicaciones.

La «cultura industrial» se ha concretado en esos edificios, muchos de los cuales permanecen hoy abandonados como testigos de una historia ya pasada y superada, como grandes esculturas levantadas con la ilusión y el entusiasmo de otras épocas y como símbolos de la «cultura del progreso industrial» y del poder económico y político de otros momentos. Pero también, probablemente, como recuerdo y muestra del esfuerzo desarrollado por nuestra sociedad en otros tiempos.



Castillete del Pozo Norte. Puertollano

Antonio Garrido

La arquitectura proyecta y construye edificios útiles para albergar determinadas funciones demandadas por la sociedad. En especial la «arquitectura para la industria» acoge la realidad productiva en un espacio que posibilita un trabajo adecuado para la producción, el almacenamiento y la distribución de productos.

La «fábrica arquitectónica» surge como resultado de múltiples elementos: los materiales constructivos determinan maneras de edificar, los diseños y las técnicas constructivas que permiten su utilización, las funciones requeridas por la sociedad, la forma definida por la realidad cultural de cada época y de la persona que lo proyecta y realiza y los componentes simbólicos definidos, en gran medida, como manifestación del poder que construye.

Todos estos elementos se hacen especialmente patentes en la arquitectura para la industria, que requiere de forma especial los nuevos avances tecnológicos o incluso los promueve. Es a la vez un ámbito óptimo de manifestación del poder económico y de la cultura del «progreso» como paradigma de una época.

La materia de la arquitectura industrial

Desde 1830 a 1880 la tecnología de los edificios y los materiales de construcción experimentan una evolución mayor de la que habían tenido en más de cinco siglos.

El crecimiento de la población y los rápidos cambios industriales del período de 1750-1900 exigen un gran número de construcciones.

En el siglo XVIII la madera se hace escasa, especialmente en las zonas costeras por la demanda de los astilleros, y ello hace que se extienda el uso del ladrillo. Es a mediados del siglo XIX cuando se utilizará el yeso para el acabado de las paredes, del mortero como elemento de unión de mampostería y ladrillo y el hormigón para los cimientos. En nuestra región, con abundante materia prima, el ladrillo se seguirá utilizando combinando sus propiedades técnicas con la práctica tradicional e incluso estilística de otras épocas. Desde construcciones relacionadas con la cerámica como la existente en Villar del Pozo en la provincia de Ciudad Real o las numerosas existentes en la provincia de Toledo, a fábricas con otros destinos incorporan el ladrillo a su construcciones. Chimeneas de alcoholeras, fábricas como la de Armas de Toledo o la de Pozuelo en Ciudad Real se sirven del ladrillo como elemento que recupera las tradiciones constructivas y estilísticas de otras épocas. Planteamientos del neomudéjar, elementos decorativos con resonancias estilísticas ambiguas e incluso concepciones clasicistas aparecen mezclados en construcciones, que en los nuevos usos asumen aún significaciones formales de otras épocas tal vez tratando de «ocultar» el nuevo criterio tecnológico o tratando de «ennoblecen» la nueva actividad productiva,

que se reviste así de un simbolismo próximo a los poderes culturales y económicos de la nueva época.

En el siglo XVIII se comienza a utilizar de forma masiva el hierro forjado.

El **hierro colado** se usa en los puentes a partir de 1779 y poco a poco va sustituyendo a la mampostería como elemento portante. La utilización del hierro como elemento estructural no llegará hasta mediados del siglo XIX en edificios como el Parlamento de Londres, el invernadero construido por Paxton o Les Halles de París.

A mediados del siglo XIX se inventa el laminador universal para la fabricación de vigas largas de gran perfil. Se construyen vigas con chapas remachadas unidas con vigas en T y otros perfiles. Así se consiguen luces en torno a los doce metros. A finales del XIX (1869) se construirá la torre Eiffel, con más de 300 metros de altura, o la fábrica de chocolates Menier (1871-72). Hacia 1850 se descubren los procedimientos Bessemer y Siemens para poder fabricar grandes lingotes laminados. Inicialmente la producción la asumen los ferrocarriles y sólo posteriormente se destinará a la construcción. La gran resistencia del material permitirá las mayores alturas y luces en los edificios (como ejemplo podemos decir que un perfil en H de 20 x 20 centímetros es capaz de resistir unas 50 toneladas de carga a compresión). El acero engendró el rascacielos.

La utilización de estructuras de hierro para edificios de varias plantas comienza con la construcción de fábricas textiles resistentes a los incendios. Las investigaciones en el uso del material irán íntimamente unidas con el diseño y el cálculo estructural del mismo; como consecuencia de las investigaciones realizadas en 1826 se diseñarán las vigas de hierro forjado en I.

La introducción de perfiles laminados diversos y el empleo de acero, que admite la soldadura, serán avances que modificarán básicamente las construcciones metálicas en épocas posteriores. El cuidado y tratamiento del acero para obtener elementos de alta resistencia y la utilización de materiales ligeros como el aluminio modificarán posteriormente la construcción en elementos de acabado para carpinterías y tratamientos exteriores de la edificación.

El paso siguiente a la construcción en hierro de los recintos en paredes de cristal será la definición de un auténtico sistema estructural para edificios de varias plantas.

Otro de los materiales singulares de este momento es el **hormigón armado**, que comienza a utilizarse a mediados de siglo. El uso del cemento Portland no se extenderá en América, por ejemplo, hasta finales del siglo.

El hormigón armado empieza a utilizarse puntualmente en 1849 para la fabricación de cubas. Coignet proyecta el primer encofrado para dar forma al hormigón en masa reforzado con perfiles metálicos. En 1872 Monier

construye el primer depósito de 110 metros cúbicos en hormigón armado y a finales de siglo se fabrican las primeras viguetas prefabricadas de hormigón y el primer arco de hormigón armado de 15 metros de luz. Ya en este siglo se construirán las primeras chimeneas industriales en 1906, las bóvedas laminares de Bouisson en 1910 y la primera casa prefabricada de Le Corbusier en 1914. Torroja desencofra la cúpula laminar del mercado de Algeciras en 1933.

El hormigón armado aúna las características de dos materiales: el hormigón, resistente a la compresión, y el acero, resistente a la tracción. La unión de los dos elementos permite la construcción de edificios de gran altura. Como variante del mismo y con características tecnológicas específicas se utiliza el hormigón pretensado en 1928 por Freyssenet, introduciendo cargas internas en el hormigón que se equilibrarán con las cargas exteriores que debe soportar el elemento en su uso.

El cemento se hace con cal y una pequeña proporción de materiales arcillosos que le dan su capacidad de fraguar. El simple hormigón sólo posee resistencia a la compresión. Con estas cualidades se utilizará en la segunda mitad del siglo XIX para obras de infraestructura y edificios en altura. Las utilidades del hormigón armado han sido muy numerosas en estructuras de ingeniería y de construcción. (Un pilar de hormigón de 20 x 20 cms sería capaz de resistir a compresión simple unas 70 toneladas de carga). Es un material frecuente en puentes y estructuras de grandes luces, que poco a poco han visto mejoradas sus condiciones de diseño y cálculo con los avances constructivos de la tecnología. Los progresos en la teoría del cálculo matemático y las aplicaciones informáticas han permitido la resolución teórica de elementos que de otra forma no sería posible abordar. Junto a ello se mejoran las condiciones constructivas y las tecnologías de aplicación.

Se permiten mayores alturas en la construcción tanto de edificaciones como de elementos singulares especialmente resistentes a la acción del viento, como las chimeneas de gran altura. Las centrales nucleares, por ejemplo, construyen los edificios del reactor con tecnologías que incorporan modernos sistemas de encofrado, aceros de alta resistencia y elaborados procesos de cálculo que introducen variables complejas para su construcción. Las propias fábricas de cemento son modelos de utilización de sus productos.

Arquitectura y diseño constructivo

La revolución industrial del siglo XVIII tuvo en el campo de la construcción una doble consecuencia: un cambio radical en la forma y tamaño de los edificios y puentes y otro la transformación en el oficio constructivo, que pasa de ser un trabajo tradicional a una tecnología científica. La especialización hará que se distinga la arquitectura de la

ingeniería como profesión (ya la ingeniería militar se había separado como rama específica).

El diseño de puentes utiliza «entramados» de madera como elementos separados que se unen para formar una estructura rígida. Será en 1820 cuando el entramado perderá su dependencia del arco gracias a la invención del armazón de celosía. El primer diseño de entramado será el realizado por Howe en 1841, que permite construir puentes de hasta 70 metros.

La construcción de grandes cubiertas para estaciones ferroviarias se resolverá con armaduras metálicas arqueadas. En 1840 aparecen ya estructuras abovedadas de hierro. El diseño de puentes llevará a la invención de Pratt en 1842-44, que mejora el diseño de compresión y los diagonales a tracción.

Las estructuras se mejorarán con la combinación de elementos: arcos y celosías, así como la utilización de tubos huecos. De estos años será la definición de puente colgante con cables de gran resistencia a tracción. Con puentes colgantes de cables de acero se llega a los 300 metros de luz en 1850, para alcanzar años después los 500 metros en el puente de Brooklyn.

Gracias a los nuevos materiales (hierro y hormigón) se supera en el siglo XIX el concepto de fábrica surgida en el siglo XVIII. La nave como contenedor de grandes luces que permite albergar la maquinaria y los procesos de producción se construirá con tecnologías diversas, según las necesidades y posibilidades económicas y de construcción. Estructuras de madera con formas en celosía, estructuras metálicas roblonadas o de hormigón armado son elementos adecuados para muchas de las «naves industriales». Posteriormente surgirán el gran contenedor con la cubierta en «diente de sierra», que permite cubrir mayores luces y resolver la iluminación y ventilación cenital. En muchas ocasiones estas construcciones aparecen configuradas exteriormente como arquitecturas eclécticas que intentan mantener el carácter «noble» de lo edificado próximo a los criterios clásicos más en boga aún en la época. La estética industrial y mecanicista aún no se ha consolidado como tal.

Las necesidades técnicas harán superar el concepto de nave industrial, surgiendo la fábrica como agregado de elementos mecánicos que establecen las fases de un proceso complejo y amplio que en su presencia configura el espacio industrial. Es el caso de las grandes fábricas de cemento, de la petroquímica de Puertollano o de otras modernas instalaciones.

Arquitectura industrial y ciudad: las colonias

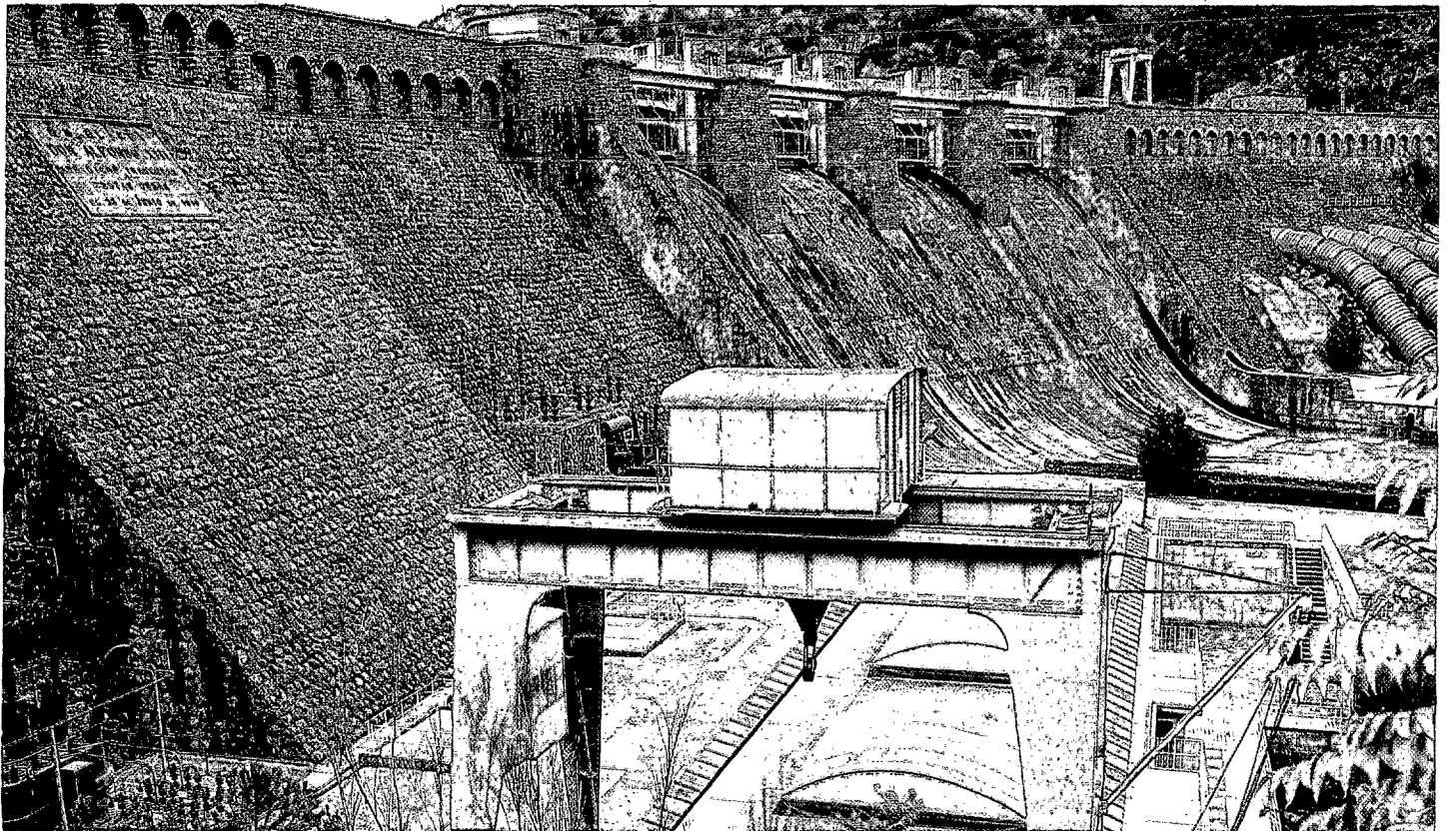
Las limitaciones tecnológicas en la obtención de la fuerza motriz obligan a una localización próxima de las industrias al lugar donde se obtiene. Surgen así a mediados

A. Garrido

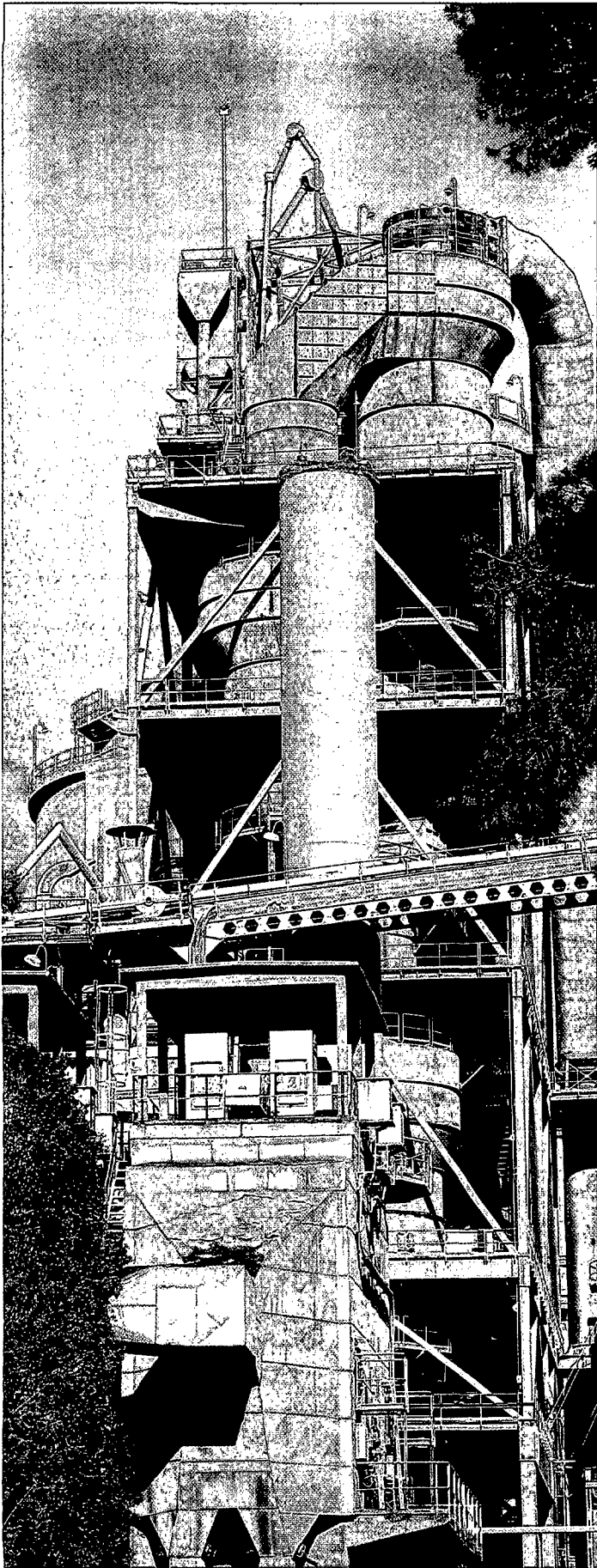


Central Hidroeléctrica de Villalba (Cuenca).

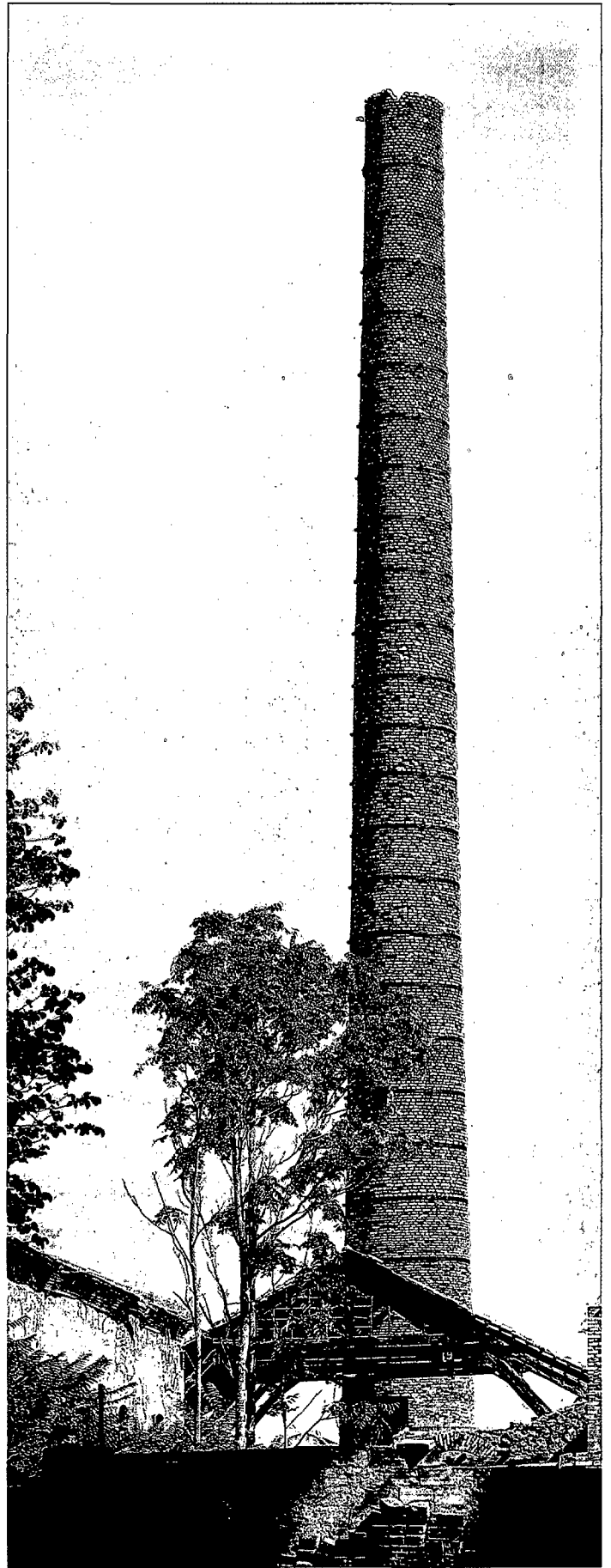
A. Garrido



Presa de Bolarque (Guadalajara) (1910).



Cementera de Villaluenga (Toledo).



Cerámica de Villar del Pozo (C. Real).

A. Garrido

del siglo XVIII instalaciones en valles próximos a cursos de agua donde se ocupan personas del medio rural con menos requerimientos económicos y una menor conflictividad social.

La razón de fondo de «las colonias» industriales es paliar las dramáticas condiciones del trabajo mejorando la calidad de vida de los trabajadores. Las colonias surgen con un concepto «paternalista» del trabajo donde el edificio industrial es el centro capaz de ofrecer los recursos de la subsistencia de los trabajadores, con una forma determinada de entender el trabajo que se refleja en la concepción simbólica de lo construido. La presencia de los trabajadores en la colonia ofrece unas mejores condiciones de vida y un control social sobre los operarios.

En Castilla-La Mancha surgen colonias especialmente en ambientes rurales: las explotaciones mineras son un antecedente de estas pequeñas ciudades surgidas junto a la industria. Los ejemplos más claros en nuestra Región surgirán a mediados del siglo XVIII con dos construcciones singulares en Riópar (Albacete) y en Toledo (fábrica de Armas). Las fábricas de cemento, como la de Portland-Hispania en Yeles (Toledo), ofrecen ciertos servicios a los obreros y residencia del director de la fábrica según modelos urbanísticos ingleses.

Singulares son las construcciones de las centrales hidroeléctricas construidas a principios de este siglo. Las centrales tienen en su entorno una pequeña ciudad con zonas residenciales para los ingenieros y otras para los obreros, claramente separadas y concebidas. La ciudad se completa con la presencia de la escuela, el economato y la iglesia. Constituyen estructuras urbanas auténticas proyectadas con una arquitectura ecléctica historicista con una fuerte carga simbólica en sus planteamientos formales edificatorios y urbanísticos.

Ejemplos de estas colonias son las de «Bolarque» en Guadalajara y el «Tranco del Lobo» en Albacete. Las primeras fábricas de luz generadas por carbón o mezclas de éste con madera surgen en el último tercio del siglo XIX para proporcionar el alumbrado a las grandes ciudades. Conviene recordar que es 1877 cuando Talavera de la Reina contará con alumbrado eléctrico suministrado por la Sociedad Española de Electricidad. Era la primera ciudad que gozaba de este servicio. Poco después se sumarán Albacete, Toledo y Cuenca. Las ciudades recibían la luz desde fábricas próximas por las dificultades del transporte de la energía eléctrica.

En la primera década de este siglo se construyen las grandes centrales de El Molinar (Albacete) y Bolarque (Guadalajara) construidas en 1909 y 1910. Posteriormente se construirán las de Villora, de Hidroeléctrica Española, (1914) y Villalba (1925), de Unión Fenosa, en la provincia de Cuenca, en los cursos de los ríos Cabriel y Júcar. Surgen así estructuras urbanas autónomas que hoy en día han quedado como modelos de ciudad de trabajo, con una

arquitectura singular ubicada en lugares privilegiados habitualmente y que unían la vida urbana con el trabajo. Ciudades unitarias en su trazado y concepción arquitectónica, fiel reflejo de las posibilidades tecnológicas del momento y de la concepción social de la época, en la que se mezclaban claros elementos estructurantes de poder y de diferenciación social con una postura proteccionista hacia el trabajador.

En algunas instalaciones fabriles quedan indicios de una forma de vida asociada al trabajo, pero con unas condiciones muy distintas de éstas enunciadas anteriormente, como es el caso de la fábrica de cerámica Villar del Pozo.

Ya en este siglo, el concepto de ciudad evolucionará diferenciándose claramente de la industria, pero situada en su proximidad y agrupando a colectivos relacionados con la realidad industrial existente o en proyecto. Con este concepto surge el «Polígono industrial» de Toledo junto a una previsible realidad industrial que no llegará a consolidarse, o ciudades que viven de la realidad industrial próxima como Puertollano, o las ciudades en el entorno de las centrales nucleares (Trillo y José Cabrera, en la provincia de Guadalajara).

La industria ha generado ciudad y siempre ha estado profundamente vinculada con la realidad urbana.

La evolución social de la industria

El siglo XVIII intenta aplicar en nuestro país el modelo ilustrado importado de Francia. En el campo industrial se intenta potenciar su presencia mediante la concesión de privilegios y exenciones fiscales a los particulares y mediante la promoción de industrias públicas ejemplares: las Fábricas Reales. En 1718 se funda la Real Fábrica de Tejidos de Guadalajara, que tendría en 1750 otras tres nuevas sucursales en Brihuega, San Fernando y Vicálvaro, y que comercializaban sus productos a través de los Cinco Gremios de Madrid.

En Toledo y Talavera creará Fernando VI dos fábricas de seda, estableciéndose en Toledo la «Compañía de Fábricas y Comercio». Para abastecer de armas blancas al ejército, Carlos III reúne a los artesanos toledanos y crea en 1761 la Real Fábrica de Sabatini. En Riopar se constituyen en 1773 las «Reales Fábricas de Metales de San Juan de Riopar y San Jorge del Río Mundo».

La industria privada tenía diversas instalaciones textiles. En Toledo, por ejemplo, las Manufacturas del Arte, la Real Casa de la Caridad y la Real Fábrica del Hospital de Santa Cruz, que empleaban a 1.125 personas, mientras que la fundada por el obispo Palafox en Cuenca llegaba a tener 1.109 empleados.

La cerámica talaverana, que llegó a tener 420 empleados en ocho fábricas a principios de siglo, decae hasta un total de cinco talleres con 90 trabajadores en 1769.

Las minas más importantes siguen siendo las de Almadén, explotadas por los Fúcares para la obtención de mercurio. Otras pequeñas explotaciones existen en la sierra de Alcaraz para obtener hierro y cinc y en otros lugares de la región.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País intentan revitalizar la industria y las artes con la creación de escuelas y talleres. En Castilla-La Mancha se fundarán quince sociedades: seis en Toledo, tres en Albacete, Ciudad Real y Cuenca y una en Guadalajara.

La situación del país, con la invasión francesa y la Guerra de la Independencia, causarán graves daños a la industria, especialmente en el sector textil. La población de Castilla-La Mancha, que permanece en torno al millón de habitantes de 1787 a 1844, experimenta un retroceso en su desarrollo industrial. Esta situación continuará en el sexenio revolucionario y en la Restauración, apuntándose un ligero resurgir a finales de siglo. Es entonces (1913) cuando se descubren las minas de carbón de Puertollano. El empleo industrial apenas llegaba en la región al 10%.

El documento «*Apuntes para el momento de la industria en 1930*», elaborado por el Ministerio de Economía Nacional, habla de un 21,6% de la población dedicado a la industria. En Albacete existen 19 fábricas de harina y 270 de alcohol, la industria eléctrica produce 50.000 caballos y hay fábricas de zapatos en Almansa y 14 talleres de cuchillos en la capital (que producen anualmente 1.210 docenas).

En Ciudad Real el sector más importante es el vinícola, especialmente en Valdepeñas, Manzanares, Tomelloso y Daimiel. Hay fábricas de aceite y las minas de Almadén obtienen al año 66 toneladas de mercurio y 45.000 frascos. En la cuenca de Puertollano existen 123 minas de hulla, que producen al año 406.000 toneladas.

En Cuenca destaca, sobre todo, la producción hidroeléctrica en las cuencas del Júcar, Cabriel, Tajo y Guadiela. Existen serrerías para el aprovechamiento de la madera y destilerías de resina para producir aguarrás y colofón.

En Guadalajara la Alcarria produce miel y aceite. Existen fábricas de yeso y cal viva, harineras, fábricas de jabones y velas... Por su singularidad destaca la central eléctrica de Bolarque, la de cemento de Matillas y la fábrica de aeroplanos y camiones La Hispano.

En Toledo las fábricas más significativas son las de materiales de construcción: las tres cementeras de Villaluenga, Castillejo y Yeles producían entonces 174.000 toneladas. Existen también numerosas fábricas de productos cerámicos para la construcción: la industria alimentaria tiene un gran interés, con 45 fábricas de harina, 450 presas de aceituna, bodegas y fábricas de alcohol.

La región sigue siendo agrícola y así el gobierno de la Segunda República legaliza 826 colectividades agrarias y

apenas algunas de carácter industrial. Después de la guerra civil apenas se inician actuaciones para el abastecimiento, que se concretan en la promoción industrial llevada a cabo por el INI en el complejo petroquímico de Puertollano. En 1940 Castilla-La Mancha tenía una población próxima a los dos millones de habitantes.

En los últimos años, el sector industrial está experimentando un desarrollo significativo en Castilla-La Mancha. En 1989, por primera vez, el sector industrial (con un 21,9% de la población activa) supera al sector agrícola (21%). Se desarrolla una política de incentivos a través de ayudas del Gran Área de Expansión Industrial (1985-1988) y de la Ley de Incentivos Regionales, que permiten la implantación de industrias como Tudor, Weber, Robotisa, Jansen Farmacéutica... En estos años se han aprobado casi 1.700 proyectos para el Gran Área.

Junto a ello, el desarrollo de zonas específicas: los polígonos industriales en la moderna concepción urbanística apoyados por el gobierno regional o SEPES suponen la creación de 1.900 hectáreas de suelo industrial en más de 20 polígonos.

El Pacto Industrial ha abierto en 1992 una expectativas de futuro a pesar del difícil momento económico actual. Junto a los incentivos de la Comunidad Europea y los aportados por la comunidad autónoma, este acuerdo debe propiciar un futuro de mejora industrial que genere buenas arquitecturas como espacios donde se desarrolle esta realidad económica, social y cultural de finales de siglo.

La presencia de construcciones que en otros tiempos albergaron una producción industrial determinada queda como testimonio de una época, como manifestación de una manera de construir, de una forma de producir y de una realidad económica y social. Es la presencia de la realidad industrial de otra época, difícil de mantener y conservar en muchos casos, pero que, cuando menos, debemos documentar como testigo de la «cultural industrial» de otras épocas en Castilla-La Mancha. □

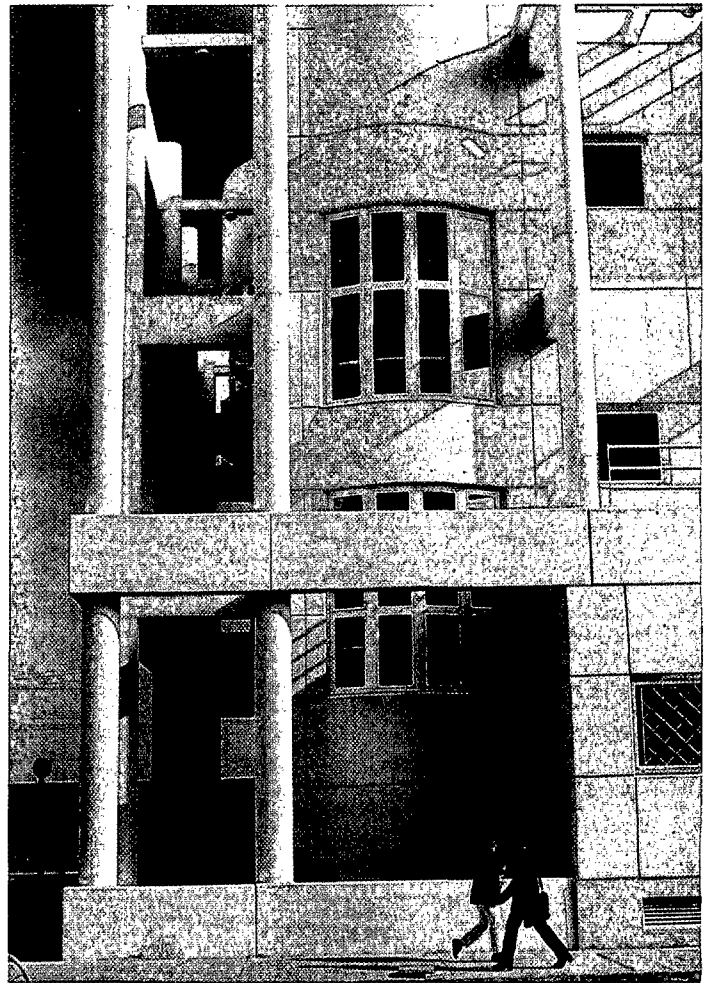


Arquitectura de prestigio para la Universidad Regional

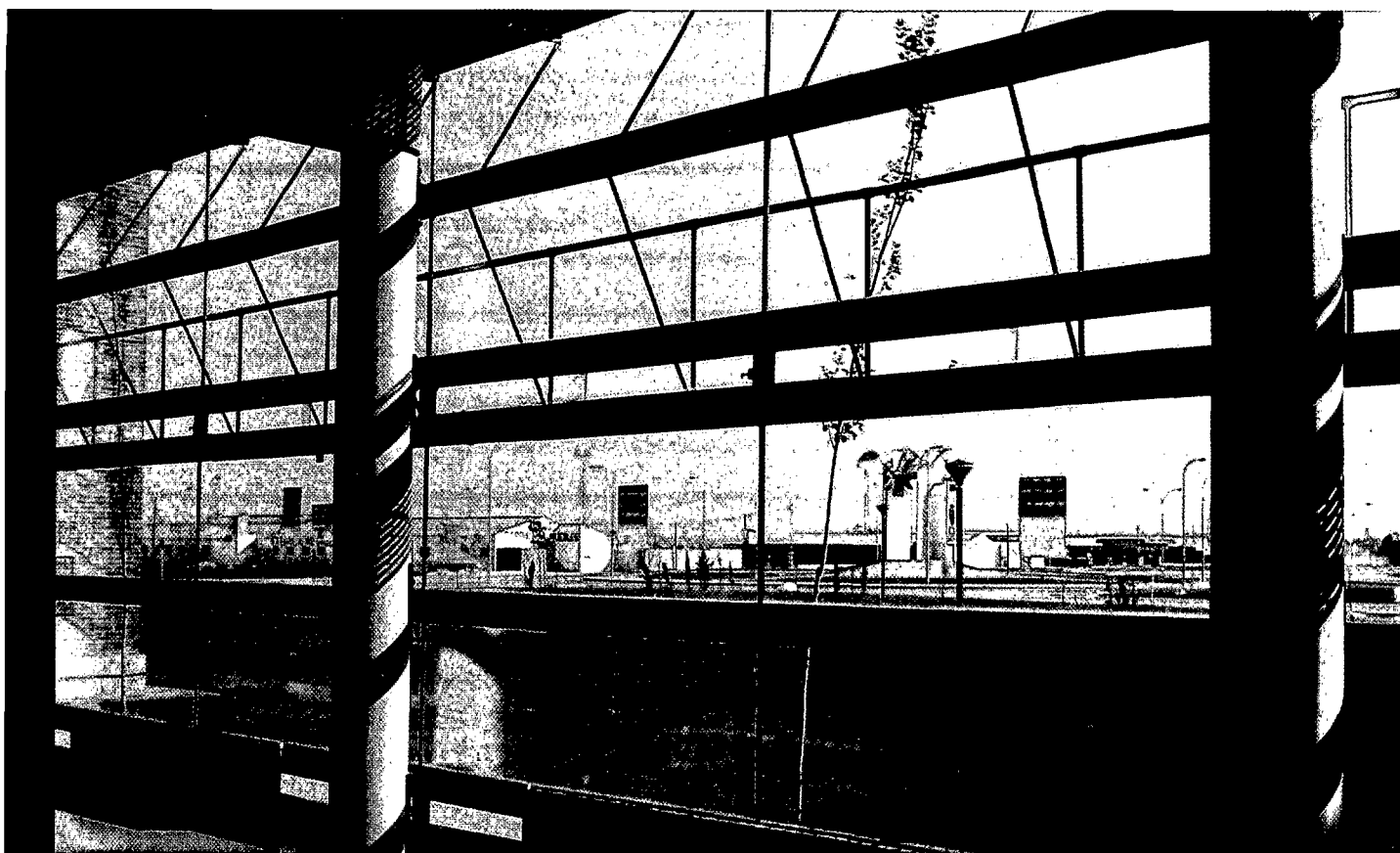
Uno de los logros más patentes de esta década de autonomía en Castilla-La Mancha ha sido la puesta en marcha de la Universidad Regional. Una universidad dispersa, *multicampus*, en función de la propia dispersión poblacional de nuestra Región.

Cierto que lo fundamental en una universidad son los procesos de creación y transmisión de conocimientos: la calidad del profesorado y el aprendizaje de los alumnos. Pero no menos importante son las condiciones en que esas enseñanzas se imparten. Y dentro de estas, las instalaciones, los edificios. Los responsables de nuestra Universidad han hecho una apuesta fuerte en este sentido y han encargado a cuatro de los más prestigiosos estudios de arquitectura del país la realización de los proyectos para las sedes principales de sus facultades y escuelas.

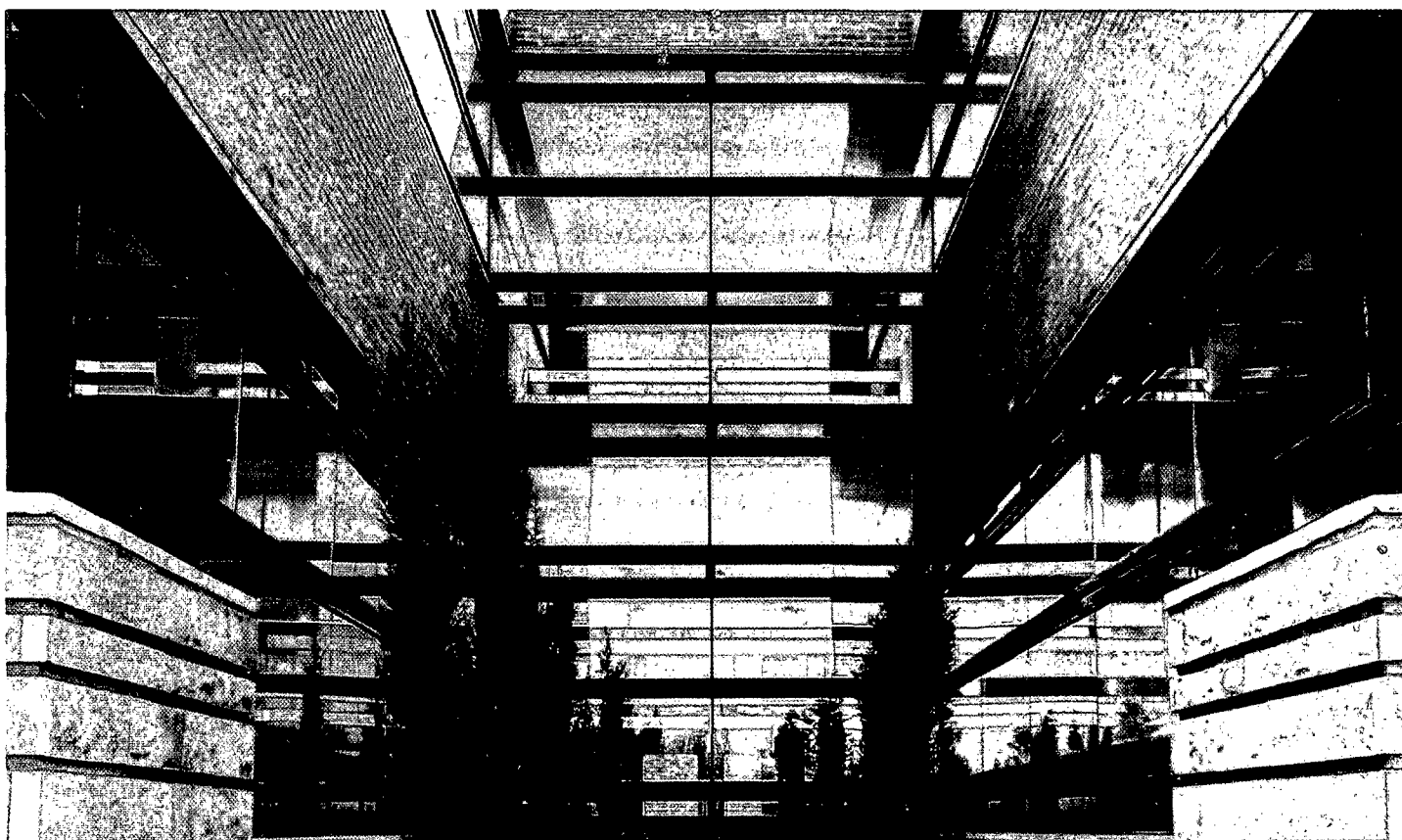
Antonio Escario en el campus de Albacete; Antonio Fernández Alba en el de Ciudad Real; Javier Feduchi en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca y Mario Muelas en la rehabilitación del convento de San Pedro Mártir, en Toledo. Ellos mismos escriben para *Añil* las líneas maestras de sus proyectos. Junto a ello, algunas imágenes reflejan la dimensión plástica y real de sus respectivas obras. ■



Un aspecto de la Biblioteca General Universitaria, en el campus de Ciudad Real, obra de Antonio Fernández Alba y su equipo.



Facultad de derecho de Albacete. Comunicación interior-externo continua.



Patio tipo del campus de Albacete (de Antonio Escaño).

Campus de Albacete

Antonio Escario

Arquitecto

El encargo pretendía solucionar, por un lado, las necesidades inmediatas como eran las de albergar la vida docente de los primeros centros universitarios ya aprobados: las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas, la Escuela Universitaria de Magisterio y la Escuela Universitaria Politécnica.

Por otro lado, el programa debía incluir las perspectivas de futuro, desarrollando los procesos controlados de crecimiento del Campus y su integración en la ciudad.

El proyecto

En el primer esquema (1) se visualiza la organización espacial básica de la cabecera del Campus y todos los conceptos y servicios básicos relacionados.

La meta era muy clara. Debíamos diseñar un Campus-Cabecera de ejecución inmediata con previsiones concretas a medio y largo plazo, siendo éste último más difuso pero no por ello incierto, ya que debían estar controlados el crecimiento y la ampliación sucesiva.

Como puede apreciarse en el dibujo (2), el Campus se sitúa al final de uno de los ejes representativos de la ciudad: «La Avenida», jalonada de elementos dotacionales muy importantes a todo su largo y que acaba conectando con el corazón de la ciudad.

Este eje, que en el futuro se prolongará, «separa» provisionalmente con un hito representativo y referencial, situado en una rotonda y albergado por un semicírculo arbolado indicativo del «lugar».

El hito previsto originalmente, un gran obelisco visible desde la lejanía, fue sustituido posteriormente por la gran escultura de José Luis Sánchez que actualmente ya está ubicada.

La «parada» y «giro» del eje en este hito nos conduce a la gran Plaza Porticada y peatonal de la Universidad, integradora de edificios, representativa y articuladora con la ciudad.

Al fondo de la plaza, el edificio del Pabellón de Gobierno, del que surgen los pórticos de la plaza, a los que se «asomarían» los dos edificios docentes, mediante sus portadas de acceso a modo de cabecera identificadora. Siempre supeditados a la *Plaza Porticada* de tal forma que el resto del edificio perdiese su protagonismo y en cambio lo adquiriera la propia plaza y el edificio del Pabellón de Gobierno como símbolo icónico de la Universidad.

Por otra parte y desde el punto de vista funcional, la plaza albergaría la vida universitaria dando cobijo en los pórticos en momentos de inclemencias.

El Pabellón de Gobierno y la zona del Paraninfo se articulaban sobre dos espacios diferenciados y estaban unidos por una pasarela aérea y una comunicación subterráneo. El Pabellón de Gobierno contenía la zona representativa, administrativa y la Biblioteca General, quedando abierta claramente al crecimiento.

La zona del Paraninfo se enclavaba en el espacio posterior, junto con la zona lúdica envolvente abierta y verde, delimitado con un semicírculo arbolado.

De esta forma, las actividades administrativas y las masivas estaban claramente separadas pero unidas funcionalmente.

Los dos primeros edificios docentes colindantes con la plaza se desarrollaron con una tipología arquitectónica concreta que respondía a los objetivos ya enunciados, pero abierta, no obstante, a variaciones y crecimientos. Tenían su acceso representativo por la ya descrita cabecera a la plaza y el funcional, por la calle rodada envolvente.

El resto de esta cabecera de Campus se desarrolla con un tratamiento más elemental y claramente abierto a cambios. En él se albergaban los Institutos Tecnológicos con una avance de tipología arquitectónica racional y coherente.

Una red de caminos rodados y peatonales sin interferencias graves abastecía el conjunto.

De todo lo previsto esencialmente en este planeamiento, quedan por completar los brazos laterales de la Plaza Porticada y el tratamiento del centro. Razones económicas y de oportunidad han retrasado su ejecución que algún día se completará dándole su sentido definitivo.

El edificio del Pabellón de Gobierno ha absorbido el Paraninfo, compactándose y liberando el espacio posterior que ha sido ocupado por un nuevo centro tecnológico, desapareciendo, por tanto, el espacio lúdico previsto.

En estas circunstancias surge la ampliación definitiva del Campus, que se concreta en un ambicioso proyecto. Este proyecto integra fácilmente esta primera cabecera del Campus dando cumplida satisfacción a las carencias de ésta. Participa de los mismos objetivos ya enunciados y esperamos que su desarrollo esté entrañablemente ligado a la ciudad que lo acoge. ■

Autor del proyecto: Antonio Escario.

Arquitectos colaboradores: José Luis Palencia y Jesús García Gil.

Arquitectos técnicos: Joan Martínez Cuenca y Tomás Sánchez.

Campus de Ciudad Real

Antonio Fernández Alba

Arquitecto

Se trata de la ordenación general del campus de la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real, describiendo sus aspectos morfológicos, circulaciones, instalaciones de agua, red de saneamiento, áreas peatonales y estancia, jardinería, etc., es decir todos los apartados de ordenación del área destinada a Campus universitario, que la consoliden con carácter permanente como una estructura urbana de nueva creación.

El nuevo recinto se proyecta como un área cerrada urbana, dentro de una circunvalación rodada de carácter público y con accesos puntuales a efectos **de seguridad** y mantenimiento del campus, jardines, tránsitos peatonales, estancias ajardinadas, aparcamientos, etc...

Emplazamiento

Para la localización del asentamiento del Campus, se ha tenido en cuenta la circunstancia de construir un fragmento urbano dinamizador en el desarrollo de Ciudad Real.

La idea de potenciar un crecimiento universitario, aunque disperso, ya existe en la zona, rodeando la ciudad con un área urbana de una densidad habitacional reducida hasta el límite con el eje, actualmente en construcción, del TAV (tren de alta velocidad).

La urbanización del Campus objeto del proyecto en su primera fase de actuación tiene unas dimensiones aproximadas de 340 por 100 metros, de forma sensiblemente rectangular, con su mayor dimensión orientada Norte-Sur, paralela al Camino de La Granja y a la red de ferrocarril.

Colindante con la zona de urbanización existe una área de expansión del Campus y una zona de aparcamiento (aproximadamente 9.000 m²).

Dentro de la urbanización está prevista la implantación de cuatro edificios y un anfiteatro en la fase inicial del Campus.

La zona universitaria se encuentra limitada por el Camino de La Granja, el Camino de Los Mártires y la vía del ferrocarril, en la actualidad ligeramente desplazada por el nuevo trazado del T. A. V.. Se incorpora una ampliación del mismo con una superficie aproximada de una Ha.

Solución adoptada. Ordenación del Campus

La disposición y el ordenamiento espacial en el ámbito del territorio urbano, no debe atender sólo a obtener una respuesta morfológica ajena a los contenidos específicos que en ese ámbito espacial se van a desarrollar. La ley de Reforma Universitaria se orienta hacia un encuentro con

los intereses generales de la comunidad, desde los presupuestos de desarrollo de un «pensamiento investigador», elemento «dinamizador de la racionalidad que un Campus universitario deba ofrecer una imagen real en su ordenamiento y arquitectura de aquellos principios que la diferencian de otras instituciones en las modernas sociedades. Desde la modesta aportación de un conjunto universitario como el propuesto para Ciudad Real estos postulados conceptuales desde una racionalidad adecuada a la complejidad evidente que implican los diferentes edificios necesarios para explicar las materias que se imparten. A ello hay que añadir la necesidad de potenciar el uso colectivo del espacio físico de Campus en interacción con los ciudadanos.

Sobre una estructura básica de trama peatonal se distribuyen los edificios de Aulas, Biblioteca, Rectorado y Servicios Administrativos, Ciencias y Humanidades, las dimensiones iniciales permiten un control del espacio exterior, al haber podido determinar los volúmenes de las edificaciones, alturas y dimensionamiento de programas.

En este sentido se ordena una trama Este-Oeste de tránsitos desde los aparcamientos a los edificios, complementada por una secuencia ambiental de orientación Norte-Sur que relaciona los tránsitos básicamente peatonales. En los diferentes cruces de estos dos tramos se generan espacios de estancia y reposo que a modo de pequeñas «ágoras» que permitan la comunicación de los alumnos en los recintos exteriores arbolados.

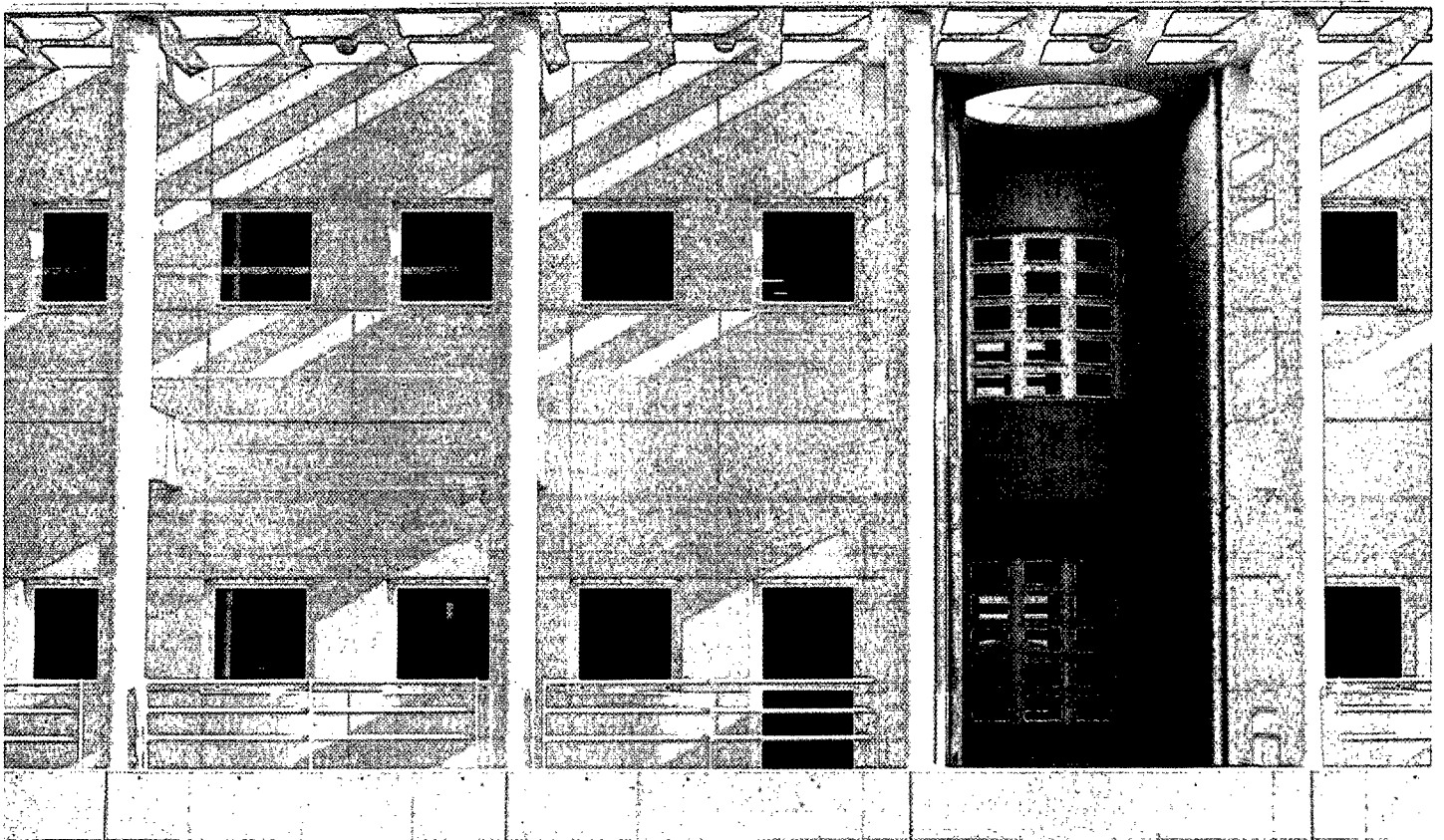
La trama básica sobre la que se ordena el Campus es la de una plaza abierta, flanqueada por dos fuentes de agua y tapizada de vegetación. En el centro se levanta un pequeño pórtico abierto a modo de *impluvium*. Esta secuencia espacial se repetirá en las áreas de crecimiento del Campus.

En la fase inicial se proyectan los edificios siguientes:

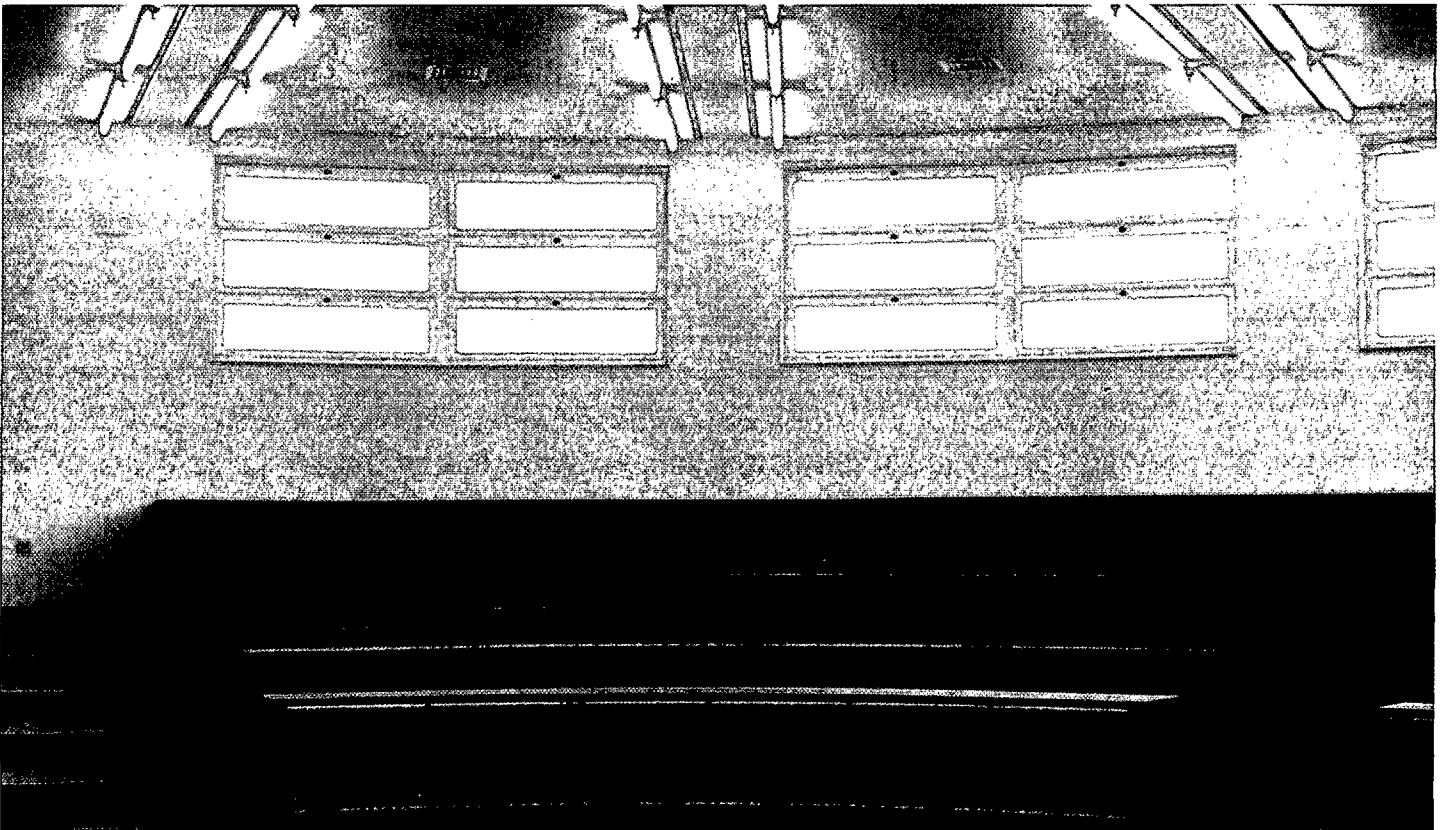
- Interdepartamental Experimental.
- Interdepartamental de Humanidades.
- Aulario Polivalente.
- Biblioteca, Centro de Documentación y Estudio individualizado, con servicios administrativos y técnicos y dependencias Rectorado.
- Edificio de Investigación e Instrumentación.

En fases sucesivas se completarán con las dependencias siguientes:

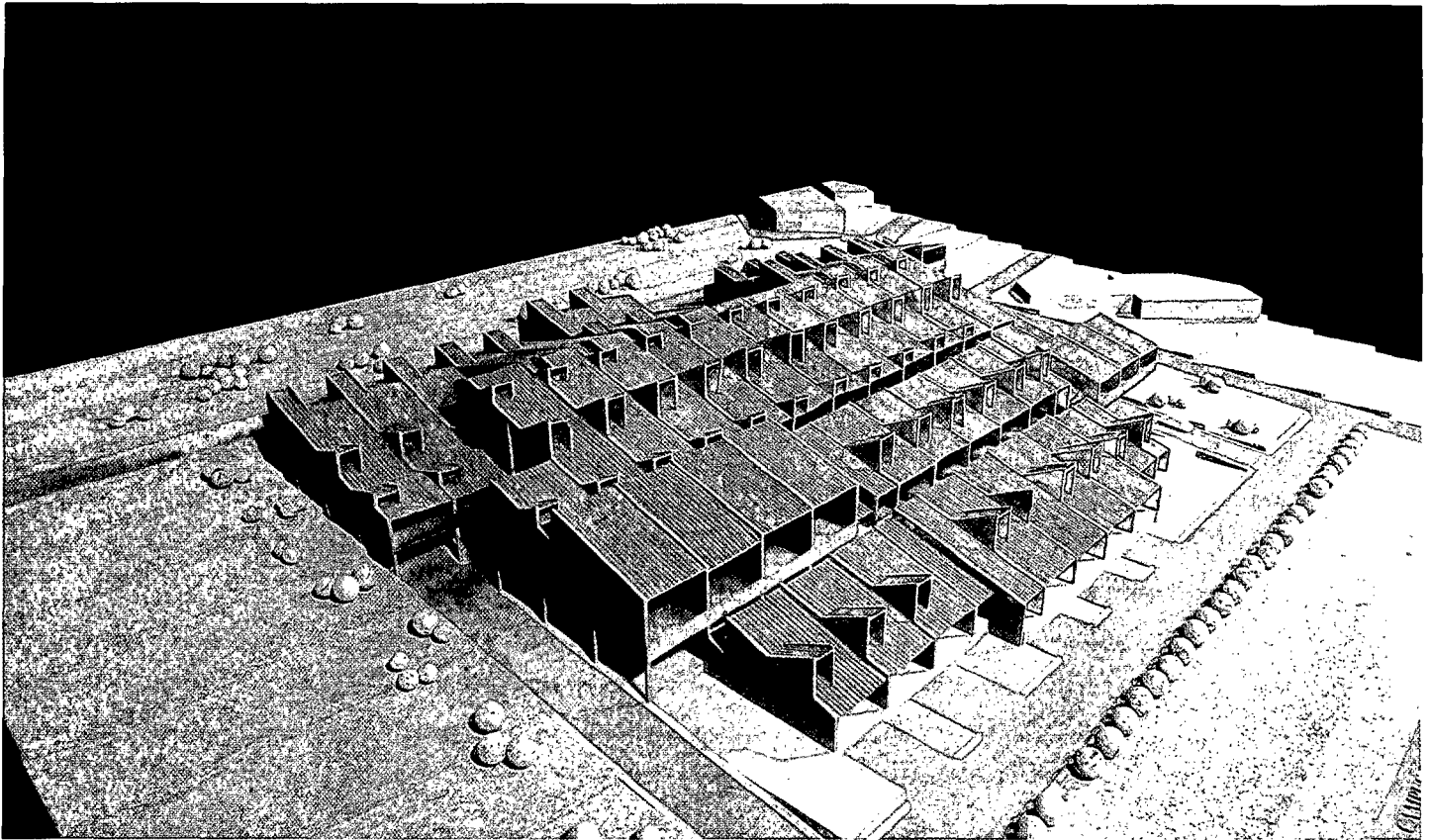
- Edificios pedagógicos.
- Centro social. Guardería.
- Almacenes de bienes muebles y material de equipo
- Talleres de mantenimiento.
- Jardín Botánico.



Campus de Ciudad Real. Detalle de un aulario.

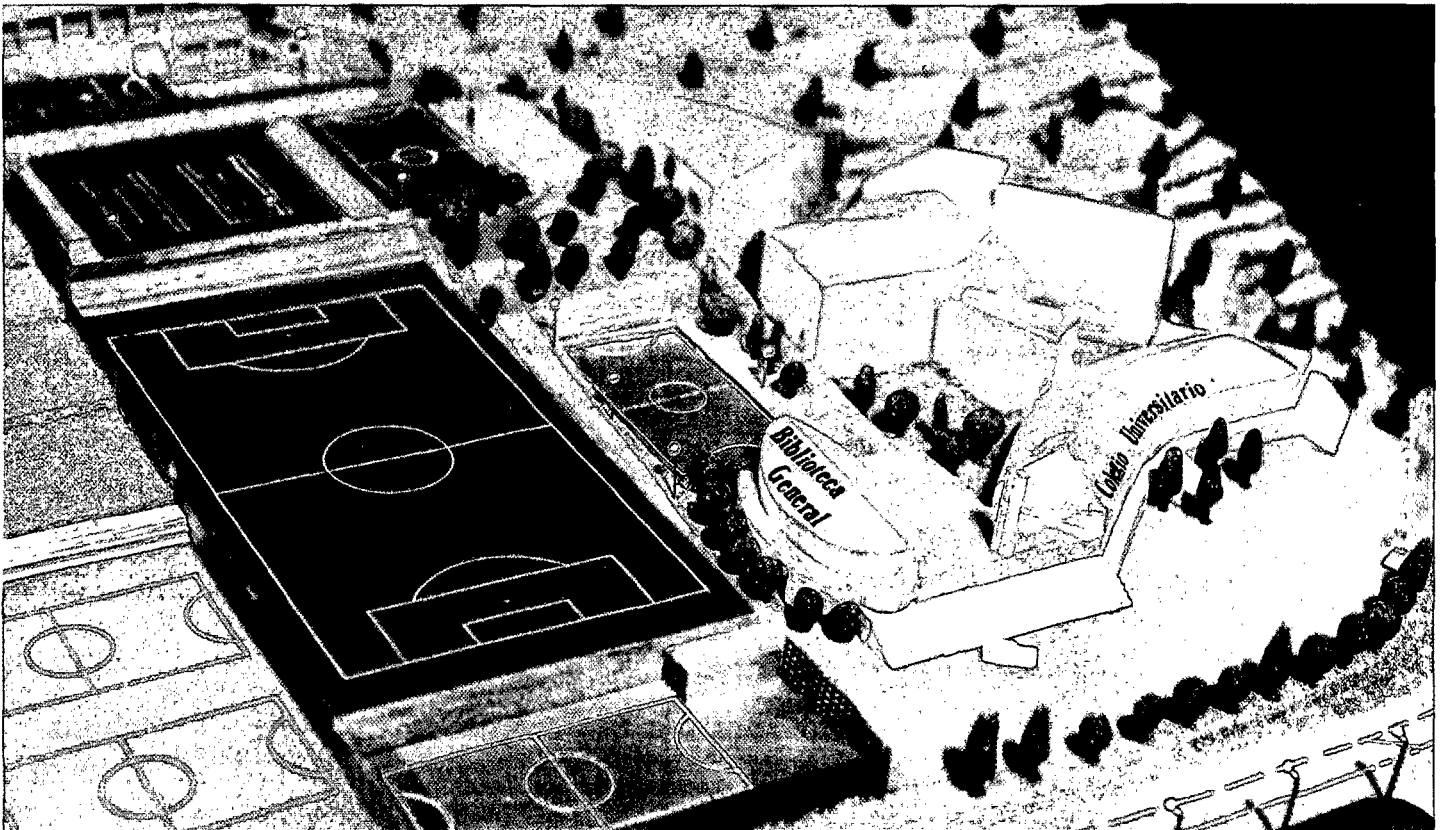


Campus de Ciudad Real. Vista de una de las aulas-anfiteatro.



Juan Ignacio Domínguez

Maqueta de la Facultad de Bellas Artes. (Cuenca).



Juan Ignacio Domínguez

Maqueta de la Biblioteca General y área de deportes. (Cuenca).

Facultad de Bellas Artes de Cuenca

Javier Feduchi

Arquitecto

La Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar, del Ministerio de Educación y Ciencia, en escrito de 5 de noviembre de 1992, concede la autorización para redactar el Proyecto de Ejecución para la construcción de la Facultad de Bellas Artes en Cuenca, de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Premisas

Un edificio para albergar una Facultad de Bellas Artes sugiere una serie de conceptos que se hacen aun más necesarios en el caso concreto de Cuenca. Parece obvia la idea de que un edificio de este carácter y su entorno debería ser un lugar potenciador de las relaciones humanas, así como un marco para el intercambio de conocimientos, experiencias, ideas,...

Debido a la inexistencia de un Campus universitario que estimulara esa labor, se hacía necesario responder a esta carencia de una forma autosuficiente. Y es así como se genera la idea de crear un gran ámbito a manera de galería o calle cubierta en donde se desenvuelva la mayor actividad de la Facultad. Esta espina dorsal del edificio sería además la que determinara el carácter más o menos público de los espacios en función de su posición relativa respecto a aquélla. De esta forma, los puntos que concentran la mayor atracción —sala de exposiciones, sala polivalente, biblioteca y cafetería—, se dispondrían a lo largo de la calle o en una posición muy cercana a ella, ocupando las aulas y los talleres las situaciones más distantes.

El esquema circulatorio del edificio se completaría con pasillos que lo recorren en sentido longitudinal y galerías transversales que conectan aquéllos con el eje central en donde estarían dispuestos los núcleos de comunicación vertical y los aseos. Esta estructura en las circulaciones se pretende hacer sentir en la imagen exterior del edificio y, de ahí, el gran protagonismo del cerramiento cristalino de los testeros de la calle interior en las fachadas principal y posterior.

Otro punto que se debía tratar como eje fundamental en una Facultad de Bellas Artes era el tema de la luz. Buscar una luz indirecta y neutra que bañara los espacios dedicados al dibujo, la pintura, el grabado, etc., y una más intensa y directa para los talleres destinados al aprendizaje de la escultura y para las aulas teóricas, parecía un claro objetivo.

Este es el motivo de la aparición en la cubierta de una serie de lucernarios que buscan una orientación hacia el Norte para los primeros y Sur para los segundos con el fin

de iluminar eficazmente los talleres y aulas, así como la calle central, en la que van apareciendo lucernarios contrapeados en las dos posibles orientaciones produciéndose un efecto singular.

La iluminación se completaría con otro sistema más convencional de ventanas correderas que posibilitarían las vistas hacia el exterior y la ventilación.

La topografía de la parcela ha obligado a una propuesta de implantación respetuosa y sensible con el lugar. La localización en una posición de ladera ha inducido a concebir un edificio que con su cubierta acompaña el descenso natural del terreno, aislándose parcialmente de él por medio de pilares para disponer de un espacio diáfano utilizable como aparcamiento o posándose directamente en el firme en espacios que así lo requieren por la fuerte sobrecarga de uso resistida como en los talleres de escultura o platós de fotografía y cine.

Con los materiales y colores elegidos para muros de cerramiento y cubierta —ladrillo y teja vidriada—, se pretende lograr una imagen coherente con el lugar y la tradición constructiva del entorno en el que el edificio se asienta.

Solución adoptada

El terreno elegido, como se ha explicado, forma parte de una parcela destinada a uso docente y residencial que se ubica en las afueras al noroeste de la ciudad, en las cercanías de la antigua carretera de Madrid, en una zona cercana a La Fuensanta en la que se hallan una residencia de estudiantes, un colegio de EGB y BUP y un complejo de instalaciones deportivas. Su superficie se eleva a 12.350 m².

La topografía está configurada por una ladera con pendiente ascendente aproximada del 6% en dirección suroeste-noreste desde la cota 486 en el punto más bajo de la calle Camino Nohales hasta la cota 496 en el vértice noreste de la parcela.

La orientación —recordemos que el Sur se encuentra hacia el límite definido por la calle Camino de Nohales— y el terreno determinan las trazas generales del edificio, intencionadamente coincidentes a su vez con las directrices de los edificios circundantes.

El trazado así definido apoya el carácter longitudinal de la planta, originariamente establecido con la finalidad de posibilitar el futuro crecimiento de la Facultad hacia el Oeste, idea que se abandonó posteriormente.

Las necesidades espaciales y la limitada superficie de la parcela determinan el desarrollo en altura del edificio en

cuatro plantas: Niveles 0, 1, 2 y 3. Si se exceptúa el Nivel 0, la superficie de los restantes va decreciendo a medida que se encuentran en una posición más elevada, lo que produce sucesivos retranqueos en el volumen de la Facultad. Esto permite, además de la entrada de luz natural a todas las plantas, la obtención de un perfil a modo de «colina» que recrea la imagen de un accidente natural del terreno.

El edificio se proyecta aislado del suelo en su mayor parte. Dicho aislamiento se consigue con la elevación del forjado del Nivel 1 mediante pilares, apareciendo así el Nivel 0 como un gran espacio diáfano que, debidamente pavimentado, se destina a aparcamiento, salvo en un sector cerrado a la cota -6,29 metros, en el que se ubican los talleres de escultura y las áreas de cine y fotografía, así como algunos locales de servicios técnicos y mantenimiento.

Las comunidades de este sector con el exterior consisten en un acceso secundario de estudiantes y personal, un acceso directo a uno de los talleres de escultura para el paso de objetos voluminosos, otro para el cuarto de calderas y una salida de emergencia.

En la zona de aparcamiento, desarrollado en las cotas -4,24 y -5,35 metros, se sitúan algunos cuartos y almacenes de servicios técnicos y mantenimiento y servicios del personal, así como el centro de acometida y transformación eléctrica. También aparecen las llegadas de las escaleras de emergencia.

El acceso de vehículos al aparcamiento queda planteado en el ángulo sureste de la parcela, con una vía de entrada a la calle de Benito Pérez. Una vía perimetral, a veces transformada en rampa para salvar el escalonamiento del firme, facilita la distribución de los vehículos en el parking, con capacidad para 159 automóviles y alrededor de un centenar de motos y bicicletas. El resto de la parcela sin ocupar en este nivel queda destinado a espacios verdes arbolados.

En el Nivel 1, desarrollado en las cotas $\pm 0,00$ y -1,11 metros, se halla el acceso principal a la Facultad. A la altura de la cota 494 de la calle Benito Pérez se produce el paso a través de un «puente» y un vestíbulo cortavientos, al interior del edificio. Es en ese punto donde arranca la calle central, amplia galería inundada de luz que abarca la altura de tres plantas y verdadero ámbito de relación universitario, a falta de un campus exterior. A ella se abren los espacios comunes, como la sala de exposiciones, la biblioteca y la cafetería; servicios administrativos, como la secretaría y el control y portería, y servicios de alumnos, como el guardarropa y los teléfonos públicos. Una serie de lucernarios en la cubierta y los huecos abiertos a dos patios interiores se encargan de iluminar este espacio.

La circulación transversal se realiza por medio de galerías —en dos casos desarrolladas en rampa— que enlazan la calle central con los pasillos laterales.

En las primeras es donde se hallan los núcleos de comunicación vertical, la sala polivalente y un área de estancia, los aseos y algunas de las salidas a escaleras de emergencia.

A los segundos se abren los talleres de pintura y dibujo del primer ciclo, los de serigrafía y grabado, además de las dos salidas a escaleras de emergencia en uno de ellos y el área de vídeo y sonido y las cuatro aulas de asignaturas teóricas, en el otro.

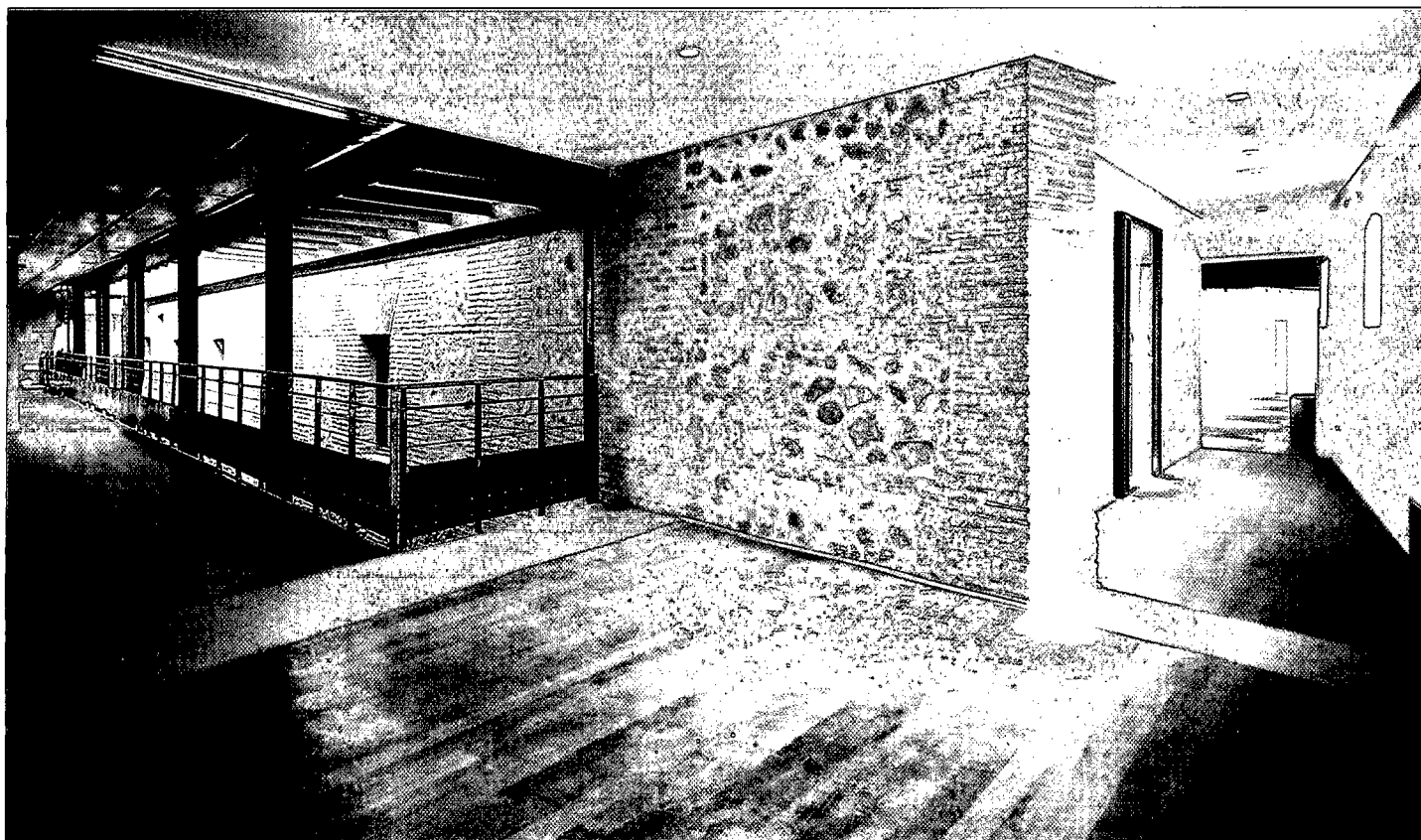
En los Niveles 2 y 3 se repite el esquema de circulaciones con la salvedad de la desaparición de la calle central, reducida ahora a dos pasarelas en voladizo que discurren una a cada lado del gran vacío salvado puntualmente por tres «puentes» que dan continuidad a las galerías. Los pasillos laterales se suprimen parcialmente en el Nivel 2 y totalmente en el 3 por hacerse innecesarios al disminuir la superficie útil.

En el Nivel 2 (cota +2,96 metros), están ubicados los espacios de dirección y administración —decanato con despachos para decano, vicedecanos, secretario, director de departamento y área de oficina y seis áreas de profesores con sus respectivos despachos de recepción, además de una sala de juntas de profesores—, algunos servicios de alumnos —en concreto la delegación, aseos y los camerinos de la sala polivalente—, los servicios técnicos de ésta última —cabinas de proyección y control de sonido e iluminación y almacén de equipos—, y dos almacenes de uso general. Como espacios docentes se encuentran en este mismo nivel los dos talleres de pintura de 2.º ciclo, las dos aulas de diseño de 1.º y 2.º ciclo y las áreas correspondientes a creaciones publicitarias, nuevas técnicas de generación de imagen y otros comportamientos artísticos.

Por último, en el Nivel 3 (cota +5,92 metros), se ubican dos talleres de pintura de 2.º ciclo, dos aulas-taller de dibujo de 2.º ciclo, el aula-taller y seminario de instalaciones y el aula de geometría descriptiva. También se encuentra en este nivel la sala del emisor, necesaria para la antena que se instalará para retransmitir los programas realizados en el estudio de radio.

Las comunicaciones verticales se resuelven en líneas generales con tres núcleos. Uno de ellos conecta los niveles 0, 1 y 2 y se compone de escalera y ascensor montacargas. Los dos restantes discurren por los niveles 1, 2 y 3 y están constituidos por escalera y dos ascensores en un caso, mientras que el otro sólo incorpora escalera. Un pequeño montacargas sirve a los respectivos almacenes de la cafetería dispuestos en los niveles 0 y 1.

La configuración de la planta se apoya en la utilización de una traza arquitectónica basada en un módulo de 7,50 por 7,50 metros entre ejes de pilares, cuya repetición establece una retícula estructural que se convierte en el verdadero elemento generador y articulador de la planta. □



José M.^a Moreno

Dos aspectos del interior de S. Pedro Mártir, tras su rehabilitación.

Notas sobre la rehabilitación de San Pedro Mártir (Toledo)

Mario Muelas Jiménez

Arquitecto

En San Pedro Mártir, reducida además la explicación a tres folios por necesidades editoriales, el tema se complica. Los quince mil metros cuadrados de superficie y casi seis siglos de construcción-destrucción del convento, han acumulado tal cantidad de arquitectura-historia, que nuestro intento de recuperarlo ha durado nueve años y hemos necesitado todo el edificio para «reescribir» dicha historia.

La biografía de San Pedro Mártir se inicia en 1407, en el momento en que los dominicos se trasladan desde el convento de San Pablo del Granadal, extramuros de la ciudad, a las proximidades de la parroquia de San Román. Desde este primer momento hasta su desamortización en 1835, la arquitectura de San Pedro Mártir ha seguido paso a paso la trayectoria de la Orden de Predicadores en Toledo.

El siglo xv significa la expansión del convento. Mediante compras y donaciones más o menos voluntarias, no olvidemos la relación de la orden con la Inquisición, se pasa de la reducida iglesia y convento fundacionales, a la ocupación no solo de las dependencias anejas a San Román, sino de todo el caserío limítrofe.

En el siglo xvi y mediados del xvii, se realizan las obras fundamentales del Convento: Claustro del Tesoro, Claustro Real, iglesia, conjunto de capillas... La consolidación arquitectónica del conjunto es un hecho, al dotarse el complejo de una sólida estructura funcional y formal que articula no solo los edificios adquiridos, sino los previsibles crecimientos futuros.

En el xviii, fundamentalmente a partir de 1722, tiene lugar la última etapa constructiva de San Pedro Mártir caracterizada por los crecimientos que sobrevuelan el trazado urbano, dando origen a los cobertizos, y por los interesantes espacios barrocos que han llegado hasta nosotros: Teatrillo, Sala de la Música, Ocho, etc.

A partir de 1835 se inicia un proceso de reformas que, sin tener en cuenta el conjunto del edificio, intentan resolver problemas más o menos coyunturales, derivados de los distintos usos que va teniendo el antiguo convento. San Pedro Mártir entra así en un proceso de decadencia que llega hasta 1984, momento en el que se plantea su rehabilitación.

La rehabilitación de San Pedro Mártir parte de tres enfoques básicos:

— Limpiar y reparar no es rehabilitar. El aspecto central de la rehabilitación de un edificio es la recuperación de su utilidad, su reinserción en el patrimonio edificado capaz de ser vivido por los ciudadanos.

— Un edificio a rehabilitar es un edificio con historia, con una biografía propia que se supone interesante. El edificio rehabilitado debe ser capaz de narrar su propia biografía, con sus certezas, sus dudas e incluso sus incógnitas. Puede afirmar, sugerir, preguntar..., pero no engañar.

— La biografía de un edificio histórico no acaba con su rehabilitación. Esta no es sino un episodio más de dicha biografía y por lo tanto, debe incorporar al edificio rehabilitado, los lenguajes y acentos de la época en que el edificio se rehabilita.

El eje central de la rehabilitación de San Pedro Mártir ha sido la recuperación de la estructura arquitectónica consolidada en el Renacimiento y distorsionada por las reformas de los últimos tiempos. La recuperación de esta estructura, que ha obligado a restaurar niveles, despejar tránsitos, reabrir accesos, etc., ha devuelto al conjunto, el carácter que tuvo durante su mejor época: el de ser un gran contenedor flexible, capaz de albergar usos públicos muy diversos que iban desde sede del tribunal de la Inquisición o centro de impresión y venta de la Bula de Cruzada, hasta Estudio General de Artes y Teología.

En la rehabilitación, el edificio se ha reencontrado con perspectivas que habían sido truncadas, volúmenes restituidos a su primitiva rotundidad, espacialidades libres de parcelaciones horizontales y verticales o proporciones evidenciadas de nuevo.

La recuperación de la huella del antiguo trazado urbano, fagocitado por los sucesivos crecimientos, ha sido un elemento importante no sólo en la definición espacial del complejo, sino en el intento de dar coherencia al conjunto de vestigios históricos encontrados al restituir relaciones entre ellos cercenadas a lo largo de los siglos.

La utilización de un lenguaje nítidamente actual en la definición de todo nuevo elemento, lo entendemos no sólo como la incorporación del hoy a la biografía ininterrumpida del edificio, sino también como el único camino para formalizar el profundo respeto a los elementos históricos encontrados e integrados en el San Pedro Mártir rehabilitado. □



José Prat: «Privilegios, para nadie»

Manuel Requena, Luis E. Esteban, Alfonso G. Calero

José Prat García. Nació en Albacete el 10 de agosto de 1905. Se licenció en Derecho en la Universidad de Granada, donde tuvo como maestro a Fernando de los Ríos, con quien posteriormente mantuvo una larga y cordial amistad. Ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar en 1916 y al proclamarse la II República fue llamado por Manuel Azaña para formar parte de la Comisión Revisora de la Obra Legislativa de la Dictadura de Primo de Rivera. Sus inquietudes intelectuales le llevaron a vincularse al Ateneo de la ciudad donde residía. Así, ocupó la presidencia del Ateneo de Burgos en 1930 y un año después fue secretario del de Madrid, siendo presidente Miguel de Unamuno. En Bogotá, fue vicepresidente del Ateneo Español Republicano. A su vuelta del exilio, se vincula nuevamente al Ateneo de Madrid, ocupando el cargo de presidente desde 1987.

Ingresó en el partido socialista y en la UGT en 1931 y se identificó con el sector moderado. Fue elegido diputado por la circunscripción de Albacete en 1933 y 1936. Mantuvo una constante actividad política a lo largo de la II República: fue asesor jurídico de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, vocal del Consejo del Instituto de Reforma Agraria, formó parte de diversas comisiones parlamentarias y defendió a detenidos albacetenses a consecuencia de la huelga campesina del verano de 1934 y de la revolución de octubre de ese año. Durante la guerra civil ocupó destacados cargos políticos: Director general de lo Contencioso del Estado con el Gobierno de Largo Caballero, subsecretario de la Presidencia durante el mandato de Negrín y vicepresidente de la Diputación Permanente de las Cortes (1938). Al finalizar la guerra civil, tras un breve período en Francia, se exilió a Colombia, en cuya capital alternó su actividad

docente y periodística con su colaboración política con el gobierno en el exilio, participando en actividades de difusión y propaganda. Fue nombrado académico, ejerció como profesor universitario y colaboró en la radio y en la prensa.

Regresó del exilio en septiembre de 1976 e inmediatamente fue nombrado presidente del PSOE (histórico). Tras un reiterado esfuerzo por lograr la unidad socialista, decidió ingresar, junto a un grupo de antiguos militantes, en el PSOE (renovado). Al año siguiente, fue designado presidente de la Federación Socialista de Madrid y Presidente de Honor de la Federación Socialista de Albacete. Ocupó la presidencia de la Asamblea que aprobó el estatuto de Autonomía de Madrid. Senador por Madrid durante las legislaturas de 1979 y 1989, siendo el portavoz del grupo socialista en 1980 y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado. Ocupa, desde 1982, la presidencia de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos y de la Fundación Largo Caballero, y desde 1987 es presidente del Ateneo de Madrid.

P.—¿Cuáles son sus primeros pasos en la actividad política?

R.—Mi padre era profesor, músico, periodista. Leía mucho y tenía gran relación con los movimientos políticos de la época, hacia 1910. Era un entusiasta de la Escuela Nacional. Ingresé en la escuela de párvulos que había en la calle del Rosario, en Albacete. De allí pasé al grupo escolar que se acaba de inaugurar en el Paseo de la Feria, y que ya no existe. Se llamaba «Saturnino López» porque lo donó este hombre, que era republicano y tenía un establecimiento comercial. En el discurso de inauguración

me contaba mi padre que dijo: «Amigos míos, ya que no os puedo dar la libertad, os doy estas escuelas».

Ingresé muy temprano en el Instituto de Bachillerato de Albacete. En 1917 mi padre fue trasladado a Cádiz, donde yo continué mis estudios medios. Posteriormente estudié la carrera de Derecho en Granada entre los años 1920 y 1925, donde tuve como profesor, entre otros, a D. Fernando de los Ríos. Después fuimos ambos diputados en las Cortes y yo me resistía a llamarle «compañero De los Ríos» como era casi obligado en la época, y prefería dirigirme a él como Don Fernando.

Oposité después al Cuerpo Jurídico Militar y me destinaron a Burgos, donde llegué en 1926. Allí viví hasta 1931.

Cuando se proclama la II República me llaman para formar parte de la Comisión Revisora de la Legislación de la Dictadura de Primo de Rivera. Ese mismo año ingreso en el Partido Socialista y en la UGT, dentro de la federación de Oficios Varios. Por entonces comenzó también mi actividad en el Ateneo de Madrid, donde fui secretario primero, siendo Unamuno su presidente. En 1933 fui elegido diputado a Cortes por Albacete. Fui miembro de la comisión de Actas y dentro de ella me opuse a la aceptación como diputado de Juan March porque —como dije en una sesión— «su personalidad es incompatible con la dignidad de esta Cámara».

También intervine en las Comisiones de Justicia, y en la de Guerra y Marina. Como los socialistas estábamos en minoría teníamos que trabajar más y repartirnos por todas las comisiones de las Cortes.

Tras la Revolución de octubre de 1934, que desde mi punto de vista fue un error, se discutió en el Grupo Socialista si volvíamos o no a las Cortes. La mayoría, dominada entonces por Prieto y Largo Caballero, opinó que no debíamos volver y yo añadí que si no trabajábamos tampoco deberíamos seguir cobrando las dietas que teníamos como parlamentarios. Esta situación duró hasta la disolución de las Cortes. Posteriormente me volvieron a presentar en la elecciones de febrero de 1936, también por Albacete y, tras una reclamación, resulté nuevamente elegido diputado.

En esta ocasión me tocó formar parte de la Comisión de Estatutos Regionales y en ella tuvimos que aprobar con mucha prisa, ya después del levantamiento militar, el estatuto de Autonomía para el País Vasco.

Al comenzar la guerra, como yo era teniente auditor de primera —lo que sería ahora comandante jurídico— me encargaron de la asesoría jurídica del Ministerio de la Guerra y fue un puesto muy difícil, ya que existían muchísimas sospechas sobre la lealtad a la República de los militares que permanecían con el Gobierno.

Posteriormente, siendo ya Juan Negrín ministro de Hacienda, me nombró director general de ese Ministerio. Desde ese puesto nos correspondió un papel importante en la creación del cuerpo de carabineros, que fue un poco el



brazo armado más fiel a la República. Tras la crisis de mayo de 1937, en la que Azaña nombra a Negrín presidente del Gobierno, éste me designa subsecretario de la Presidencia, que fue el último puesto que ocupé antes del final de la guerra.

De Valencia pasé al exilio en Francia, donde fui nombrado miembro de la Diputación Permanente de las Cortes. Obtuve un visado para salir con mi familia hacia Colombia. Embarcamos en Amberes el 10 de agosto de 1939 y llegamos a Colombia a finales de ese mismo mes.

P.—¿Qué destacaría de sus actividades en el exilio?

R.—Los exiliados teníamos la obligación de no intervenir en política interior, cosa que cumplimos. Busqué trabajo como profesor en Barranquilla, sin conseguirlo. De allí pasé a Bogotá, donde me presentaron al presidente de la República, y al director de *El Tiempo*. Me defendí al principio con unas colaboraciones periodísticas. Y posteriormente me contrataron como profesor de Historia en el antiguo Colegio de San Bartolomé, que antes había sido de los jesuitas. Estuve allí unos años. Posteriormente trabajé en la Escuela Normal Superior.

Ingresé en el periódico *El Tiempo*, primero trabajando a destajo con notas del día, en editoriales breves, siempre de política internacional, reseña de libros, o de conferencias, etcétera. Me pusieron después un sueldo fijo hasta que chocó el periódico con el dictador Rojas Pinilla que lo cerró, en 1953, y nos echaron a todos. Me dediqué nuevamente a la enseñanza. En cuanto a mi actividad política, hacia 1942-43 se había creado en México la Junta

Española de Liberación, presidida por Diego Martínez Barrio y con Prieto como secretario. A mi me nombraron delegado en Bogotá. Así me convertí en un pequeño diplomático honorario de un gobierno teórico. Fundamos con unos amigos una lavandería, lo que nos permitió una cierta independencia económica cuando cerraron *El Tiempo*.

Cuando reabrieron el periódico colaboré en él como crítico de teatro. Allí conocí a Juan Tomás de Salas, que escribía como crítico de cine. En esta actividad permanecí hasta 1976 en que regresé a España.

P.—¿Cuál fue su actividad política en la transición, en España?

R.—En los últimos años, en Colombia, habíamos constituido un grupo del PSOE histórico, y yo vine a España, en octubre de 1976, como delegado del partido a un Congreso, a Madrid.

El secretario general era Rodolfo Llopis, pero no había presidente. Me eligieron a mí y yo por mi parte traté a toda costa de conseguir la unión con el PSOE renovado. Hablé con Ramón Rubial. De todas formas, yo creo que no se logró nunca una fusión completa. Teníamos una cierta fuerza en Sevilla y en Extremadura, pero no mucha más.

De acuerdo con Manuel Muiño, que fue concejal y diputado en las Cortes constituyentes y que había sido siempre —como yo— del ala de Besteiro, igual que Trifón Gómez y Andrés Saborit, empezamos las gestiones para la integración.

Rubial me decía que nosotros éramos un partido de exilio y que apenas teníamos fuerza, por lo que la unión iba a ser muy difícil.

En las elecciones generales de 1977 fuimos derrotados, y a raíz de eso yo expliqué a mis compañeros que no teníamos más remedio que unimos al PSOE renovado. Pedí permiso a mis compañeros para entrevistarme con Alfonso Guerra, que me repitió: «Ustedes no tienen fuerza, aunque pese a ello podríamos aceptar a alguno de sus compañeros en nuestras candidaturas». A la vuelta de la sede del partido mis compañeros estaban de uñas conmigo por aquella entrevista y yo decidí, junto con otro grupo, ingresar en el PSOE.

En las elecciones de 1979 fui designado candidato al Senado, junto con Alonso Puerta y Francisco Bustelo. Salimos elegidos Bustelo y yo, por el PSOE, y me nombraron presidente del Grupo Socialista en el Senado. Fui reelegido en 1982. De mi actividad en esta legislatura sí estoy orgulloso y me parece que hice algunas cosas útiles; destacaría la defensa de los militares republicanos para conseguir que se les reconocieran derechos y pensiones. Movimos a mucha gente. Se presentó un proyecto de ley al Congreso. Se les había olvidado incluir a los militares de milicias, y cuando revisamos el texto en el Senado conseguimos que se les incluyera también. Se añadieron los derechos a viudas y huérfanos y se aprobó la

ley en 1984. También recuerdo que hice un discurso para declarar el 12 de octubre como fiesta nacional de España. Me tomé mucho interés en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, que se fundó en las primeras Cortes por iniciativa de Justino de Azcárate, y de la que yo fui primero vicepresidente y después presidente.

En el 1986 volví a ser elegido. En el 1989 ya no; sólo salió Barranco por el PSOE. En las últimas elecciones me han vuelto a derrotar.

P.—Tras su larga trayectoria como senador, ¿cuál considera que debería ser, a su juicio, el papel del Senado?

R.—Yo creo que considerarla sólo como cámara de representación territorial me parece ingenuo, no porque lo sea sino porque no se le sabe sacar más partido, sin reformar la Constitución. En mi opinión, las funciones del Senado deberían ser tratar los asuntos políticos de las Comunidades Autónomas (los asuntos jurídicos de éstas deben ir al Tribunal Constitucional —TC—). Jamás un partido o un parlamentario debe acudir al TC contra una Ley, porque es ir contra sus propios actos. Si el Parlamento representa más que nadie la soberanía popular, entonces no tiene por qué supeditarse a un Tribunal. Los parlamentarios no deberían reconocer una autoridad legislativa superior al propio Parlamento, no es razonable. Ya habrá quien reclame; que acudan los particulares lo entiendo, pero eso de por no estar de acuerdo con la decisión de la mayoría recurrir al TC, me parece injusto.

P.—¿Qué opina de la organización territorial del Estado?

R.—Yo creo que no es posible que todo funcione siempre perfectamente. Es un sistema nuevo y debe tener un largo rodaje. Yo de lo que siempre me he considerado adversario es de que haya regiones privilegiadas, lo que llaman ahora regiones históricas. No puedo admitirlo como demócrata. Los mismos derechos tiene La Rioja o Asturias, por muy pequeñas que sean, que Cataluña, el País Vasco o Galicia. Eso ya lo defendía Alcalá Zamora, cuando se discutieron los Estatutos catalán y vasco en las Cortes de la II República. Privilegios, para nadie. Tampoco admito la autodeterminación. Nuestra organización española tiene apenas cinco siglos y no hay por qué tocarla. No podemos comparar nuestra situación con la de Yugoslavia ni siquiera con Gran Bretaña. Ni con Italia, o Alemania, cuya unidad nacional tiene poco más de un siglo.

Así pues, el actual sistema de organización no me parece mal, siempre que todas las regiones tengan igualdad de derechos. Con el paso del tiempo habrá que ahorrar gastos. Por otra parte, la abundancia burocrática es, desde algún punto de vista, una forma de lucha contra el paro.

P.—¿Y qué opina del funcionamiento de Castilla-La Mancha, de nuestra comunidad?

R.—Yo creo que está resultando excelente. Las cosas suelen salir bien cuando los gobernantes y la opinión pública son discretos. En las regiones menos desarrolladas la autonomía puede ser muy útil. La gestión de Bono está elevando a Castilla-La Mancha considerablemente. Lo veo en el comercio, en las industrias, etc. Me parece que si comparamos lo que era antes y lo que es ahora vemos los progresos que se han dado. Yo, que en muchas ocasiones he sido suspicaz hacia las comunidades autónomas, creo que el PSOE lo ha planteado bien en la medida en que ha defendido que todas ellas tengan el mismo nivel. La solidaridad inter-regional es fundamental y tiene que ponerse en práctica: de las regiones más ricas hacia las más pobres. El Fondo de Cooperación Interterritorial debe seguir existiendo y apoyar más al que más lo necesita.

P.—¿Cómo ve la confrontación entre Felipe González y Alfonso Guerra dentro del PSOE?

R.—Yo soy optimista, porque he vivido momentos de enfrentamiento mucho más fuertes, como los que hubo en torno a Largo Caballero, Besteiro, Prieto, o Negrín, etc. Eso era mucho más duro que lo de ahora y en condiciones nacionales mucho más difíciles. Me pregunto hasta qué punto puede hablarse de una profunda separación entre Felipe y Guerra. Hacen falta los dos en el partido, y no sobra nadie; de lo que se trata es de que cada uno trabaje según su capacidad y con un sentido de la responsabilidad colectiva, dejando aparte lo personal. Yo parafraseo el Tenorio y recuerdo que «esto son pláticas de familia, de las que nunca hice caso».

P.—¿Cómo ve desde su óptica y desde su trayectoria la crisis de las ideologías?

R.—Pese a todo, lo veo con optimismo. He vivido otras crisis. Pienso que las crisis son cíclicas. En este momento se han complicado mucho con el fenómeno de la inmigración. Pero hay también motivos de optimismo. Nunca ha existido una unidad europea como existe hoy, con las posibilidades de cooperación que ello implica. Las crisis suscitan el hambre. Los gobiernos deben tomar las medidas necesarias, tienen que aguzar su ingenio, no hay otra solución.

Los despidos colectivos son una tragedia. Las soluciones deben adoptarse con discreción, habilidad y prudencia, pero sobre todo contando con la colaboración de todas las partes implicadas; no pidiendo lo imposible, sino procurando lo que es posible, para tratar de ayudar a la mayoría, aunque eso implique que los que están un poco mejor se sacrifiquen en beneficio de los que están peor. La crisis pasará forzosamente. Tenemos más elementos para combatirla que antes.



D. José Prat, en un momento de la entrevista para *Añil*.

Yo creo, en general, que habrá forzosamente que disminuir un poco el bienestar de la mayoría para luchar contra el malestar de los que sufren más la crisis. No veo otra solución. ■



Pervivencias caciquiles y conservadurismo en la provincia de Cuenca (1931-1936) (*)

Angel Luis López Villaverde

Doctor en Historia por la Universidad de Castilla-La Mancha

Durante la II República, la provincia de Cuenca se caracterizó por un elevado grado de conservadurismo que la hizo ser conocida en los círculos más reaccionarios españoles como la «Covadonga del resurgimiento derechista español». En general, tanto los partidos políticos como los sindicatos y organizaciones patronales adolecieron de poca militancia. Ello dejó el camino libre para que perduraran las redes caciquiles provenientes de la Restauración, que se pusieron ahora al servicio de las derechas (republicanas o no) y los radicales. En general, las presiones caciquiles o gubernativas, así como el peso político de ciertos candidatos allí donde eran más conocidos condicionaron más los resultados electorales que la composición socioprofesional del electorado.

A continuación voy a profundizar y concretar en la medida de lo posible estas afirmaciones, partiendo de un análisis de la sociología electoral, los partidos, los grupos de presión y los procesos electorales.

Sociología electoral

La provincia de Cuenca no ofrece una realidad homogénea desde el punto de vista demográfico y socioeconómico. Dividida en tres comarcas diferenciadas (La Alcarria, La Mancha y La Sierra), su electorado presentaba una diversidad evidente durante los años treinta. Pero también eran muchas las coincidencias.

El nivel de instrucción de los electores estaba por debajo de la media de las provincias castellano-manchegas. Lógicamente en el medio rural el analfabetismo era mayor que en la capital. Si los votantes no sabían leer, tampoco podían interpretar correctamente los mensajes de propaganda electoral. Así el caciquismo tenía el terreno abonado para influir decisivamente en la vida política local.

Por categorías socioprofesionales eran predominantes dos de ellas: jornaleros asalariados (en La Mancha) y labradores autónomos (en La Alcarria y La Sierra), pues el sector primario aportaba dos tercios de la riqueza en la provincia. Del resto de profesiones, a enorme distancia de las anteriores, sólo merecen destacarse los propietarios, industriales, comerciantes, empleados y artesanos.

En la capital, el cincuenta por cien de los electores eran jornaleros. A continuación les seguían, muy de lejos, los empleados. Era muy escasa la presencia de comerciantes e industriales —en este último caso debido a que el tejido industrial era casi inexistente—. Por contra, era significativo el número de religiosos y de fuerzas de orden público. En cuanto a las mujeres, sólo un diez por cien trabajaban fuera de sus casas (la mayor parte en el servicio doméstico).

La distinta caracterización sociológica del electorado conculcense condicionó de algún modo su inclinación política. Pero no fue tan decisiva como el juego de influencias políticas de los distintos candidatos allí donde eran más conocidos o el peso de las decisiones gubernativas. Sólo así se puede explicar que en secciones o municipios con parecida caracterización socioprofesional se produjeran resultados completamente distintos.

Partidos políticos y grupos de presión

El cambio de régimen produjo una ruptura en la situación de los partidos políticos respecto a los años precedentes. Se descompusieron las organizaciones

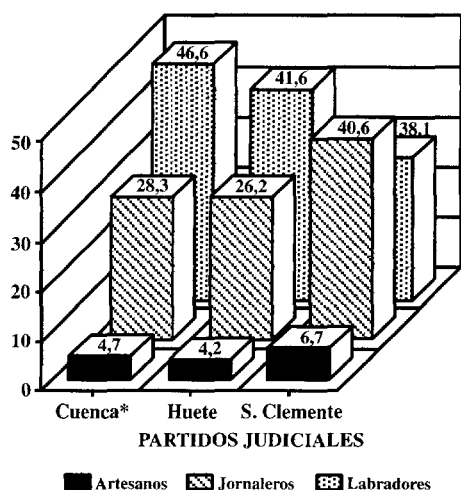
(*) El presente artículo es un avance de la tesis doctoral dirigida por el Dr. D. Isidro Sánchez Sánchez titulada *Cuenca durante la II República: elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*. Fue defendida el día 3 de diciembre de 1993 en Ciudad Real, obteniendo la calificación de «apto cum laude» por unanimidad. Se trata de la primera tesis doctoral leída en el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha. Próximamente será publicada por la Excm. Diputación Provincial de Cuenca.



Santos Yubero

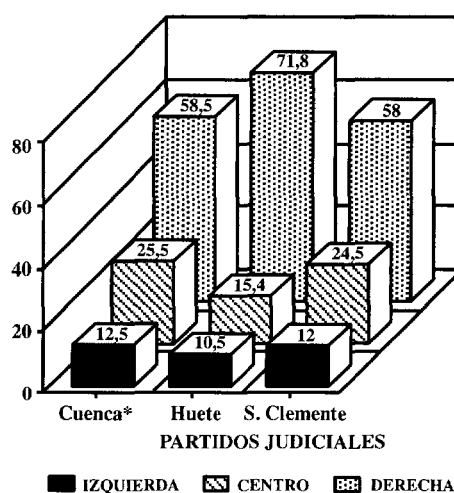
Los *diablos* hacen campaña por Don José María Gil Robles. Almonacid del Marquesado, 1934. Del libro "*Crónica de la luz*", de Publio López Mondéjar.

Sociología electoral 1930



*Excluyendo Capital.

Elecciones a Cortes % Candidaturas 1933



*Excluyendo Capital.

Como se puede apreciar en el gráfico de la izquierda, los partidos judiciales de Cuenca y Huete tienen una parecida composición socioprofesional. Sin embargo, en 1933, por ejemplo, los resultados electorales de dos partidos con diferente sociología electoral (Cuenca y S. Clemente) fueron casi idénticos, mientras que los de Cuenca y Huete diferían mucho más.

monárquicas anteriores, aparecieron nuevos partidos (bien posibilistas, bien republicanos), y se reorganizó el PSOE.

El conservadurismo que había caracterizado tradicionalmente a los electores conquenses permitió a las derechas no republicanas reorganizarse tras unos meses de desconcierto. En los últimos meses de 1931, se constituyeron en la capital diversas secciones de Acción Nacional —luego **Acción Popular**—: la rama juvenil (JAN), la más temprana de España, la femenina (APFC) y la Agrupación Ciudadana Agraria (ACA). Todas ellas fueron aglutinando a la práctica totalidad de las derechas capitalinas, pero sólo a duras penas se extendieron a otros puntos de la provincia.

Sin embargo, el líder derechista más carismático y con más influencia en la provincia desde las últimas elecciones de la Restauración, el **general Fanjul**, se mantuvo fuera de la Acción Popular (en las elecciones se calificaba de «agrario independiente»). Su poca disposición a militar en ningún partido político le llevó a rechazar incluso su entrada en el Partido Agrario Español en 1934 y ello fue un lastre decisivo que impidió la consolidación del PAE.

A partir de 1934 (y sobre todo 1935) también tuvieron presencia en la provincia otros partidos derechistas, como **Falange Española de las JONS**, con pocos militantes y cuyo principal núcleo se situaba en Quintanar del Rey.

Por encima de etiquetas políticas, podemos trazar cuatro ideas básicas sobre las derechas conquenses: a) su clase política dirigente provenía fundamentalmente de la Restauración y no aparecieron nuevos líderes durante estos años; b) estuvieron marcadas fuertemente por los personalismos y ello fue determinante para que no se

consolidaran las agrupaciones políticas derechistas durante el primer bienio en un gran número de municipios, catalogándose con la inconcreta etiqueta de «agrarios» la mayor parte de sus cabecillas locales; c) ello no impidió la pujanza derechista y sus éxitos electorales que llevaron a que en los ambientes conservadores del país se hablara de Cuenca como la «Covadonga del resurgimiento derechista español»; y d) por encima de diferencias puntuales, las derechas estaban movidas por intereses, por lo que formaban un frente común contra las izquierdas en las elecciones.

Los republicanos y los partidos obreros, salvo contadas excepciones, adolecieron de una mayor debilidad y una propensión a la división entre ellos.

El **republicanismo conquense** se reestructuró tarde en comparación a otras provincias y tuvo poco poder de penetración social. En unos primeros momentos, los republicanos actuaron unidos a través de distintas agrupaciones, pero éstas se fueron disolviendo por diferencias entre sus miembros. Desde 1932 sus distintas facciones fueron actuando de manera más individual. De todos los partidos republicanos hay que destacar, a tres: el P. R. Conservador, el P. R. Radical e Izquierda Republicana.

Conservadores y radicales consiguieron implantarse, relativamente, en el mundo rural conquense utilizando la parte del antiguo aparato caciquil que se mantuvo al margen de las fuerzas «agrarias». Los **conservadores** fueron los más organizados en el primer bienio, contando con la ayuda poderosa de la autoridad gubernativa provincial. Por razones parecidas, en el segundo bienio,

tomaron su relevo los **radicales**, que dispusieron de un órgano de prensa, *El Radical*, y extendieron sus agrupaciones por la provincia.

De los republicanos de izquierda, el partido más relevante fue **Izquierda Republicana**. Aquí ingresaron la mayor parte de los anteriores militantes del PRRS. Sus políticos más destacados fueron Aurelio López-Malo —su líder provincial— y Alfredo García Ramos —alcalde de Cuenca entre 1933-1934 y unos meses de 1936—. Su consolidación fue retardada por la expulsión de sus cargos de concejales y diputados provinciales a partir de octubre de 1934 y por no contar con apoyo gubernamental hasta 1936.

En cuanto al **PSOE**, experimentó una reorganización y un crecimiento como nunca había tenido hasta entonces aquí. No obstante, ésta fue una de las provincias en que su expansión fue menor. Tras la marcha de Rodolfo Llopis, su líder pasó a ser Aurelio Almagro. A principios de 1936 se impuso el ala caballerista. Sobre el **PCE** apenas hay datos.

En general, los partidos conquenses adolecieron de poca implantación social y un bajo nivel de militancia. Por tanto, no hay una relación clara entre la existencia de agrupaciones locales y resultados electorales aceptables.

También existió un cambio significativo para algunos grupos de presión al advenimiento de la República.

Las asociaciones patronales experimentaron un modesto crecimiento. Sólo el sector agrario vio aumentar su número de manera significativa. La organización más poderosa fue la **Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas**, que nació para defender los intereses de los propietarios frente a la amenaza de la reforma agraria.

El sindicalismo de clase obtuvo un impulso importante en el primer bienio, pero decayó en el segundo. Los trabajadores de la capital optaron mayoritariamente por la **CNT**. En el mundo rural, el sindicato más pujante fue la **UGT** y, más concretamente, su Federación de Trabajadores de la Tierra (FNTT), con mayor nivel de afiliación en La Mancha al tener un mayor peso en ella los jornaleros.

Otros grupos de presión a tener en cuenta fueron la **Iglesia** y la prensa. Aunque la jerarquía eclesiástica conquense, encabezada por el obispo Cruz Laplana, mantuvo una posición distante del nuevo régimen y apenas se inmiscuyó en los asuntos políticos locales, sin embargo, no podemos menospreciar el grado de influencia de todo lo religioso en la vida pública en una provincia tan conservadora como ésta. En general, no hubo conflictividad religiosa en Cuenca al menos hasta 1936, pese a lo mantenido por Domingo Muelas en un libro reciente.

En cuanto a la **prensa** se caracterizó por una relativa profusión de títulos casi siempre de poca vida y de carácter preferentemente político, pues la mayor parte de los partidos políticos contaron con su órgano de prensa para llevar a cabo una tarea de proselitismo.

Elecciones municipales y administración local

Las **elecciones municipales de abril de 1931** dieron un triunfo ajustado a la conjunción republicano-socialista en la capital, pero en el mundo rural arrasaron los monárquicos aprovechando viejos usos caciquiles y la proclamación directa de muchos candidatos por el artículo 29. En vista de lo difícil que era consolidar el régimen teniendo en contra los gobiernos municipales, la autoridad gubernativa provincial aprovechó los resortes del poder para variar este estado de cosas. Las **elecciones de mayo de 1931**, las comisiones gestoras, las «instrucciones» del gobernador en algunos municipios, etc., modificaron sustancialmente el panorama político municipal en los meses siguientes.

Mientras se realizaba esta maniobra, se convocó un nuevo **proceso electoral parcial para el Ayuntamiento de la capital** (mayo de 1932). Su resultado no varió el equilibrio de fuerzas en el municipio, pero dada la aplastante victoria derechista sirvió para que las derechas españolas vieran en Cuenca un símbolo y un modelo a imitar.

La situación política en los ayuntamientos de la provincia cambió significativamente a raíz de las **elecciones de abril de 1933** —convocadas sólo en aquellos municipios afectados por la proclamación de concejales por el artículo 29 en 1931— en las que triunfaron los agrarios. De todos modos, aunque las sucesivas elecciones e intervenciones gubernativas habían supuesto un cambio apreciable en el mapa municipal conquense, éste fue aún más brusco a partir del **segundo bienio**, sobre todo tras el fracaso de la intentona revolucionaria de octubre de 1934. Si hasta entonces, los agrarios y conservadores tenían en sus manos buena parte de los ayuntamientos, a partir de ese momento serán los radicales los que controlarán mayoritariamente los mismos, contando además con el apoyo inestimable de un gobernador afín. Esta situación experimentó un viraje brusco después de febrero de 1936, tras el triunfo del Frente Popular a escala nacional, siendo repuestos muchos concejales represaliados por el anterior gobierno.

Todo ello es muestra de que el control de los ayuntamientos era una pieza básica para poder orientar la intención de voto en zonas rurales con poca madurez política.

Los avatares en los gobiernos municipales tuvieron su ejemplo más significativo en el Ayuntamiento de Cuenca y su repercusión lógica en la Diputación Provincial, que funcionó durante todos estos años como Comisión Gestora, en espera de unas elecciones provinciales que nunca se celebraron. En ambos casos, su composición fue inestable, con frecuentes dimisiones y cambios en sus más altos cargos, fundamentalmente entre 1931 y 1934.

Elecciones generales

Las **elecciones Constituyentes de junio de 1931** fueron de transición en esta provincia: por un lado, pervivieron viejos usos y prácticas caciquiles así como la tradición del «gubernamentalismo», pero por otro aparecieron algunos elementos novedosos (como los distritos uniprovinciales) recogidos en dos decretos de 1931 que modificaban la anterior legislación electoral. Triunfó claramente la conjunción, que obtuvo las cuatro actas para las mayorías, correspondiendo las dos de las minorías a candidatos derechistas.

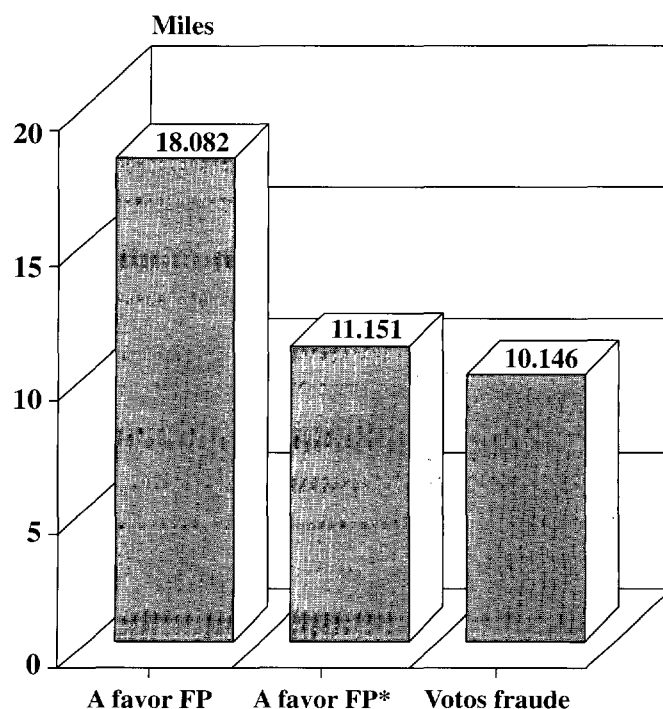
Las **elecciones de noviembre de 1933** provocaron un gran giro político. Las cuatro actas de las mayorías correspondieron a las derechas y las de las minorías a los centristas. Aunque las presiones caciquiles siguieron estando presentes, estas elecciones acabaron con la tradición del «gubernamentalismo» típico de la época alfoncina. El conservador electorado conquense que se había inclinado mayoritariamente hacia el centro en 1931, se escoró hacia la derecha en 1933. Las derechas se beneficiaron del control de un elevado número de ayuntamientos merced a su victoria en las municipales unos meses antes. Y los centristas, pese a no vencer, contaron con la ayuda gubernativa. Las grandes perjudicadas por todo ello (y por errores propios) fueron las izquierdas. Tampoco existieron denuncias electorales, pero sí hubo de nuevo sospechas de coacciones gubernativas.

Las **elecciones de febrero de 1936** volvieron a vivir una nueva disputa entre las derechas no republicanas y la candidatura centrista por el dominio de los distintos resortes del poder para partir con ventaja. Aquéllas contaban con el control de gran número de municipios y ésta con la ayuda del gobernador. Como terceras en disputa, las perjudicadas por las maniobras de los otros dos volvieron a ser las izquierdas, agrupadas ahora en el Frente Popular. Las derechas no republicanas, que se presentaron al copo, obtuvieron las seis actas en litigio.

Las denuncias de irregularidades llevaron al Parlamento a anular sus resultados poco después. El Decreto de la convocatoria de nuevas **elecciones para el 3 de mayo** era confuso. No se sabía bien si era una segunda vuelta o una repetición de aquéllas. Aprovechando la coyuntura, formalizaron su candidatura el general Franco —que la retiró poco después— y José Antonio Primo de Rivera. Pero la Junta Provincial del Censo rechazó la candidatura de este último. Ahora venció con holgura el Frente Popular. Hay varias razones para explicar el vuelco electoral entre febrero y mayo. La primera es que tres meses antes los resultados estaban hinchados por el fraude derechista y en mayo por el izquierdista. Pero también fue importantísima la incorporación de Mendizábal a la candidatura triunfante. Tampoco sería de desdeñar la «ayuda gubernativa» a ésta

última. Si hubo razones para anular las de febrero no menos había para hacer lo propio con éstas. De todos modos, pese al evidente fraude electoral (que en este caso benefició descaradamente al Frente Popular), éste no cambió el signo de la candidatura triunfante (aunque sí la holgura de su victoria). Aunque no hubiera existido fraude, habría vencido la coalición de izquierdas. Por otra parte, si se hubiera admitido la candidatura de Primo de Rivera o contabilizado todos sus votos, probablemente hubiera conseguido el acta. Pero esto último no pasa de ser una conjetura.

Elecciones Mayo 1936 Diferencia candidaturas

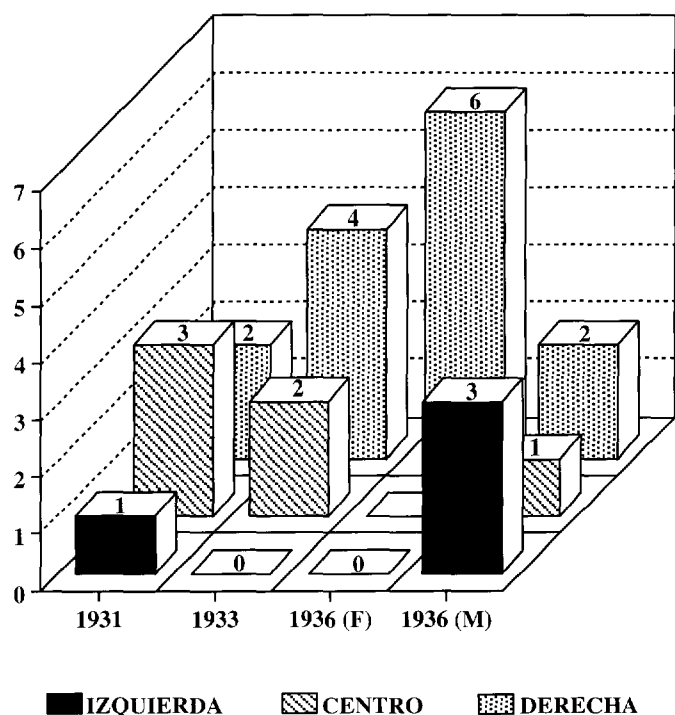


*(Descontado Fraude.)

La candidatura del Frente Popular (FP) aventajó en 18.082 votos a la derechista. Descontando el fraude detectado, ésta se reducía a 11.151. Como quiera que el total de votos fraudulentos era 10.146, la victoria hubiera sido del FP en cualquier caso.

Si hasta aquí hemos visto básicamente las diferencias entre unas elecciones legislativas y otras, ahora hablaremos en pocas líneas de los elementos en común entre todas o la mayor parte de ellas: *a)* el electorado mostró una clara tendencia hacia opciones derechistas (de distinto signo) o centristas, salvo en mayo de 1936; *b)* gobernadores, alcaldes y redes caciquiles influyeron de manera apreciable en la orientación del voto, si bien los primeros, pese a sus esfuerzos, no pudieron impedir el triunfo de una candidatura rival en noviembre de 1933 y

Diputados electos 1931-1936



El centro (en 1931) y la derecha (en 1933 y febrero de 1936) tuvieron la mayoría de los diputados en Cuenca. Incluso en febrero de 1936 la derecha fue al copo. Por contra, la izquierda se quedó sin representación en 1933 y febrero de 1936. Sólo en mayo de este año aventajó a la derecha.

febrero de 1936; c) las derechas presentaron en todas las ocasiones antiguos caciques o personajes vinculados a la política de la Restauración (Joaquín Fanjul, Manuel Casanova, Enrique Cuartero, etc.) acompañados de *cuneros* (Rafael Marín Lázaro, Antonio Goicoechea, José Antonio Primo de Rivera o Francisco Franco); d) Las izquierdas, debido a la caracterización mayoritaria del electorado conquense, intentaron ir siempre acompañadas de republicanos de centro o centro-izquierda para mejorar sus expectativas electorales y cosecharon en la capital siempre sus mejores resultados; e) por último, el electorado de las zonas rurales demostró poca preparación política al dejarse presionar por las autoridades e incurrir frecuentemente en el «panachage» —o posibilidad de votar a candidatos de ideologías contrapuestas—. ■

BIBLIOGRAFÍA

- García Sánchez, Elía: «Las elecciones municipales y el advenimiento de la República en la ciudad de Cuenca», *Retama*, núm. 8, Cuenca, 1991.
- Herrera García, A.: *Hemeroteca conquense*. Cuenca, Instituto de E. M. Lorenzo Hervás y Panduro, 1965.
- López Villaverde, Angel Luis y Angel Ramón del Valle Calzado: «Masonería y prensa. El caso del decenario *Electra*», *Masonería y periodismo en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993, pp. 287-293.
- Muelas Alcocer, Domingo: *D. Cruz Laplana y Laguna. Obispo mártir de Cuenca*, Cuenca, 1992.
- Muñoz, José Luis: «El diputado de Cuenca», *El Banzo*, núm. 4, Cuenca, 1975, pp. 9-14.
- Muñoz, José Luis: «Medio siglo de una fecha histórica. El día que llegó la República», *Olcades*, núm. 3, Cuenca, 1981, pp. 145-152.
- Ortega Prieto, Miguel Angel: «Las elecciones de la II República en Cuenca», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. X, pp. 39-48.
- Ortega Prieto, Miguel Angel: «Las elecciones de la Segunda República en Cuenca, el papel del continuismo», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 1, Madrid, UNED, 1987, pp. 243-259.
- Ortiz García, Antonio: «Panorama electoral de las provincias castellanomanchegas en 1930: el último intento caciquil frente a la República», *I Congreso...*, t. IX, pp. 465-472.
- Pablo Contreras, Santiago de: «Introducción a un estudio de las elecciones municipales de abril de 1931 en Castilla-La Mancha», *I Congreso...*, t. X, pp. 5-14.
- Reher, David-Sven: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca*. Madrid, C.I.S. - Siglo XXI, 1988.
- Requena Gallego, Manuel: *De la Dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.
- Sánchez Sánchez, Isidro: *La prensa en Castilla-La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1991.
- Troitiño Vinuesa, Miguel Angel: *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid, M.O.P.U. y Universidad Complutense, 1984.
- Valle Calzado, Angel Ramón y Angel Luis López Villaverde: «Masonería conquense durante la II República. El triángulo *Electra*», *Cuenca*, núm. 36, Cuenca, 1990, pp. 59-70.

PRENSA

- Cuenca: *La Voz de Cuenca*, *El Defensor de Cuenca*, *Electra*, *La Opinión*, *Boletín conquense*, *Izquierdas*, *La Palabra*.
- Tarancón: *Vértices*, *El Popular*, *Amanecer*.



Guadalajara: un puente en el tiempo

Blanca Calvo

Bibliotecaria. Ex-alcaldesa de Guadalajara

Guadalajara es mi ciudad adoptiva. He vivido en ella muchos años, y seguramente en ella me jubilaré de la profesión y de la vida, pero no es mi lugar de nacimiento. Eso es una ventaja a la hora de escribir sobre ella, porque puedo verla desde dos perspectivas: la del extraño (llegué aquí con años suficientes como para haber conocido otras ciudades, y no me dejo apasionar tan fácilmente) y la del amigo, pues ya ha pasado tiempo desde nuestro primer encuentro. Desde esta doble visión puedo hacer una afirmación que no querría que se tomara como un halago: Guadalajara es un buen lugar para vivir; uno de los mejores que yo conozco, al menos.

Colocada en el punto extremo del Corredor del Henares, en los años sesenta y setenta parecía llamada a crecer tan desmesuradamente como otras poblaciones cercanas a Madrid. Afortunadamente, el despegue inicial que duplicó en poco tiempo su población fue amainando, y en estos momentos somos unas sesenta y cinco mil las personas que vivimos en la ciudad.

Sesenta y cinco mil personas son muchas o pocas, según se mire. Para una capital de provincia quizá sean más bien pocas. Las poblaciones de menos de cien mil habitantes no pueden ofrecer algunos servicios educativos, culturales y de ocio que sí se pueden encontrar en otras mayores. Pero da la casualidad afortunada de que Guadalajara está a media hora de Madrid, y eso compensa muchas de sus carencias. Para los que vivimos en la capital alcarreña resulta muy fácil ir todos los días a cualquier departamento universitario del distrito madrileño, asistir con frecuencia al teatro, ver las películas más recientes, incluso las que exhiben en versión original, visitar los museos más importantes del país o acudir a los conciertos más apetecibles, y todo eso podemos hacerlo sin tener que pagar por ello el alto precio que supone la vida en una gran ciudad.

El aire que se respira en Guadalajara es bastante puro, y los atascos de tráfico menos agresivos que los madrileños, aunque haberlos, haylos. Eso se debe a que el urbanismo que se ha hecho en los últimos años no se ha cuidado suficientemente. El Plan General de Ordenación Urbana que se aprobó en 1983 no estaba mal: preveía la apertura de varias vías de comunicación necesarias que no se han llegado a hacer, en parte porque el ejército sigue teniendo terrenos en el centro de la ciudad —cosa que ya ocurre en muy pocas— y en parte porque el Ayuntamiento no ha velado por el cumplimiento de la disciplina urbanística con el suficiente vigor. En 1994 comienzan los trabajos de redacción de un nuevo Plan General; de él depende en gran parte que la calidad de vida en el año 2000 sea tan alta o más que hasta la fecha. Le hace falta a Guadalajara una inyección de estética urbanística, y yo espero que se consiga a través del nuevo Plan.

Decía al principio que, aunque quiero mucho a esta ciudad, no me dejó cegar por la pasión. Eso me permite decir con facilidad que no la veo tan bonita como otras capitales de la periferia madrileña. Guadalajara no tiene tantos monumentos como Toledo, Avila o Segovia, es evidente; pero eso no quiere decir que no tenga encanto. Cuenta con bonitas iglesias, un hermoso palacio, plazas tranquilas y agradables y parques amplios y acogedores. Las calles más importantes son un hormiguero cordial los domingos de cualquier estación del año, pues la gente no se acobarda con las temperaturas extremas y sigue invadiendo los paseos, ahora como hace cuarenta o cincuenta años.

Guadalajara es un puente en el tiempo. Se siguen haciendo las cosas de siempre a la vez que se introducen las nuevas costumbres. Los jóvenes viajan a la nieve los fines de semana mientras sus padres van al pueblo donde tienen las raíces. Es sólo un ejemplo de los muchos contrastes que enriquecen la vida de esta ciudad a finales del siglo veinte.

Recuerdo el enfado generalizado que se produjo hace unos años cuando el suplemento del diario «El País» publicó una lista de las ciudades españolas ordenadas según su nivel de calidad de vida. Guadalajara ocupaba el último o el anteúltimo lugar, y eso molestó mucho a todo el mundo, sobre todo porque no era cierto. «El País», para hacer su lista, había tenido en cuenta una serie de factores incompleta. Se estimaba, por ejemplo, el equipamiento cultural, deportivo o comercial, pero no se consideraba la calidad del aire que se respira, del agua que se bebe, la posibilidad de encontrarse por la calle con los amigos, la facilidad para trasladarse en muy poco tiempo a lugares casi paradisíacos, la agradable sensación de «tener pueblo», de pertenecer a un sitio concreto que se puede visitar con frecuencia. De haber valorado todas esas cosas, Guadalajara habría quedado en uno de los primeros lugares de la clasificación.

Yo, personalmente, hay una sola cosa que echo en falta viviendo en esta ciudad, y es el mar. Menos mal que podemos consolarnos con una cosa que empieza por las mismas letras y que se celebra desde hace dos años en Guadalajara: el maratón de los cuentos, que consiste en permanecer más de un día y una noche contando cuentos sin interrupción. Resulta tan placentero como una zambullida en el Mediterráneo, y dura más. Además le ha valido a Guadalajara su aparición en el Libro Guinness de los Records, en el apartado de literatura. Aprovecho este artículo para invitar a todos los lectores de *Añil* a que participen en el próximo, que se celebrará en el mes de junio y tendrá una duración de veintiséis horas. ¡Hasta entonces! ■



Alvaro Nuño

Guadalajara: Parque de la Concordia.



Sorpresas: La gran desconocida

María Luisa Carrillo

Lo turístico de las ciudades es su casco antiguo. En el caso de la ciudad de Guadalajara se corresponde, aunque algunos se preguntan si existe, con la calle Mayor y sus aledaños. De sus edificaciones pasadas y monumentales no queda casi nada, salvo la estructura de sus calles y un cierto sabor de uniformidad en las fachadas de sus casas, pertenecientes a las primeras décadas del siglo.

El resto de la urbe es un amplio escaparate de nuevas construcciones, amplias calles y barrios en continua expansión. En los últimos diez años se han construido todas las edificaciones que conforman las nuevas grandes zonas de Guadalajara: Dalí, Pedro Sanz Vázquez, la Vaguada, Julián Besteiro...

¿Qué puede encontrar un visitante en nuestra ciudad? ¿Qué cosas le podemos ofrecer? Antes que de nada, el recién llegado a nuestra ciudad se asombra de la gran extensión de nuestros parques y jardines; del extenso tramo peatonal y de poder pasear sin prisas por sus calles; y, por último, la agradable sensación de pasar de la parte antigua a la moderna sin grandes sobresaltos.

¿Visitas monumentales? En Guadalajara, como en el resto de las ciudades con un gran pasado histórico, se ha destruido mucho, pero siempre quedan numerosos restos de lo que fue: iglesias, palacios, conventos, casas solariegas... que merece la pena conocer. Nuestra ciudad ofrece una sutileza que pocas urbes pueden brindar: realizar una visita cultural a pie. Desde el puente árabe sobre el río Henares, pasando por el Palacio del Infantado, hasta llegar, en el otro extremo de la ciudad, al Panteón de la Duquesa de Sevillano, mediante un agradable paseo mañanero o vespertino. Un lento y sosegado caminar une todos nuestros «conocidos» monumentos.

Al final, y éste sí es un gran tema, las personas que nos visitan nos hacen ver que Guadalajara es «la gran desconocida», y sin ningún motivo aparente. Esto ocurre cada vez menos, las diferentes instituciones se concienciaron, hace ya algún tiempo, de la necesidad de romper esta aseveración popular; y los esfuerzos, para que la gente conozca de nosotros algo más que el tramo de la

Autovía de Aragón, son muy grandes, loables y no vanos: ¡Empiezan a dar sus frutos!

La ciudad recibe cada vez más y más visitantes. La mayor parte, obviamente y dada nuestra situación geográfica, son madrileños. En las festividades madrileñas: San Isidro, la Almudena..., nuestra capital recibe un gran número de habitantes del «Foro», que toman la ciudad como suya, invirtiendo lo que sucede cotidianamente.

Otro tipo de turismo adicto a Guadalajara es el conocedor de nuestro arte, tradiciones y gastronomía. Se da el caso, que muchos grupos de los que recibe nuestra urbe están compuestos por estudiosos del Renacimiento, y su visita está motivada por el deseo manifiesto de visitar el Palacio de los Duques del Infantado, los frescos de la Capilla de Luis de Lucena; y, de paso, conocer otros restos que nos legó el pasado: Santa María, San Nicolás, San Ginés, el Carmen..., Después, otros se atreven a continuar su recorrido por la riqueza monumental, paisajística e histórica de nuestra provincia.

Paralelamente al interés meramente artístico o folklórico, el visitante degusta nuestros asados típicos: de cabrito o de cordero, los famosos bizcochos borrachos y, por supuesto, compra la típica, tónica, y ahora con denominación de origen: Miel de la Alcarria.

Jóvenes y mayores de todas las edades son nuestros sorprendidos turistas, vuelven a sus lugares de origen con una idea muy diferente de nuestra ciudad. ■



Guadalajara joven: ya es posible la «movida»

Fernando Rojo

Periodista

En los años 50, los jóvenes de Guadalajara miraban al cielo. Hoy, dirigen sus ojos hacia el asfalto y el hormigón. El muchacho que antaño fuera agricultor o viviera indirectamente del campo se ha convertido ahora en un urbanita con más posibilidades de formarse profesionalmente y de apurar sus horas de ocio entre una variada gama de opciones. El entramado industrial guadalajareño, nacido el albur de la situación estratégica del Corredor del Henares y del denominado «efecto frontera», ha variado en los últimos tiempo el *modus vivendi* del joven arriacense.

A ello también ha contribuido la explosión demográfica de una ciudad que en el año 2000 podría frisar los 100.000 habitantes. La bonanza económica de los 80 permitió la creación de servicios y puestos de trabajo suficientes para los jóvenes, hasta el punto de que muchos decidieran venir de lejos para asentarse definitivamente en la capital alcarreña. Al mismo tiempo, se aceleró la diáspora del campo hacia la gran ciudad, en detrimento de innumerables pueblos del interior de la provincia que han quedado semidesiertos.

Donde ayer había campo, hoy se ubica un moderno polideportivo o una millonaria pista de atletismo. En lo que antes eran terrenos de rastrojo y cardo, crecen ahora hipermercados y urbanizaciones. Mañana, aseguran, habrá teatros y fiesta en campos universitarios.

En un marco tan propicio, la ciudad se ha rejuvenecido durante las últimas décadas. Porque ha habido más trabajo y porque ya es posible marcarse metas.

Pero toda esta «minirrevolución» en lo social no ha dejado al joven en la panacea que en un principio cabría suponer. Continúa quedándoles a los jóvenes guadalajareños cierta sensación de olvido. Pocos más allá de las fronteras regionales —e incluso dentro de ellas— sabrían situar en el mapa este lugar en el que un día decidieron asentarse los árabes. Sienten olvidado el trozo de tierra en el que viven y también llegan a pensar que no son demasiados los que se acuerdan de ellos. Diríase más. Gran parte de la juventud rechaza y se siente rechazada por Guadalajara.

No ha sido eso la única razón que ha llevado a

Guadalajara a ser una de las ciudades donde más han crecido los focos de marginación y con ellos problemáticas como las drogas y el alcohol entre los jóvenes, ya que éstos son algunos de los riesgos que se corren con un frenético crecimiento urbanístico e industrial. Pero todo termina contando.

Uno tras otro, los intentos de «movida joven» (entiéndase este término en su significado menos clasista) han ido fracasando, víctimas de la falta de un entramado, de una base y, sobre todo, por culpa de la poca ayuda de las instituciones, como lo demuestra el hecho de que siga siendo la única capital de la región sin Consejo Local de la Juventud.

A Guadalajara le sigue faltando una identidad definida en su ambiente joven. Entre tanto eclecticismo y una excesiva dependencia de Madrid, se han ido diluyendo todos los proyectos de crear un germen en el que crezcan iniciativas juveniles. Tal vez, el futuro *campus* universitario venga a llenar un vacío y a animar un poquito el «cotarro».

A pesar de todo este panorama, subsisten pequeños grupos que van por libre: jóvenes empresarios que intentan dar forma a sus sueños; gente que trabaja en el campo social en iniciativas como Proyecto Hombre y similares; insumisos que se unen para defender sus postulados; pequeñas emisoras radiofónicas, *fanzines* y foros de opinión que dan cuenta del ambiente cultural de la ciudad; grupos de rock, deportistas, pintores... Y son sólo unos cuantos ejemplos.

Por eso, no creo que deba haber motivo para el desánimo. Ésta es una ciudad eminentemente joven y a poco que entre todos le demos un empujoncito, Guadalajara también tendrá su «movida».

No parece que haya razón para lo contrario. □



Vive la noche en Guadalajara

Nacho García

La noche en Guadalajara es sinónimo de fin de semana. De lunes a jueves, el movimiento es muy pequeño, siempre acompañado de una posible representación teatral o folclórica en uno de los dos cines existentes en nuestra ciudad, transformado para la ocasión. También es posible asistir al pase de alguna película, o hacer un breve recorrido por las salas de exposiciones en las que cada vez más a menudo podemos encontrar mejores obras y mejores autores.

La verdad es que el menú de posibilidades de nuestra ciudad se vería bastante limitado de no ser por el gran número de bares, discobares, pubs y discotecas que completan la carta de vinos.

Entre semana muchos cierran o están prácticamente vacíos, pero en el transcurso de viernes y sábado se llenan a rebosar.

Por lo tanto, la noche de Guadalajara, en fin de semana, que es cuando verdaderamente sale la gente, se define como un continuo peregrinar hacia los bares y pubs. Moverse al ritmo que marca cada zona.

Ese ir y venir viene determinado por la edad del público, pero sobre todo por el avanzar del reloj.

Y es que, salimos todos, desde los más jovencitos hasta los más «carrozas», y claro, depende de la hora del día, los pobladores de las calles y de los locales de alterne, cambian paulatinamente de edad y de condición, así como de zona geográfica.

En Guadalajara contamos con tres zonas completamente diferenciadas entre sí. En ésta va alternando el público de una a otra, intermitentemente.

Dichas zonas serían las siguientes: LA ZONA DALÍ, una gran plaza de novísima edificación, y configurada por locales modernos, en los cuales se reúne el sector más joven de Guadalajara, a partir de las siete de la tarde. En menos de 100 metros de distancia conviven cinco pubs, o bares de copas, junto con dos bares «de toda la vida». La afluencia es tal que los locales no dan abasto, y hay tanta o más gente en la calle como dentro de los mismos.

Obviamente, en meses fríos, los jóvenes optan por repartirse entre todos los bares de la ciudad, desde las seis a las ocho o nueve de la noche.

Locales de la zona Dalí: Cancún, Roreras, Spitfire, Alto Tajo, Pizza Nova, etc.

Esa es la hora de ir cambiando ya de zona, y trasladarse hacia la calle Sigüenza y alrededores, que empieza a llenarse a partir de las 10 de la noche.

Aquí ya podemos encontrar además de los típicos bares y de los pubs, una nueva oferta: la comida rápida. Y es que a esta hora y después de la cerveza, el cuerpo pide algo caliente que llevarse a la boca, sandwiches, hamburguesas, tapas, pizzas, comida china, ...hay que reponer fuerzas,

pues aquí se prolonga el ambiente hasta casi las tres, gracias al ambiente de sus locales. Todos son diferentes, en decoración, y en la música que pincha. Tenemos un SALOON del Oeste, también un localito de ambiente más tropical y música refrescante: OH MANDRIL; el mítico HIPOPOTAMO, cuya música es del recuerdo y un ambiente muy americano en su decoración; MANHATTAN, el de más reciente apertura, que va a intentar compaginar la marcha y la buena música de importación, con actividades culturales, pues sus grandes dimensiones se lo permiten. Desde su apertura en noviembre, ha realizado ya dos exposiciones: fotografía y cerámica esmaltada. Pretenden seguir exponiendo obras de todo tipo, dando así oportunidad a jóvenes alcarreños.

En el casco antiguo de la ciudad se halla la zona BARDALES, en cuya calle homónima existe un bar o un pub cada cinco metros. Es la zona a donde más tarde acude la gente, pues es donde después cierran sus puertas.

De todos los rincones de Guadalajara, este es el lugar más variopinto para salir a tomar algo. Esto lo da su antigüedad y el estilo de sus locales, que varía tan sustanciosamente como su público. Te puedes encontrar desde un piano-bar hasta una tasca de chatos, justo al lado. Asimismo, el más lujoso de los pubs y el más destartado, que comparten un público incondicional. El tipo de gente es mucho más variado que en las otras zonas.

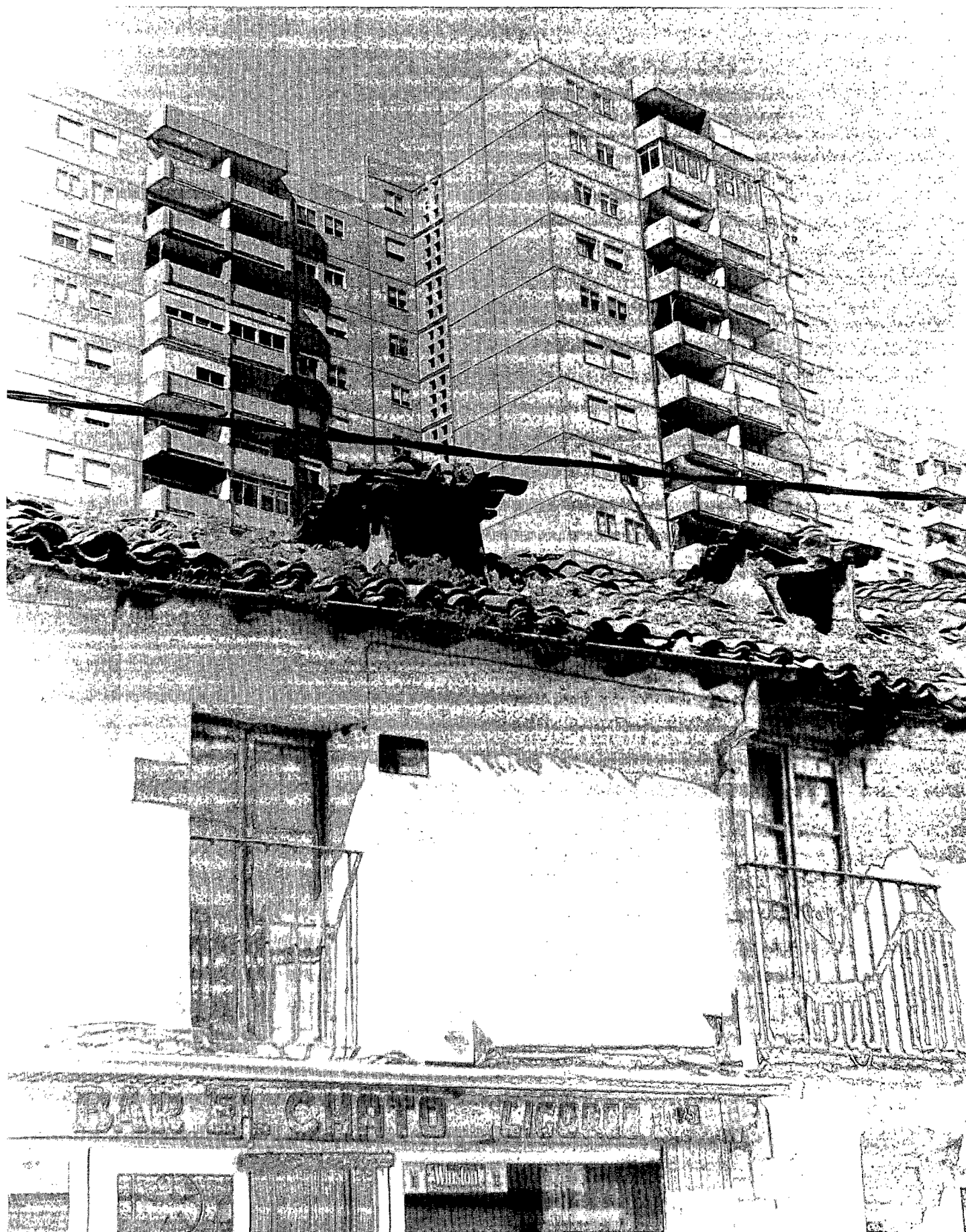
Existen locales para gente menuda, para gente más mayor, para *rockers*, para *heavys*, para los más serios y para los más informales.

Según los entendidos, en el bar CIVICO es donde se encuentra la mejor música de toda la ciudad.

Después de esta ruta urbana, el que no se va a dormir buscará el cobijo de un par de discotecas en la ciudad, y los más osados se acercarán a Alcalá de Henares, Yunquera, o a LIBERTY; es la más grande, a continuar la marcha con un poquito de Bakalao.

Está claro que la noche de Guadalajara consiste en alternar de bar en bar, bebiendo y bailando, los más machosos, y bebiendo y escuchando, los más tranquilos.

La verdad es que la ciudad tampoco ofrece otro tipo de diversiones, pero la cercanía a Madrid pone a nuestra disposición en tan sólo 30 minutos cualquier cosa que deseemos hacer. ■



Alvaro Nuño

Un contraste de la vieja y nueva Guadalajara.



Hagiografía, no historia

DOMINGO MUELAS ALCOCER

D. CRUZ LAPLANA Y LAGUNA
OBISPO MÁRTIR DE CUENCA**D. Cruz Laplana y Laguna: obispo mártir de Cuenca***Domingo Muelas y Alcocer*

Autor-Editor (Impreso en Gráficas Dehon, Torrejón de Ardoz), 1992, 414 páginas

En los últimos años de pontificado de Juan Pablo II estamos asistiendo a la beatificación de numerosos —tal vez demasiados— sacerdotes a los que la Iglesia —la «oficial»— considera «mártires» por haber sido asesinados durante la Guerra Civil.

En este contexto hay que encuadrar la motivación que impulsó a que este libro viera la luz. Su autor, el sacerdote Domingo Muelas, escribe sobre la vida del que fue obispo de la diócesis de Cuenca desde 1922 hasta el día de su asesinato, el 7 de agosto de 1936, con el único fin de que el Vaticano lo eleve a la categoría de beato.

Está estructurado en cinco partes. La primera (titulada «Un hijo de la montaña») narra brevemente los primeros años de su vida. La segunda («Obispo de Cuenca»), su toma de posesión al frente de la diócesis. La tercera («Pontificado de D. Cruz») nos acerca a su labor pastoral. La cuarta («Via Crucis de la Iglesia») trata, fundamentalmente, de los años treinta. Y, por último, la quinta parte («La tempestad calmada») incluye el momento actual del

proceso de beatificación y una serie de testimonios de algunas personas que conocieron a D. Cruz Laplana.

Dado su propósito eminentemente laudatorio no es, desde luego, un prototipo de biografía a imitar desde el punto de vista historiográfico. Antes al contrario. Las exageradas alabanzas y la constatación como ciertos de hechos poco contrastados salpican la mayor parte del texto. Y en cuanto a los aspectos formales deja también bastante que desear, pues su autor no indica los legajos en los que se encuentran los documentos citados. Por otra parte, da la impresión de que más que un relato biográfico se trate de una yuxtaposición de citas sin una mínima elaboración crítica.

Naturalmente, debido a las circunstancias de su muerte y la época en que estuvo al frente de la Iglesia conquense, eran inevitables las referencias históricas. Aquí el autor demuestra un desconocimiento enorme. Con el pretexto de dar argumentos para elevar a los altares a monseñor Laplana, Domingo Muelas ofrece una visión distorsionada acerca de la realidad histórica del país y de la Cuenca de los años veinte y, sobre todo, treinta. Se aprecia perfectamente que las fuentes en que basa su descripción de los hechos, en especial los de la II República, son obras encuadradas en la historiografía ultra española de posguerra. Dentro de lo que Josep Fontana considera una «visión paranoica de la historia», el autor llega a afirmar acerca de la proclamación de la República en Madrid (pág. 295) que los republicanos constituían «una reducida minoría», que sólo pudieron conseguir su fuerza apelando a unas masas que «fueron desviándose hacia ideales anarquistas y marxistas», y que los republicanos, «para escalar el poder se vieron obligados a pactar con organizaciones proletarias, prometiéndoles acceder, en parte, a sus promesas».

Además, traza un panorama casi apocalíptico de la situación de la Iglesia conquense. Por mucho que se empeñe en demostrar lo contrario el autor, en la Cuenca (religiosa y conservadora) de

aquellos años apenas hubo episodios graves como para hablar en esta provincia de una «persecución religiosa» (que incluso la retrotrae a los años veinte también), máxime si la comparamos con la situación vivida en otras provincias.

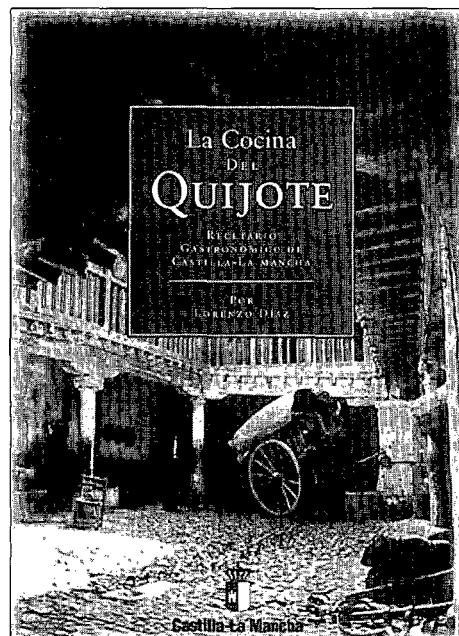
No se pretende poner en duda aquí los «méritos» del obispo Laplana para llegar a ser beato. Pero eso no justifica que se escriba un libro que, bajo ese pretexto, sirva para deformar la realidad histórica del período estudiado.

Ahora bien, no todo es negativo en este trabajo. Su mayor mérito es hacer públicos una serie de documentos difícilmente accesibles para investigaciones seculares e independientes. Interesa, fundamentalmente, la correspondencia privada del obispo, aunque, como ya advertimos, con el inconveniente de no citar adecuadamente su procedencia exacta. Y, desde el punto de vista de la vida interna de la diócesis y de los actos de culto, resulta también salvable la tercera parte. Todo ello le otorga cierta utilidad para futuras investigaciones históricas —que deberán ser, desde luego, más objetivas— acerca de la historia de la Iglesia conquense durante el primer tercio del siglo xx. Incluso interesa a quienes traten temas relacionados con el cardenal Segura, dado que D. Cruz Laplana, gran amigo del anterior, mantuvo correspondencia con él durante su exilio.

En definitiva, el lector tiene ante sí un libro que presenta alguna documentación —aislada, eso sí— de interés, pero que ofrece, en líneas generales, muy poco rigor científico. La historia de la Iglesia conquense del primer tercio de siglo sigue sin conocerse en profundidad a pesar de la publicación de este trabajo. Pero, dado el escasísimo espíritu crítico que impera en las comisiones que estudian los procesos de beatificación en Roma, seguro que el autor conseguirá pronto ver cumplido su objetivo: beatificar —como primer paso para su futura canonización— al obispo «mártir» de Cuenca.

Angel Luis López Villaverde
Universidad de Castilla-La Mancha

Los duelos con pan...



La cocina del Quijote/Recetario Gastronómico de Castilla-La Mancha y Recetario del Quijote.

Lorenzo Díaz

Edita: Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha.
2 vols. Toledo, 1993.

Duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos», tal era en parte la variada oferta gastronómica de un hidalgo a finales del XVI o principios del XVII, cuando Cervantes escribe y publica su libro. Ciertamente han pasado muchas cosas desde entonces pero no ha pasado —afortunadamente— el apetito en los humanos y son más —afortunadamente también— los que comen por algo más que por ingerir calorías en el cuerpo.

Por eso, libros como éste son también necesarios, para leer, y aprender, y para practicar en el agradecido arte de la buena mesa, y de la propia.

Estamos ante un libro que es mucho más que un simple recetario gastronómico de nuestra Región. Aunque —qué duda cabe— también cumple esta última condición.

Lorenzo Díaz, manchego, sociólogo, periodista, hombre de radio, de investigación y de mundo, nos ofrece un recorrido histórico y social por la comida y su

entorno. En el XVII y mucho después, y también en los tiempos de hambres (que han sido muchos en nuestra historia).

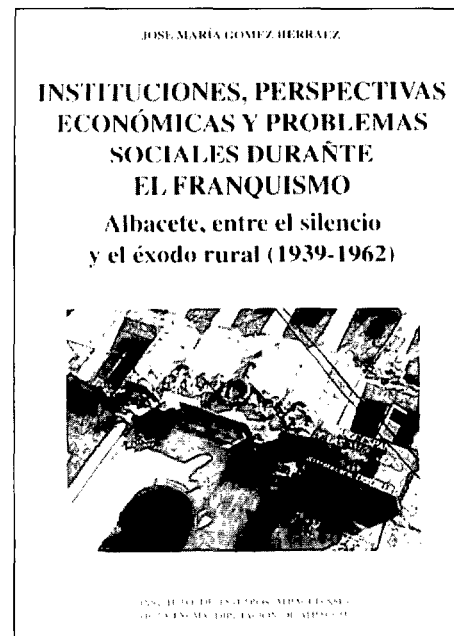
Lorenzo Díaz hace historia y presente de la cocina del Quijote, de sus precedentes, la autóctona castellana, pero también la árabe, y de las consecuencias y adaptaciones de ambas en tiempos posteriores. Así van apareciendo por el libro anécdotas y recetas sobre las migas, las gachas, el pisto, la caldereta de cordero, las variedades de perdices o las flores, tortas y otras especialidades que el autor centra en la provincia de Ciudad Real. Pero leeremos también sobre los inigualables gazpachos manchegos o galianos, o el atascaburras, las ollas de pastor o podrida, los diferentes tipos de quesos o las hojuelas, por citar algunos de los platos referidos a Albacete.

En Cuenca la variedad y la originalidad son —si cabe— aún mayores. Ahí está el exquisito morteruelo, o los zarajos, o las truchas de sus ríos más bravos, o el dulcísimo alajú. Siguiendo con los dulces, cómo no mencionar los bizcochos borrachos de Guadalajara, provincia donde pueden saborearse unas magníficas carnes de cordero o cabrito, tras unas potentes sopas de ajo o después de unos excelentes cangrejos de río. Y por fin, en Toledo, no puede faltar en su resumen gastronómico la perdiz, el cuchifrito de cordero, las carcamusas, para acabar con un sólido mazapán. ¿Hay quién dé más en cuanto a variedad y reciedumbre?

Pues todo ello lo relata y lo desmenuza, con estilo y con gusto, Lorenzo Díaz, acompañado de las recetas prácticas para hacer realidad cada una de esas delicias —teóricas sobre el papel— y añade a ello un repertorio de direcciones de posadas, bares, restaurantes o mesones, de la Región y de fuera de ella, donde pueden degustarse cada uno de esos platos si es que uno no se atreve a hacerlo por su cuenta. En resumen, un acierto para autor y editorial, que ha cuidado la presentación del libro, tanto en su tipografía como en la selección de fotografías.

A.G.C.

Una provincia bajo el Régimen



Albacete entre el silencio y el éxodo rural (1939-62). Instituciones, perspectivas económicas y problemas sociales durante el franquismo.

José María Gómez Herráez
Instituto de Estudios Albacetenses.
Albacete, 1993.

La dictadura franquista es un tema de moda en la historiografía española sobre nuestra historia reciente. Aunque no se han vencido todos los obstáculos y en algunos aspectos predominan los tópicos, el estado de la cuestión nos permite ser precavidamente optimistas teniendo en cuenta los pocos años transcurridos desde la desaparición del régimen.

En el último lustro han tenido lugar importantes reuniones científicas que han impulsado las investigaciones sobre este período. Ello ha posibilitado que, a nivel general, la dictadura empiece a generar ya un volumen importante aunque desigual. Por el contrario, a nivel regional sólo contamos con escasos trabajos, la mayor parte de carácter sectorial y con pretensiones más bien ensayísticas e ideológicas que otra cosa. El libro de José María Gómez Herráez *Instituciones, perspectivas económicas y problemas sociales durante el franquismo. Albacete, entre el silencio y el éxodo rural (1939-1962)*, viene a cubrir en parte esta notable laguna. Si en lo

regional y local está llamado a ser el punto de referencia obligado para posteriores trabajos, en lo general su aportación ha de contribuir a un mejor conocimiento de las instituciones y la ideología del régimen en ámbitos netamente rurales.

El autor ha manejado una gran cantidad de documentación, sobre todo del archivo Histórico Provincial de Albacete —en sus diferentes secciones aunque sobre todo de la Organización Sindical y del Gobierno Civil— y del Archivo General de la Administración. A esto habría que añadir sus interesantes recursos de conceptualización y método (prensa, memorias, publicaciones oficiales, etc.) que conceden importancia al libro por sí mismo. Describe un marco general ensayando una nueva manera de explicación histórica que comprende la instalación del régimen en la provincia de Albacete —con la típica alternancia de imágenes propias del triunfalismo hueco y las de penuria, restricciones, estraperlo, etc.—, las actitudes de la población y su reacción ante los diferentes cauces ideológicos del Nuevo Estado —donde llama la atención la persecución de la atracción emotiva, irracional que apela al subconsciente del individuo después de una feroz represión—, y la exposición de la estructura socioeconómica a partir de trabajos ya realizados. Aquí echamos en falta una investigación personal sabiendo que es complicado formular afirmaciones contundentes dadas las características de las estadísticas de la época o de las notas de prensa que suelen ser el complemento utilizado.

En una obra que presenta como uno de sus tres pilares básicos la labor de fomento económico del régimen parece evidente la necesidad de sentar sus bases: el proceso de ruralización, el éxodo rural y el estancamiento demográfico, las fuertes diferencias comarcales o municipales en la distribución de la propiedad, el escaso peso del sector industrial o los problemas del mercado.

El segundo objetivo persigue el funcionamiento institucional. Corremos el riesgo de repetir hasta la saciedad el

modelo ya clásico de María Encarna Nicolás sobre la historia local, lo que no aportaría un mayor conocimiento real del período, mas su tratamiento nos parece imprescindible para posteriores proyectos. Se abordan las entidades político-administrativas agrupadas en tres parcelas dejando para posteriores publicaciones otras instancias igualmente interesantes, clero o fuerzas de orden público, que nos alejarían de su línea argumental original. La Administración provincial —donde el Gobernador Civil aparece estrechamente vinculado al falangismo y obsesionado por el orden social, y la Diputación, órgano gestor de pocos servicios y menos recursos económicos— y el Movimiento que, pese a su definición teórica, no fue una entidad representativa sino un órgano burocrático de encuadramiento, control y difusión ideológica escasamente representativo de los intereses provinciales.

Los ayuntamientos se convierten en células básicas, junto a la familia y el sindicato, de la vida social. Como ocurre con el resto de las instituciones locales, la burguesía, básicamente agraria, será la clase que los controle y convierta en cauces para el desarrollo de intereses particulares. La lucha por situar en cargos a elementos afines al sistema y el hecho de primar intereses concretos, hacen del nuevo sistema político una especie de sistema oligárquico-caciquil según el propio autor. En cambio, no llega a plantear la situación en términos de la auténtica restauración de la vieja formación social agraria y oligárquica que supone la dictadura.

La Organización Sindical y las hermandades aparecen enmarcadas en una política social de carácter paternal como mecanismos de control y de encuadramiento de la población trabajadora, además de armonización y conciliación de clases. En este sentido jugarán un destacado papel como canales de difusión ideológica desde donde se formulan propuestas socioeconómicas, en las que se barajan siempre intereses patronales. Ahora bien discrepamos con el autor en algunas cuestiones. Plantear las posibi-

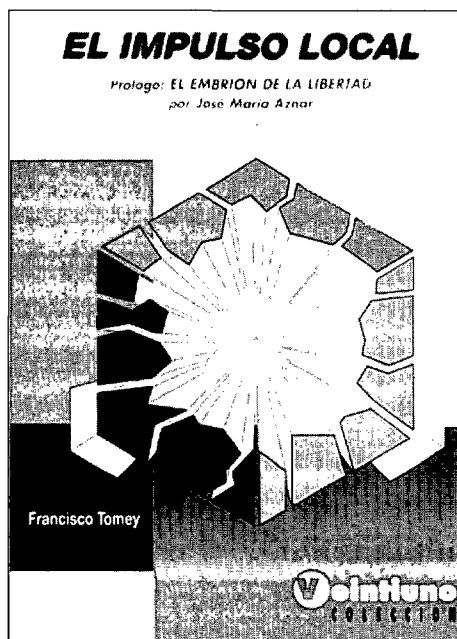
lidades de estas instituciones a nivel formal para concluir afirmando que en realidad la capacidad ejecutiva y decisoria sea nula, sólo puede contribuir a la confusión. Más adelante expone los diferentes tipos de conflictos detectados que ponen de relieve las contradicciones de la vida política e institucional del régimen.

El tercer objetivo de la investigación consiste en el tratamiento de las perspectivas económicas y los problemas sociales. Para ello se ha servido de las propuestas de las asambleas sindicales indagando en los aspectos técnicos de la política agraria y en las aspiraciones hidráulicas de la provincia. Por último, trata las nuevas infraestructuras que propiciarán una desequilibrada y escasa industrialización coincidiendo con el final de su trabajo, es decir, a partir de 1960 en que se abre la etapa del desarrollo. Por lo que se refiere a los problemas sociales aborda los efectos de la evolución económica sobre los grupos más desposeídos y sus actividades generales y las soluciones que se ofrecen a sus problemas.

Sería preciso un mayor esfuerzo para tratar la sociología y la evolución social del período, sobre todo para poder entender el cambio que se da entre los años cincuenta y sesenta. Tenemos que acostumbrarnos a caracterizar el régimen, conceptualizarlo, con esto cubriríamos algo que viene echándose en falta desde hace tiempo. Encontramos un tanto desproporcionado el peso concedido a la Organización Sindical, tal vez motivado por la riqueza de las fuentes y no entendemos algunas ausencias bibliográficas.

Manuel Ortiz Heras

Pensar en democracia



El impulso local.

Francisco Tomey

Prólogo de José María Aznar.
Madrid, Fundación Cánovas del Castillo,
1993. 142 páginas.

En nuestro país, tan poco dado al pensamiento teórico-político, siempre es bien acogida la publicación de cualquier libro que desarrolle aspectos del interés público, desde el punto de vista de los miembros activos de la política. Por lo general, estas publicaciones, salvo honrosas excepciones, suelen ser decepcionantes; se limitan a exponer, aprovechando un momento electoral, el desarrollo, más o menos personal, el programa del partido político correspondiente. Este enfoque devalúa el contenido del pensamiento que se intenta desarrollar, e impide el debate para el que se supone estaba pensado, o invalida el inicio de un posible contraste de pareceres.

Cuando llegó a mis manos el libro de Francisco Tomey me sorprendió gratamente por dos motivos. El primero, que un político, con importante cargo provincial, regional y nacional, publique sus reflexiones políticas siempre es una buena noticia. A nivel regional las aportaciones políticas teóricas son escasas, por no decir nulas. El segundo, es el propio título del libro y la promesa de su contenido. Reflexionar, desde la política práctica de

cada día, sobre el desarrollo legislativo, práctico y teórico del lugar de poder más cercano al ciudadano en la estructura organizativa del Estado, me parecía un tema de los más interesante y oportuno, en el momento político que vivimos.

No es necesario dar a conocer la personalidad política de Francisco Tomey. Sus actividades de presidente de la Diputación provincial de Guadalajara; su participación en las Cortes nacionales; y su responsabilidad política dentro del Partido Popular en la provincia, región y nación, son de sobra conocidas. Su labor de articulista, con menos audiencia popular, es comentada en los medios periódicos y políticos; en el apéndice se reúne un florilegio de estos artículos.

A nadie podía extrañar, que tarde o temprano, Francisco Tomey recogiera sus reflexiones políticas de una manera más extensa y ordenada, y dada su responsabilidad, que éstas se centraran en el poder local. Pero esta primera esperanza del título se pierde al leer el contenido del libro. No es que Tomey no trate el tema local, es que trata tantas cosas, que se diluye lo anunciado. Desde los municipios más pequeños (los rurales) a la nueva organización del Senado, pasando por las autonomías, la «administración común» de Fraga, la crisis y nueva organización de los partidos políticos, hasta llegar a la Europa de las regiones, todo, absolutamente todo, cabe en este libro. Tal es la cantidad de temas tratados que hace que ninguno pueda ser analizado en profundidad.

Los mismos defectos que denunciábamos al principio de las aportaciones de los políticos nacionales, sin distinción de matices ideológicos; ésta de Francisco Tomey cae en las mismas limitaciones. El libro se limita a desarrollar, expuesto como opinión personal, una parte del programa político del Partido Popular, aprobado en el último Congreso nacional, en lo referente al tema de la organización local. Complementado con algunas ideas de los líderes conservadores más emblemáticos; caso de la «administración común» de Manuel Fraga.

Bajo nuestro punto de vista, esta manera de abrir un debate, participar en

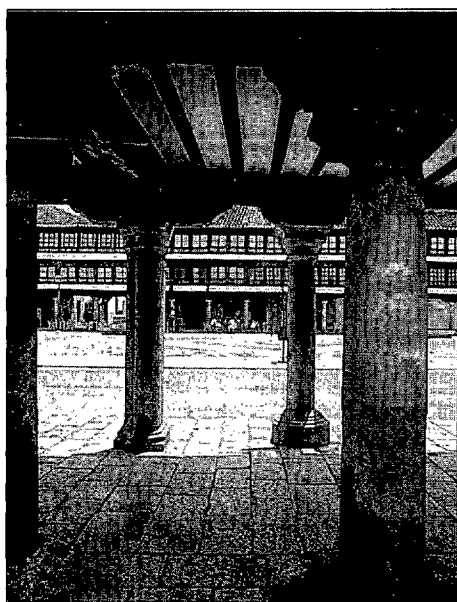
él, no es la correcta, pues se evita el contraste de pareceres, el análisis de las opiniones ajenas, la exposición razonada de las diferentes experiencias y debates, tanto nacionales como internacionales, que sabemos que Tomey conoce y domina. Con este enfoque no se ofrece al ciudadano —destinatario primero y último de la acción política a todos los niveles, señala Tomey— la posibilidad de participar en el debate, contrastar opiniones, conocer la personal del escritor, ni poder reflexionar sobre las diferentes posturas en cuanto al poder local. Es un debate cerrado en sí mismo, cayendo en el mismo error que se denuncia.

La reflexión política sobre la actividad del poder local, que Francisco Tomey conoce a la perfección, se esconde entre generalizaciones y evasivas. Nos priva Tomey, con esta actitud, de exponer lo que pudiera haber sido su interesante opinión sobre el devenir cotidiano del poder municipal —en los pequeños pueblos rurales y en las poblaciones de tamaño mediano—; las relaciones entre el poder local (ayuntamientos y diputaciones) con el poder autonómico: sus problemas, contradicciones, enfrentamientos, duplicidad de funciones, etc. Su puesto de vicepresidente de la Federación Española de Municipios y Provincias es un lugar idóneo para analizar las actitudes de los propios ayuntamientos y el Gobierno central. La organización de las comarcas, mancomunidades, etc., son todos temas muy interesantes e importantes en estos momentos políticos, y que, de alguna manera, sólo quedan enunciados desde el punto de vista del partido conservador.

De cualquier forma, el libro de Francisco Tomey me parece sumamente oportuno. Podemos decir: no es un libro imprescindible, pero sí necesario en estos momentos. Vengan muchas publicaciones como ésta, para poder analizar reposadamente lo que piensan los políticos que nos rigen: las palabras de mitines se las lleva el viento, pero la palabra escrita siempre queda.

Luis E. Esteban Barahona

Almagro a debate



Historia de Almagro

Varios autores

Ciudad Real, Diputación Provincial,
1993, 558 pp.

Cuando Federico Galiano y Ortega, allá por 1894, publicaba sus *Documentos para la Historia de Almagro*, no sabía que su labor sería continuada, casi un siglo después, por un diverso y heterogéneo grupo de estudiosos convocados tanto por el premio de investigación «Ciudad de Almagro» como por las Semanas de Historia que se vienen celebrando desde 1986 cuyas actas publica, y hay que felicitarle por ello, la Diputación Provincial.

Precisamente el volumen que tenemos en nuestras manos recoge las ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia.

Así, esta nueva *Historia de Almagro* viene a confirmar el buen momento de la historiografía almagreña. Su diversidad temática y cronológica se convierte, a pesar de defectos inherentes a los libros de diversos autores, en una ventaja provechosa. En él, el lector podrá encontrar temas variados sobre el devenir histórico de Almagro, sus gentes y monumentos.

Los editores han considerado conveniente la agrupación de las ponencias según las distintas épocas históricas,

pero sin tener en cuenta el contenido temático de las mismas. Más acertado hubiera sido, en mi opinión, que se hubieran agrupado en tres secciones (Historia, Historia de América y Arte/Heráldica) y, dentro de estas, por orden cronológico. Pero, en fin, pasemos a comentar brevemente los contenidos de esta, por otra parte, sugerente obra.

El libro se inicia, con mucho acierto, con el estudio de Lorenzo Sánchez López, quien con amenidad desgrana la evolución de la población almagreña desde los siglos medievales hasta prácticamente la actualidad. En la época medieval se centran las ponencias de Angela Madrid Medina sobre «Almagro, cabecera de la Orden de Calatrava» y las de Pilar Menchero Márquez sobre «Judíos y conversos de Almagro a fines de la Edad Media». En el primero de ellos su autora, una experta medievalista, se detiene en un aspecto esencial del acontecer histórico almagreño, la Orden de Calatrava aportando documentos inéditos de gran interés. En el segundo de ellos, Pilar Menchero, avanzando datos de su tesis doctoral, desmenuza la historia de la población judeo-conversa a través de los procesos inquisitoriales siendo una de las mejores y más novedosas aportaciones de esta nueva publicación.

Pero es la época moderna, sin duda, el período cronológico al que más atención presta el presente volumen, rellenando un vacío que era necesario cubrir. En primer lugar debemos destacar los trabajos de tres historiadores muy unidos, por razones personales y de nacimiento, a la ciudad de Almagro, Alicia Arellano Córdoba, conocida arqueóloga medievalista, se detiene en el «Almagro del siglo XVI». Analiza magníficamente y, gracias a su formación arqueológica, la trama urbanística de la villa (calles, plazas, edificios, etc.) pasando, más tarde, por aspectos arrinconados por la historiografía clásica como la sanidad, la educación o las fiestas sin olvidar aspectos tradicionales como la población y la evolución política del concejo. Por su parte, Francisco del Río Muñoz se centra en un aspecto particu-

lar aunque con una dedicación cronológica más amplia, «Las ferias entre los siglos XVI al XIX», estudio que sobresale por el buen uso de las fuentes locales aunque, desde mi punto de vista, hubiera sido necesario prestarle mayor atención. Por último, Francisco Asensio Rubio inicia su primera participación en este libro con una visión sobre «La Compañía de Jesús en Almagro (1601-1767)», investigando, sobre todo, su expulsión y el reparto de sus bienes en lo que podríamos considerar como una de las primeras desamortizaciones de la historia de España.

A ellos hemos de unir la aportación de María del Prado Ramírez Rodrigo que bajo el título «Aproximación a la religiosidad popular (siglo XVIII)», trata un tema de gran actualidad; el de María Soledad Fernández García sobre «La Universidad de Almagro en el siglo XVIII» en el que resume, de forma minuciosa y documentada, su tesina sobre el mismo tema, y el de Gaspar Pérez Turrado sobre «Galería de marinos de la provincia de Ciudad Real a finales del siglo XVIII y principios del XIX», donde realiza, de una forma demasiado descriptiva, un seguimiento de las actividades de los marinos manchegos gracias a los fondos del Archivo General de la Marina del Viso del Marqués, centro que, de no ser por la desidia de autoridades políticas y universitarias, podía constituir el germen de un floreciente Instituto de Estudios y una fecunda línea de investigación.

Para la Edad Contemporánea contamos con sólo dos estudios aunque muy completos. En el primero de ellos, Isidro Sánchez Sánchez, profesor titular de la Universidad de Castilla-La Mancha, aborda en «El siglo XIX: Los sectores mercantiles e industriales» un tema socio-económico. Basándose en la contribución industrial y de comercio y apoyándose en un sólido aparato documental y gráfico, pone al descubierto, entre otras cosas, el apogeo y declive de la industria encajera almagreña. Le sigue, una novedosa «Historia de la Banda Municipal de Música (1863-1992)», realizada por Francisco Asensio

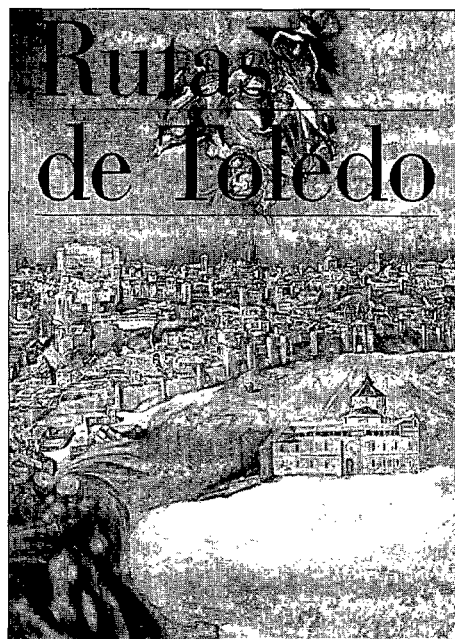
Rubio, «alma mater» de las Semanas de Historia e historiador al que Almagro debe numerosas aportaciones por las que debemos felicitarle.

Todos estos estudios se completan con otros referidos a Almagro y América como el de Leandro Tormo Sanz sobre «Diego de Almagro y la conquista de América» y el de Fernando Colado Pinés sobre «Aspectos psicosociales y sanitarios de las campañas de don Diego de Almagro en Perú y Chile»; o dedicados a edificios significativos como el de Antonina Rodrigo sobre «El Corral de Comedias»; el de Clementina Díez de Baldeón, profesora titular de la Universidad de Castilla-La Mancha, sobre «Forma, función y símbolo en el Convento de la Asunción de Calatrava», uno de los más completos del volumen, y el de Ramón José Maldonado y Cocat sobre «Almagro y su heráldica», una de sus últimas contribuciones antes de su muerte.

En fin, desde la centenaria obra de Federico Galiano y Ortega, la historiografía sobre esta ciudad ha dado en los últimos años un salto cualitativo muy importante del que es muestra este libro realizado gracias al esfuerzo de numerosos estudiosos y a la documentación conservada en su rico Archico Municipal. Esperamos que siga creciendo y, de esta manera, podamos contar con buenos ejemplos de una Historia Local, bien hecha. Por ello, no estaría de más recordar, como reflexión final, que no debemos caer en la tentación del más puro localismo al estilo de los antiguos cronistas sino enmarcar el hecho local en el entorno en que se desarrolla al modo que lo hacen, en el presente volumen, entre otros, historiadores como Isidro Sánchez, Clementina Díez de Baldeón o Pilar Menchero.

Angel Ramón del Valle Calzado
Universidad Castilla-La Mancha

Toledo urbano y rural



Rutas de Toledo

E. Lorente/P. Morollón/J. Blanco/A. Vázquez

Guía artística Electa/Real Fundación de Toledo. Madrid, 1993, 326 págs.

La comarca de El Horcajo

Fernando Jiménez de Gregorio

Temas Toledanos. IPIET/Diputación de Toledo Toledo, 1993, 72 págs.

Toledo es una ciudad que necesita de guías, por eso quizás éstas abundan en el mercado, aunque no todas puedan recomendarse seriamente.

La que ahora comentamos, *Rutas de Toledo*, es una iniciativa de la Real Fundación de Toledo. Junto a sus precisos y documentados textos hay que señalar de inmediato las fotografías, casi siempre excelentes, de Carlos Villasante y Antonio Pareja. La maquetación es sobria y facilita la lectura, cosa que no siempre se puede decir.

Los autores han dividido la ciudad en siete rutas, en cada una de las cuales incluyen información histórica sobre el barrio, poblamiento y otros datos que ayudan a comprenderlo mejor; recogen también referencias artísticas sobre edificios singulares e incluso sobre viviendas particulares con determinado interés. Asimismo reflejan leyendas, tradiciones y otros elementos costumbristas. Además de estas pormenorizadas descripciones hechas en un estilo ágil y

documentado a la vez, el libro se enriquece con una buena aproximación a Toledo (págs. 17 a 55) en la que se consignan elementos históricos, económicos, demográficos, urbanísticos, religiosos y artísticos para proporcionar al lector una magnífica síntesis de historia global de la ciudad, desde sus remotos orígenes allá por la Edad del Bronce hasta su designación en 1983 (y no 1982 como figura en el texto) como capital de nuestra Comunidad. Los autores atribuyen a este hecho la ruptura de cierta postración e inercias provincianas, características de las etapas precedentes.

El libro cuenta también con planos parciales, imprescindibles para no perderse en las intrincadas calles y callejas del casco histórico de la ciudad.

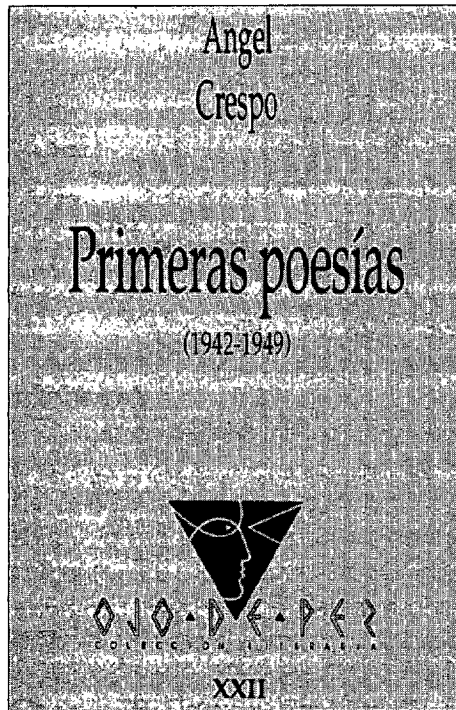
Y de lo urbano a lo rural. D. Fernando Jiménez de Gregorio, excelente investigador y divulgador de casi todo lo que tenga que ver con su provincia de Toledo, nos presenta una nueva entrega de su serie sobre comarcas. En esta ocasión se trata de la de El Horcajo, que se publica en la colección de Temas Toledanos del IPIET, en la que ya habían aparecido las relativas a La Jara y a la Sierra de San Vicente. El Horcajo está situado en el cuadrante NO de la provincia de Toledo, delimitado al sur por el río Tajo. Consta de 18 municipios, entre todos los cuales apenas superaban, en 1990, los 15.700 habitantes. Los mayores de entre ellos son Cebolla, El Carpio de Tajo y Santa Olalla, con algo más de 2.000 cada uno, mientras que otros 11 no alcanzaban el millar de vecinos.

Comarca, pues, eminentemente rural, con predominio de viña y olivo, y antigua presencia de telares, hoy desaparecidos. J. de Gregorio bucea todas las fuentes históricas disponibles, desde el Libro de Montería de Alfonso XI, hasta la última edición de la Guía Telefónica, para proporcionarnos una guía sucinta, llena de informaciones útiles, que nos permiten una visión de conjunto de la comarca.

Un acierto, a nuestro entender, la elección de la comarca como objeto de estudio. Esperemos que el autor acabe su recorrido por la provincia toledana y que las otras provincias inicien trabajos semejantes.

Alfonso G. Calero

El poeta como perro joven



Primeras Poesías (1942-1949)

Angel Crespo

Colección Ojo de Pez

Ciudad Real, Diputación Provincial, 1993. 154 pp.

José María Balcells prologa estas primeras poesías escritas por el poeta Angel Crespo, (Ciudad Real, 1926) en la década de los cuarenta. También ha seleccionado los textos en función de las orientaciones poéticas que entonces interesaban a su autor, sumando un manojo de inéditos a la edición de poemas ya publicados en revistas y publicaciones de la época. Su propuesta de ir a las fuentes y mostrarnos al poeta en sus pulsiones primarias, en sus latencias, en su mirada primera, donde la posterior evolución sólo es el refrendo estético de lo precedente, con más vuelo y horizonte, más reflexión y cuidado nos hace presumir que la mano inocente del estudio y la complicidad rectificativa y escamoteante del poeta se han unido para señalar los tramos del discurso poético. Al orden cronológico se superpone el otro, el de las claves temáticas de intención unitaria, alusiva, futurible y, de este modo, los tres grupos de poemas que componen el libro atestiguan, ciertamente, las sucesivas inflexiones habidas en el autor desde la prehistoria de su voz.

Están los ismos: culturalismo, simbolismo, postismo. Pero, sobre todo, y esto es lo más importante, el retrato de un mundo todavía incipiente, de acercamientos, tanteos y experiencias que van abriéndose paso a través de un lenguaje propio, arropado por la dignidad clásica de los modelos y donde la madurez del poeta en ciernes no se vió erosionada por la exaltación a los valores éticos y estéticos propios de la época.

Esta Arcadia felizmente recuperada, donde el poeta aparece: «Como la araña/que se escarba la piel para encontrarse», fue escrita en sus comienzos en aquel Ciudad Real de la posguerra; de la Acción Católica y de las pastorales de masas, del Frente de Juventudes y sus invitaciones *viriles* a fortalecer el cuerpo y el espíritu, de las fotonovelas de Corín Tellado y el cine de «gallinero». En el centro de aquella medusa, el poeta, oficiente disciplinado, aprende a distinguir las voces de los ecos, especialmente si vienen de fuera y consiguen traspasar lo que alguien llamó el *muro de incienso* de la España provinciana. Un mundo ardecido, confiscado, pequeñito, donde Angel Crespo, despierto, anhelante, recogido tal vez en Alcolea de Calatrava, su pueblo, va desbrozando a la luz del sol los primeros puñados del material estético con que años más tarde va a modelar sus primeros libros. A esta época pertenecen los *Sonetos a la Virgen*, en los que por vía de la parodia de las loas marianas se nos transmite un cierto temblorcillo erótico, atemperado por la continencia expresiva de su desenfado, a un paso del despojado lirismo de la declaración amorosa. Componentes que anticipan algo que va a aparecer años más tarde, ya en Madrid, enmarcado en la ironía rupturista del postismo.

Madrid supuso la ruptura del poeta con el cerco emblemático de la provincia, el encuentro con el poema-juguete, que era entonces la única dimensión admitida en la España convencional y asfixiante de las carencias. El poeta juguetea al poeta y al mundo circundante mediante la palabra jugueteada; el juego deviene en música, puro ritmo, pura distorsión del lenguaje enmascarada en el gran verdugo de la época: el

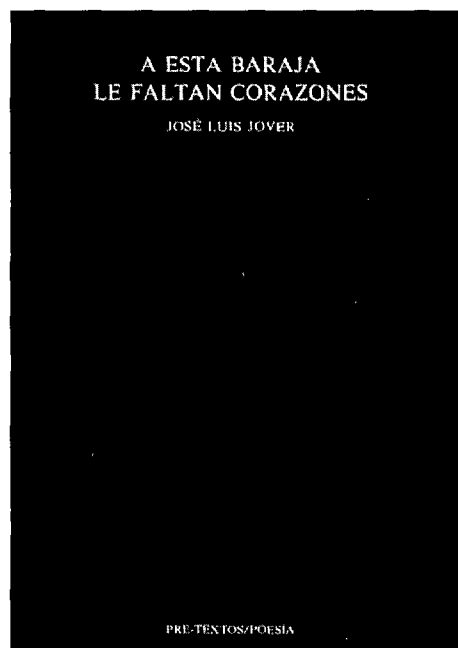
soneto. El postismo fue un acto de desvergüenza torera en la mesa de la poesía tradicionalista, ejemplarizante, pía y cañí de la posguerra. Tuvo un eco asordado, y fue tarareado por un grupo de artistas que pretendían llamar la atención conciliando tendencias inexistentes. Un disparate, de una vivacidad sorprendente, que por su mismo anhelo de ruptura consentida dio troncos arraigados como Carlos Edmundo de Ory o ramas momentáneamente embelesadas como Angel Crespo.

Irreverencia y pellizcos; ironía, a sorbos; desenfado y sorna medidos en endecasílabos perfectos: «¡Qué pantera de hielo en tu cabeza/ y que árbol de metal en tu cintura!». Contemplación de la materia desposeída de la rutinaria intervención del hombre: «Escritura del lirio:/ el aire, única hoja/ de su perenne libro». El mundo agrario que deviene en puro fervor pagano, como en la *Oda a Jerónimo Bosch, llamado el Bosco*. Y otros poemas, *animalias*: «Me enseñabas lagartos/ y les llamabas ángeles». En otros, los *Sonetos del recuerdo*, de temática renacentista, el poeta establece un diálogo con el sueño, la muerte y la memoria, elaborados en el pedernal sonoro de la traducción y la relectura.

Este libro de poemas del primer Angel Crespo constituye un delicioso sorbo de sensibilidad titubeante, de ingenuidad trascendente. Es el patrimonio embrionario de un escéptico que prefiere mostrarnos el abanico de guiños y múltiples matices que la realidad esconde, a propiciar el protagonismo de un fragmento. Es también la mirada exploratoria del sujeto erótico que hace de lo superficial lo esencial, distanciándose o aproximándose lo justo para dar un rodeo, pero nunca una secuencia: «vivo callado y solo como un ídolo antiguo/ que no quiere ver nada ni conocer a nadie». Pero, sobre todo, y por obra y gracia del profesor Balcells, estas poesías son también la piedra de toque donde el poeta cachorro elaboró los rasgos distintivos de su personalidad poética, materializada de modo coherente en sus creaciones posteriores.

Francisco Gómez-Porro

Nostalgia de la memoria



A esta baraja le faltan corazones.

José Luis Jover

Pre-Textos/Poesía. 78 páginas. Valencia, 1993.

La poesía de José Luis Jover (Cuenca, 1946), no es sencilla, qué duda cabe, pero es hartamente interesante. Así se encarga de demostrarlo (diez años después de la anterior), la última de sus entregas «A esta baraja le faltan corazones», libro editado por Pre-Textos, tan excelentemente como sabe hacer la firma valenciana.

El autor de *En el grabado*, libro de poemas aparecido en 1979 gracias a Visor, en su, por el momento última «baraja» de textos poéticos, ofrece a mi juicio algo muy bien hilvanado y sobrado de corazones, por contra a lo que dice el título del libro. «A esta baraja...» no es obra nada «casposa», como diría el propio autor. Está ordenada y apunta más que buenas maneras. Es el libro de un poeta, José Luis Jover, más que consolidado en el panorama nacional del género, como ya en 1990 se encargaba de demostrar Enrique Martín Pardo, con su doble antología, con otros cinco nombres de poetas de primera, entre los cuarenta y cincuenta años de edad en la actualidad: Guillermo Carnero, Antonio Carvajal, Antonio Colinas, Pere

Gimferrer y Jaime Siles. Nombres que dan idea de la altura de nuestro poeta.

Se trata de un libro casi totalmente nuevo, con algunas versiones de antiguos trabajos. A mi juicio menos oscuro que *En el grabado*, por ejemplo, pero más cáustico, irónico, todavía difícil, y con más corazón, aunque él prefiera decir que «...le faltan corazones». Porque, si quiere el lector, así de claro escribe Jover lo que sigue: «Envíeme dos poemas sus datos biográficos y una fotografía de su culo».

La edición de «A esta baraja le faltan/sobran corazones» ha contado con una ayuda del Ministerio de Cultura y el libro ha sido escrito entre los años 1987 y 1992. Me atrevo a pensar, además, que en el Jover actual siguen existiendo ciertos ecos (antes más visibles a mi juicio), de ese gran poeta que es José Ángel Valente: (...) «Memoria del tacto / de lo no tocado...». Pero, de todas formas, conozco no hace mucho tiempo la obra de este traductor, también de autores como Campos, Nerval o Ungaretti, considero que hay una vena amorosa muy importante en su poesía. Al respecto, el poema que abre el libro de que escribo, titulado *Al final de tus ojos*, me parece espléndido en algunas de sus partes: «...al final de tus ojos / hay una luz / igual a la luz... / al final de tus ojos / que no puedo ver». O este otro breve poema, que no sé si calificar de minimalista o «metapoema», como buena parte de su poesía: «Lloras cada noche / para que por el día / se te vea alegre».

La luz también es importante en José Luis Jover y, lo que es lo mismo, por supuesto, los juegos de luces y/o de palabras: «...hay una luz que se desvanece / y hay otra luz que ilumina la luz...», del poema titulado precisamente «Juego de luces», sobre el río Júcar como fondo, aunque inicialmente parece que era el Huécar.

Jover, asimismo, se sigue permitiendo, creo que poco (afortunadamente para él y para sus lectores) algunos experimentalismos con el lenguaje sintético en general y muy conseguido, que pretende con este trabajo. Sirva como ejemplo aquí el poema «Doble». Y ter-

mino con otro apunte: la vaga (o no tan vaga) impresión que me da de la clara conciencia que tiene Jover de ser otra persona que ya no es, sintiéndolo con cierta nostalgia, si es así, o celebrándolo. Para escribir esto me baso en algunos textos que he escogido de la peculiar «baraja» de Jover: «Volver a ser / como cuando fui otro»; o bien, cierto posible nuevo entronque con Valente: «...nostalgia poseer / de la memoria / de quien fui...»

Pero, en el fondo de todo, da la impresión de que el poeta quisiera librarse de sí mismo, como fuera, aunque sea, firma Jover, así: «líbrame de mí. Amén».

Nicasio Sanchís

La mirada mirada



El palacio varado.

Clara Sánchez

Madrid, Editorial Debate, S. A., 1993.
177 páginas.

Para escribir un comentario sobre la tercera novela de la arriacense Clara Sánchez, hay que introducirse en el juego que propone la autora, situarse en el distanciamiento del tiempo y del espacio. Quizás, por eso, puede resultar atractivo —en una Lisboa lluviosa, tras unos cristales empañados que permiten ver pasar a la gente— ponerse tranquilamente a pensar en lo leído. Cerrar el libro, y situarse, al igual que la autora, en la distancia, y acercarse a la profundidad de la novela con la mirada impuesta por las circunstancias. No una mirada elegida de crítico, no lo pretendo, sino con la visión melancólica de la tarde lluviosa lisboeta, y los recuerdos, también, de una vida propia.

La mujer, niña en la mayor parte de la novela, necesita el paso del tiempo para poder elegir el punto de vista desde el cual narrar su infancia. No tanto una infancia vivida, sino una infancia recordada. Los retazos de sus recuerdos no están en función de su protagonismo, sino en relación con las personas que la rodean, en especial, las personas mayores: sus padres, tíos, abuelos... No influyen en la niña en cuanto personas; lo hacen en cuanto son frases aisladas,

pequeñas circunstancias, que permiten a la niña protagonista hacerse una idea del mundo que le rodea y de las relaciones entre personas. Pero, no dejará de estar tamizado por sus propios recuerdos, o los elegidos entre ellos. Cuando, al ritmo del paso de los años, crezca, podrá influir, solamente de alguna forma, en algunos aspectos de su propia vida. Al final, nos quedamos en meros espectadores de la vida. Es la conclusión de la autora. Su hija vuelve a repetir las mismas circunstancias para aprender a vivir su propia vida.

En esta novela cíclica, termina como empieza, la protagonista, narradora en primera persona, siente, tras recordar (mirar), diversos aspectos de su vida, que nadie tenemos escapatoria, y cada uno miramos tras la ventana, pero no elegimos aquellos aspectos que influirán en nuestra vida, sino que algo indeterminado, llamará en un momento dada nuestra atención, y su sensación, o sus múltiples sensaciones, quedarán ancladas en nuestro recuerdo. Conformando nuestra manera de ser, o al menos eso pensamos. ¿Por qué elegimos unos retazos y no otros?

El sentido de la repetición, del encadenamiento, de los recuerdos dominantes, aparece continuamente en las páginas de la novela. La autora utiliza el lenguaje para resaltar este sentido repetitivo y electivo de la vida. Bien en un mismo sentido, o en el inverso. Pues, sólo la mirada de la protagonista es capaz de elegir lo expuesto. Quizás no lo acertado; pues, lo contrario puede ser igual de real; y ser, del mismo modo, volver a la vida.

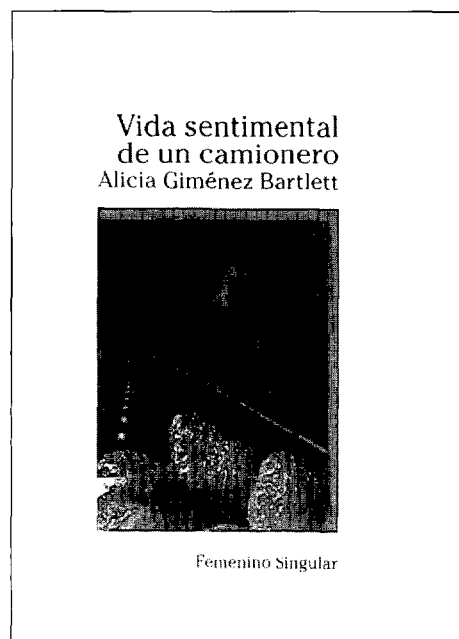
Mediada la novela, la niña ha crecido. Ya no sólo percibe frases o mira situaciones, también es capaz de reflexionar, y su mundo interior se enriquece con sus propios aportes vitales. Las frases y párrafos cortos de las primeras páginas, dan paso a frases y párrafos largos de la segunda. Frente a una primera parte dinámica —impresionista—, la segunda se torna menos fluida. No tanto en una caída de ritmo, sino un cambio de tono. Tras la certeza encerrada en las frases o comentarios de los mayores,

se alza las dudas y la melancolía de la protagonista adolescente. La candidez expositiva de la niña, de paso a la mirada reposada de la adolescente o la adulta. Frente a la alegría de la infancia —la muerte no deja de ser un episodio más—, se levanta la tristeza de las muertes vividas de la juventud.

La autora, publicadas *Piedras preciosas* (1989) y *No es distinta la noche* (1990), en esta su tercera novela vuelve a sorprender con el sonido de su lenguaje. En pocas palabras, casi impresiones, describe personajes, situaciones, o el paso del tiempo. Una gran riqueza y variedad de imágenes nos retratan aspectos que caracterizan cada uno de los capítulos. En una serie de matices, nos hace reconocer su autoría femenina. No defiendo las connotaciones diferentes en la literatura escrita por mujeres; me refiero, más bien, a toda esa serie de detalles nimios, precisos, tantas veces pasados por alto en el trajín diario, que sitúan la vida novelada en la realidad cotidiana.

Luis E. Esteban Barahona

Cuando la pasión va sobre ruedas



Vida sentimental de un camionero

Alicia Giménez Bartlett
Ed. Lumen. Col. Femenino Singular
Bardelona, 1993; 242 págs. 2.200 pts.

Ya desde la portada, en el título mismo —*Vida sentimental de un camionero*— es atractivo el libro de Alicia Giménez Bartlett (Almansa 1951) que hace el número 10 de una colección nueva de la Editorial Lumen (*Femenino Singular*) que arrancara hace apenas un año con otro relato de mujer no menos sugerente: *Almas de Ante Azul*.

Interesante a priori por lo que el título propone: la curiosidad de indagar en la vida sentimental de alguien (lo que da pie siempre a repasar la nuestra) y por lo que sugiere la ilustración de la cubierta con los fresones avanzando por una carretera en mitad de la noche bajo la mirada decidida, pero triste de una mujer.

El indeterminado singular (*un camionero*) nos salva —menos mal— de caer en la tentación siempre perversa y peligrosa de las generalizaciones y los tópicos de grupo que no suelen acercarse a la verdad aunque la rocen.

Y, sin embargo, durante la lectura de este libro, en Rafael —el protagonista—

vamos a ver, casi siempre, a los camioneros como gremio.

Descrito a vuelapluma, con los rasgos de todos en su oficio: desde su circunstancia de horarios imposibles, (recorre los caminos mientras la ciudad duerme) su inevitable deambular por los bares y los fríos de la madrugada.

Así hemos de entender al personaje. Rafael es un camionero más que un hombre, un nómada que se reparte entre la soledad y la aventura épica, que tiene en su camión y los garitos sus lugares afectos y atiende a la llamada del deseo (la única capaz de hacerse oír en las cabinas).

En este punto y por la poca profundidad con la que está narrada la novela se nos convierte en un ejercicio de redacción —documentado y casi de manual— que hubiera de desarrollar algunos de estos temas:

«Los camioneros: sus costumbres y modos de vida». ¿Pueden ser felices los camioneros siempre en ruta? De la importancia del sexo y los encuentros fugaces...

Porque este es el entorno y la escenografía del relato: de los madrugones a las noches sin cansancio pasando por las llamadas a la familia «la novia en cada puerto», los domingos aburridos en casa y la televisión de fondo.

Pero quizás esto que critico sea el mayor logro del libro y Alicia acierte desde el tópico y sea así la vida (una suma de lugares comunes) y esté muy bien descrita. Y todas las historias del amor —siendo únicas— acaben repitiéndose en los mismos esquemas.

Porque *Vida sentimental de un camionero* es, sobre todo, una novela de amor que cruza diferentes historias:

La del don Juan del volante que no quiere atarse a nadie y busca compañía para animar el rato y que, por fin, encuentra —en una mujer segura de sí misma— la horma a su zapato: el amor que lo volverá esclavo y le hara sufrir celos y padecer dependencia.

La de la amante que aguarda consumiéndose en su abandono. La de su mujer que no lo ve nunca y decide finalmente organizar su vida al margen.

Y todo esto contado como por descuido sin más profundidad, con descripciones sacadas del catálogo de la vida misma: mujeres que se esfuerzan por agradar y hacer feliz al hombre que aman —para que siempre vuelva—, que se suicidan para llamar la atención, y por la soledad; que ven telenovelas y quieren para sus hijas un mundo sin pelmazos ni matrimonios para siempre. Que son conformistas y aguantan y aguantan... sin límite hasta que un día rompen con todo.

Pero el libro —y es lo que más se resiste en la lectura— está plagado de tópicos, de frases insufribles sacadas de un hipotético «manual de la sabiduría del camionero» que la ponen a una al borde de abandonar a cada línea. Son insoportables:

«Las putas deben escogerse al azar, no ir al encuentro como si fuera el bocado más preciado.»

«Las tías también son humanas.»

«Una mujer no puede negar la cama al primer tío que se la tiró.»

«Todo el mundo sabe que las mujeres burladas son malas enemigas, conservan el resentimiento intacto durante años (pág. 40).»

«¡Ya sabe usted cómo se ponen las mujeres! Ninguna parece conformarse con lo que tiene.»

Por último, nada está en singular en la novela: Rafael es todos los camioneros, Adela el modelo de amante desesperada y triste...; todo son prototipos...

Lo más duro de esta obra no es la descripción de las escenas sórdidas sino la simplificación de los caracteres.

Todo para llegar a una conclusión sin importancia pero con mucha enjundia:

«No todas las mujeres son igual. Las mujeres son buenas y los hombres también. Pero la vida es muy jodida.» (Pág. 235).

Y así debe ser en verdad.

Concha Vázquez



Zarzuela, siempre

Anastasio de Juan

1994 es el año para la música española en el que se cumple el centenario de la muerte de un gran músico y musicólogo FRANCESCO ASENJO BARBIERI (Madrid, 3 de agosto de 1823-17 de febrero de 1894), y el estreno de una de las Zarzuelas más importantes que ha dado el género, la gran obra del llamado "Género Chico", *La Verbena de la Paloma*, letra de Ventura de la Vega y música de T. Bretón, hecho acaecido en el desaparecido Teatro Apolo de Madrid el 17 de febrero de 1894. Lugar que vio tantos y tantos estrenos de la Zarzuela, la catedral del "Género Chico".

Barbieri ingresó en el Conservatorio de Madrid en 1837, fue clarinetista en la banda de la Milicia Nacional, copista, pianista, etc. En 1846 empezó a ejercer de crítico musical en "La España Musical", fundado por él y en "La Ilustración". En 1850 estrena su primer gran éxito *Gloria y Peluca*, a la que siguieron en 1851 *Jugar con Fuego*; en 1854 *Los diamantes de la Corona*, en 1864 *Pan y Toros* y diez años después, es decir, en 1874 ve la luz la que sea su obra más merecidamente popular, *El Barberillo de Lavapiés* con letra de Mariano José de Larra (Fígaro), de entre las 77 que llegó a componer.

Pero si importante fue para la Historia Gloriosa de la Zarzuela la figura de Barbieri, no lo fue menos la de Tomás de Bretón y su *Verbena de la Paloma*, ya popular y tarareada desde la primera noche de su estreno. El autor del libro, Ricardo de la Vega, una vez hubo terminado el libreto se lo entregó primero a Chapí, el cual, por circunstancias desconocidas o sencillamente porque no le interesó, nunca la compuso, viniendo a caer afortunadamente en las manos de Tomás Bretón, el cual compuso en

esta ocasión la Zarzuela del Género Chico por autonomasia. Fue estrenada por verdaderos especialistas en el género, Emilio Masejo (Julián), Pilar Vidal, como la "Señá Rita", Leocadia Alba, como la pintoresca Tía Antonia, siendo Manolo Rodríguez el encargado de dar vida a D. Hilarión, aunque habría que esperar hasta la aparición de Miguel Ligerero creando este papel, más bien diría recreándose. El gran crítico José Ixart dedicó un loable comentario a esta Zarzuela en su obra "El arte escénico en España" en el que señaló la calidad de "los efectos del conjunto y de la total composición escénica con sus tipos, situaciones y cuadros, sin los cuales tampoco existiría la partitura, con el mismo color y la misma gracia".

Esperemos que los dos eventos aquí reseñados hagan recapacitar a los responsables de Cultura, el gran bagaje artístico-cultural que España está dejando morir, la cantidad de grandes obras que duermen el sueño de los justos en la Sociedad General de Autores de España, aunque justo es reconocer que en algunas ocasiones merecidamente, puesto es oro todo lo que reluce. Hemos de reconocer y agradecer a la iniciativa de compañías privadas, así como a grandes cantantes que la rescatan del olvido y reponen aunque no con la frecuencia deseada estas obras, pienso en este momento, en el gran éxito cosechado por Plácido Domingo cantando el Gato Montés en Los Angeles, en enero pasado y esas compañías que recorren nuestra geografía, reponiendo esas obras que todos gustamos de oír —aunque siempre sean las mismas—, pero gracias, nuevamente a las cuales aún mantenemos viva la Zarzuela. El Teatro Nacional de la Zarzuela y su compa-

ñía titular, únicté pone una obra al año, inconcebiblemente. Será porque los estrenos de Zarzuela no tienen el fustó y el boato de los de Ópera.

Me han llegado noticias de que se han vuelto a realizar grabaciones de Zarzuela, con cantantes de la talla de KRAUS, BAYO y LIMA, entre otros, de las obras ¡cómo no! BOHEMIOS y DOÑA FRANCISQUITA, la tercera que graba Kraus, aunque dudo mucho que se supere a sí mismo a la primera que grabó, para que algunos y algunas puedan lucir su palmito, junto a Ana María Olaría y Dolores Pérez, con motivo de su debut en este papel en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, allá por 1956. Aprovecho la ocasión para recomendar vivamente este disco que recientemente ha sido editado en Compact.

En fin, hablar de este tema parece ya vejar en terreno baldío, son muchos los años que se lleva intentando una may atención para la Zarzuela, y no se hace, pero a pesar de todo, ahí está, viva. Y para terminar, cito nuevamente a Yxart en la obra antedicha. "Con todo esto, queda al final el recuerdo VIVO para el espectador atento, de tres tipos magistralmente apuntados: *La tía deslenguada*, *El Holgazán sentencioso* y *El Galán enamorado*, impetuoso e inquieto de veras, como no lo hay en muchos dramas. Y en torno de los tres, el bullicio y la vida de un pueblo altivo y señorial, ni contaminado, ni pulido por la industria contemporánea con fiebres que gastan, pero que también refinan."

Nuestros intérpretes: Josefina Meneses

Soprano nacida en Ajofrín (Toledo). Estudia en el Conservatorio de Madrid, y después de varios conciertos, debuta en

el año 1967 en el Teatro de la Zarzuela con *Luisa Fernanda*. En el año 70 entra como primera figura en la Compañía Lírica Nacional hasta el 82, ha participado en los estrenos mundiales de *Los Vagabundos* y *Fuenteovejuna*, donde estuvo realmente brillante.

En 1983 la Sociedad General de Autores de España la concede el premio Federido Romero a la mejor labor artística. Continúa participando con la Compañía Lírica Nacional —*El Dúo de la Africana* y *Chorizos y Polacos*—. Posteriormente, año 1986, debuta con Amengual en *El Barberillo de Lavapiés*, continuando con esta compañía recorriendo la geografía española, y dando conciertos como los celebrados en el Auditorio Falla de Granada y el dado en la Sala de Conciertos del Kennedy Center en Washington. Tiene en su repertorio más de 50 zarzuelas y algunas óperas. Voz y temperamento idealmente amoldados a nuestra Zarzuela, Josefina Meneses ha conseguido grandes éxitos en este campo, y si antes hacía alusión al estreno de *Fuenteovejuna*, no por ello olvido sus actuaciones en *El Rey que Rabió*, junto a la inolvidable Selica Pérez Carpio (en la que seguramente sería la última interpretación), *Doña Francisquita* o en el papel de Pilar de *Gigantes y Cabezudos*. Entre los muchos papeles que ha interpretado, incorporando nuevos a su ya extenso repertorio como antes apuntaba, la última producción que recuerdo fue en el Teatro Alcázar de Madrid, en *El Gaitero de Gijón*, el pasado verano, y ya esperamos y deseamos un nuevo éxito de nuestra soprano, y que continúen.

Lo que podemos oír

Podremos asistir a la diversidad de conciertos, que afortunadamente parece que se van ampliando en nuestra Comunidad, pero saliéndome de lo estrictamente “clásico”, recomiendo la actuación del grupo lisboeta “MADRE-DEUS”, así como a Michael Nyman y la Orquesta Andalusí. También tendremos ocasión de escuchar al Cuarteto Saxofonista de Madrid, y al interesante

CARMINA INSTRUMENTIS, con música en los textos de Cervantes. El grupo de Camara Floresta, con la infrecuente música vocal del Renacimiento; el Quinteto de Metal 2111, interpretará obras de BACH, PACHELBEL y MOZART; por otro lado el TRIO HAYDN lo hará con obras de Corelli, Telemann y Bach. María Muro y Demetria Ballesteros ofrecerán recitales de música Jerjardí, y asimismo podremos disfrutar en directo —después de ese inaudito, pero agradable gran boom discográfico de los Monjes del Monasterio de Silos— de cantos gregorianos con la SCHOLA GREGORIANA HISPAN, entre otros conciertos de flamenco, como el de CARMEN LINARES o SERANITO, Danza Contemporánea en la que podemos destacar a la compañía de CARMEN CORTES en el *Amor Brujo* de Falla, Zarzuela del siglo XVIII como *La Resurrección de la Tirana* (famosa cantante de tonadillas del Madrid de las Majas y Chisperos, en los Corrales de Teatro como el del Príncipe y el Ciego con vista), así como otra más moderna: *La Rosa del Azafrán*.

Discografía recomendada

Antes hice alusión a la grabación de *Doña Francisquita* por el tándem KRAUS-OLARÍA, pero sin olvidar otras muchas, que felizmente han sido reeditadas, destacando las que en su día dirigió ATAULFO ARGENTA, defensor a ultranza de esta música.

En otro tipo, la casa Decca acaba de lanzar cuatro discos dedicados a Sopranos, Mezzosopranos, Tenores y Barítonos, entre los que se cuentan a CABALLE, FRENI, BERGANZA, VOL STADE, ARAGALL, CORNELLI, DOMINGO, DI STEFANO, PAVAROTTI, GOBI, RAMEY y CHIAMOV, entre muchos otros. Muy recomendables para iniciados y orgía musical para los que conozcan las obras, pero ¡ojo!, son todos los que están, pero no están... ■



CULTURA

Agenda Cultural

Actividades organizadas por la Consejería de Educación y Cultura, en colaboración con los Ayuntamientos respectivos.

TEATRO

Travesía

Compañía Calenda
Hellín, 7 de febrero
Albacete, 8 de febrero
Almansa, 9 de febrero
Villarrobledo, 10 de febrero
Valdepeñas, 11 de febrero
Puertollano, 12 de febrero
Guadalajara, 23 de febrero
Talavera de la Reina, 25 de febrero
Iniesta, 26 de febrero
La Roda, 27 de febrero

Noche de Reyes

Compañía Talleret de Salt
Hellín, 18 de febrero
Almansa, 20 de febrero
Villarrobledo, 22 de febrero

Cambio de Marea

Compañía Pez Luna
Guadalajara, 16 de febrero
Villacañas, 17 de febrero
Talavera de la Reina, 18 de febrero
Sonseca, 19 de febrero
Toledo, 23 de febrero
Alcazar de San Juan, 24 de febrero
Casas Ibáñez, 25 de febrero
Albacete, 26 y 27 de febrero

El circo invisible

Compañía Circo Invisible
12 y 13 febrero
Albacete
Teatro Carlos III
15, 16 y 17 de febrero
Toledo
Teatro de Rojas

El circo invisible

Victoria Chaplin y
Jean Daptiste Thierrée
Marzo 1994

La doble inconstancia

De Marivaux
Con Carmen Elias y
Antonio Valero
Andrea D'Odorico
Dirección Miguel Narros
Marzo 1994

Bodas de sangre

De Federico García Lorca
Centro Andaluz de Teatro
Marzo 1994

Camara lenta

Ambulantes Teatro
Marzo 1994

El viaje a la Luna

Capitano Teatro
Marzo 1994

Tristana

Con Victoria Vera y
Manuel de Blas
Salvador Collado
Abril 1994

Espectros

De H. Ibsen
Compañía Julieta Serrano
Abril 1994

Asalto a una ciudad

Teatro Corsario
Abril 1994

Rezagados

De Ernesto Caballero
Teatro Geroa
Mayo 1994

La Cenicienta

Compañía Lindsay Kemp
Mayo 1994

El Escorial

Con Héctor Alterio
Teatro de la Danza
Mayo 1994

La Fura dels Baus

Junio 1994

MUSICA

Penguin Café Orchestra

Toledo, 1 de febrero
Auditorio Caja Rural
Guadalajara, 2 de febrero
Coliseo Luengo
Cuenca, 3 de febrero
Iglesia San Pablo
Ciudad Real, 8 de febrero
Teatro Quijano
Albacete, 9 de febrero
Auditorio Municipal

Madredeus (Lisboa)

Incluido en Música en Vivo
Marzo 1994

Michael Nyman y Orquesta

Andalusí
Segunda quincena de abril

Vicente Amigo y Orquesta de Córdoba

Director: Leo Brower
Programa: Un marinero en tierra
(Homenaje a Alberti)
Toledo, 19 de mayo
Talavera R., 20 de mayo
Ciudad Real, 21 de mayo
Albacete, 22 de mayo
Cuenca, 24 de mayo
Guadalajara, 25 de mayo

Ketama

Septiembre

La Barbería

Octubre

MUSICA EN VIVO

Cuarteto Saxofonistas de Madrid

(Beethoven, Vivaldi, Falla, Iturralde...)
Febrero-diciembre

Carmina instrumentis (Trío)

La Música en los Textos de
Cervantes. Romances, canciones
y danzas tradicionales
Febrero-diciembre

Grupo de Cámara Floresta

(Cuarteto Vocal. Música
Renacimiento).
Febrero-diciembre

Orquesta de Flautas de Madrid

(11 componentes). Pachelbel,
Villalobos, Paganini...
Febrero-diciembre

Dvorak Trio. Cello: Daniel Veis

(Tríos de Dvorak).
4-13 febrero
7-31 marzo
Octubre-noviembre-diciembre

Quinteto de Metal 2111

Bach, Pachelbel, Mozart.
Febrero-diciembre

Ad Libitum. Quinteto

Programa: El Aria Barroca.
Contratenor solista
Febrero-diciembre

Trio Haydn (Flautas y violoncello)

Correlli, Telemann, Bach.
Febrero-diciembre

Elementales (Guitarra, violín, percusión)

Fusión de Músicas de Raíz
Febrero-diciembre

Duo Canto y Guitarra. Música serfardí

María Muro y Demetrio Ballesteros
Febrero-diciembre

Cuarteto Música Antigua de Chamberí

Sonatas y variaciones del Barroco
Febrero-diciembre

Schola Gregoriana Hispana

(13 componentes) Canto gregoriano.
Febrero-diciembre

Hermanos Muñoz

Febrero-diciembre

Vicente Soto «Sordera»

Sexteto
Febrero-diciembre

Carmen Linares

Septeto
«Canciones Populares de G. Lorca»
Febrero-diciembre

Víctor Monge «Serranito»

Guitarras y percusión
Guitarras, percusión y grupo
sevillanas
Febrero-diciembre

Ketama

Febrero-diciembre

La Barbería

Febrero-diciembre

OTRAS MUSICAS

Madredeus

Quinteto. Lisboa
Marzo

Amancio Prada

(Trovadores, Místicos y Románticos)
Marzo-mayo

Sema

Cantigas de Santa María
de Alfonso X
(11 componentes). Con audiovisual
Febrero-diciembre

Luis Paniagua

Nuevas Músicas
Febrero-diciembre

Labanda

6 componentes
Febrero-diciembre

DANZA CONTEMPORANEA

Málaga Danza Teatro

Historia de la Danza
Marzo a mayo.

Sable Danza

El ojo del coreógrafo
Febrero-diciembre

Compañía de Danza de Carmen Cortés

El Amor Brujo
Febrero-diciembre

Orquesta de Cuerda Martín I Soler

Programa Boccherini
Febrero-diciembre

El árbol de Diana

Música Religiosa
Dos sopranos: alto, tenor, bajo
y órgano
Febrero-diciembre

Cuarteto Martín I Soler con solista de guitarra María Esther Guzmán

Programa Boccherini
Febrero-diciembre

Zarabanda

Cuarteto. La edad de Oro de la Flauta
Febrero-diciembre

Piotr Paleczny

Finales mayo-junio

Orquesta de Cámara Villa de Madrid

(13 componentes)
Directora: Mercedes Padilla
Programa Boccherini, Rossini,
Mozart (sin solista)
Febrero-diciembre

Programa Telemann, Vivaldi,
Mozart (Solista: Pedro Chamorro)
Febrero-diciembre

Camerata Martín Codax
(14 componentes)
Vivaldi, Boccherini, Bach, Haydn...)
Febrero-diciembre

**Orquesta de Cámara
de L'Empordá**
Febrero-diciembre

European Symphonic Orchestra
55 músicos. Programa: Música
de Películas
1 a 15 de mayo

ZARZUELA

Dos Zarzuelas del S. XVIII
«*La Resurrección de la Tirana*»
y «*El Ciego con Vista*»
(Blas de Laserna)
4 cantantes y 4 instrumentistas

Representadas con vestuario
y escenografía
Febrero-diciembre

Elisa Belmonte
Opera y zarzuela
Recital con guitarra o piano
Febrero-diciembre

La Zarzuela vaya tela
Ana Luisa Espinosa
Febrero-diciembre

La Rosa del Azafrán
Elisa Belmonte
Febrero-diciembre

GRUPOS Y ORQUESTA DE CAMARA

Capella de Ministrers
5/7 intérpretes.
Siglo XVIII. Música de Cámara
en el Barroco Europeo.
Febrero-diciembre

**Cuarteto de La Habana y Duo
Santiago de la Riva y A. Gago**
(Música Francesa, Mozart,
Brahms...)
Febrero-diciembre

ACTIVIDADES EN RESIDENCIAS UNIVERSITARIAS

Manuel Toharia
1 de febrero, conferencia
Cuenca

Joaquín Luqui
3 de febrero, conferencia
Residencia Universitaria
«San Servando»
Toledo

Julio Llamazares
22 de febrero, conferencia
Residencia Universitaria
«San Servando»
Toledo

Loquillo
22 de febrero, conferencia
Cuenca

EXPOSICIONES

Pintores del reinado de Felipe III
Del 25 de febrero al 27 de marzo
Organizada por Caja Castilla-La
Mancha. Museo de Santa Cruz
(Toledo)

Ciudad y Vida
Del 16 de febrero al 20 de marzo
Organizada por la Consejería
de Educación y Cultura y la Caixa
Museo Provincial
(Albacete)

Julián Grau Santos
Del 24 de febrero al 3 de abril
Organizada por la Consejería de
Educación y Cultura y Mapfre
Museo Provincial (Palacio del
Infantado) (Guadalajara)



Travesía, de Fermín Cadal.

CHICHO

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

En próximos números:

La educación en Castilla-La Mancha

Situación actual en los distintos niveles educativos y perspectivas ante la recepción de competencias por parte de la Comunidad.

La protección al menor en CLM, 1983-1993

La Cooperación al desarrollo

Perfil de una ciudad: Albacete

Entrevista con Julio Carabaña

Estimada/o amiga/o:

Tienes en tus manos un nuevo número de **Añil, Cuadernos de Castilla-La Mancha**, que pretende ser reflejo de la producción cultural de nuestra Comunidad y vehículo de expresión de cuantos por nacimiento o por trabajo mantenemos un vínculo con nuestra tierra.

Este proyecto, en el que nos gustaría contar con tu colaboración y apoyo, pretende dar cabida en sus páginas a opciones plurales, y depender exclusivamente de las aportaciones económicas de suscriptores, anunciantes y de las colaboraciones y artículos de nuestros lectores y amigos.

Esperamos que el trabajo merezca la pena y todos podamos sentirnos orgullosos de contar en Castilla-La Mancha con una revista como **Añil**.

Nos complacería que formases parte del núcleo de suscriptores de **Añil**, y desde aquí te invitamos a colaborar con tus opiniones en el futuro de la revista.

Si conocer a otras personas interesadas en la revista, te agradecemos les hagas llegar esta información.

Un saludo,

Añil

Boletín de suscripción

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Nombre
Apellidos
Dirección
Código Postal Ciudad
Provincia País
Telf:

Deseo suscribirme por un año (4 números) a la revista **Añil** a partir del número El precio de la suscripción, 3.000 Pts. lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de:

Celeste Ediciones, S. A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco/Caja.....

Sucursal N.º Cta.

Dirección

Población

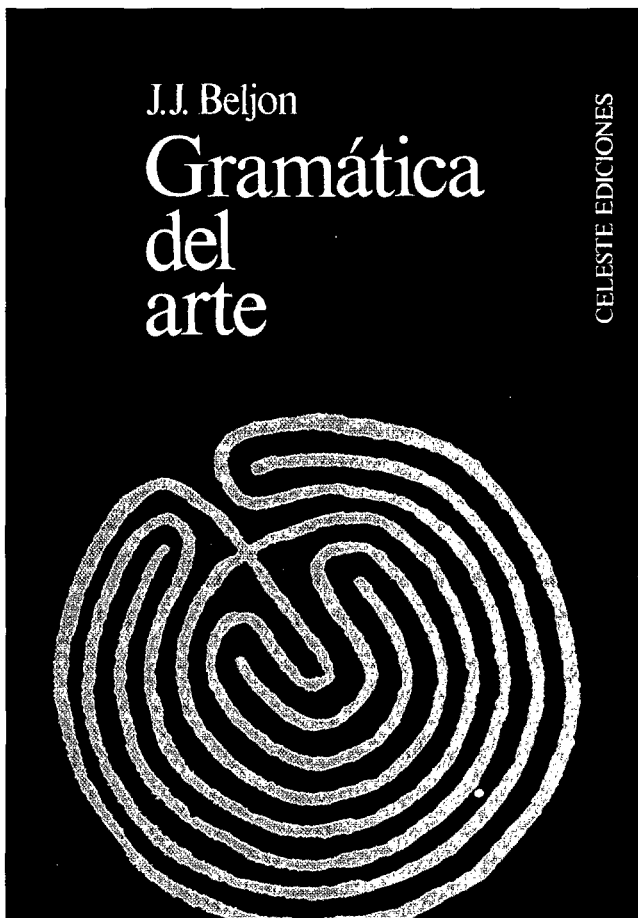
Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.000 Pts. para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

Enviar a **Añil** C/ Fernando VI, 8-4º, 28004 Madrid

Telf.: 91-310 05 99/310 08 96. Fax: 91-310 04 59





GRAMATICA DEL ARTE.

Este libro pone al desnudo las fuentes del diseño que habían estado totalmente abandonadas. Por un lado, los actos diarios más simples, como atarse los cordones de los zapatos o cortar el césped y, por otro, emociones como la alegría, la pena y una gama de sentimientos sutiles y menos sutiles en medio de las dos. El autor acentúa la importancia del cuerpo en relación a la forma, nuestra manera de andar, de bailar. Los sentidos entran en escena: el sentido del orden, de la dirección, del ritmo e, incluso, el sentido de la ocasión, siendo éste el instinto de sacarle provecho a los materiales que ocasionalmente se encuentran a nuestro alrededor. Las consideraciones de Beljon no dejan mucho lugar para especulaciones abstractas sobre las relaciones entre la forma y las matemáticas, las obligatorias reglas de oro y sus similares. Al hablar de una esfera o de un cubo, pone más

énfasis en sus cualidades orgánicas, mágicas y semánticas que en las platónico-euclidianas. Como diseñador, encuentra tanto valor en el desorden (caos, disonancia) como en el orden y la armonía (consonancia). El autor, además, presta atención a la forma en que nuestros ancestros diseñaron sus moradas y que las huellas de aquellas actividades ancestrales no se pueden abandonar como principios de diseño. *Gramática del Arte* hace que los secretos del arte y la arquitectura sean accesibles para el profano y, al mismo tiempo, incita a arquitectos y diseñadores a echar una segunda mirada a los pormenores de su profesión. Porque unos "principios" están implícitos en otros y porque quedan muchos por descubrir, *Gramática del Arte* brinda a los estudiantes la oportunidad de inventar los suyos propios e incluso hacer nuevas agrupaciones con los ya expuestos.

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORANEA.

"Resumir en forma sencilla algo que es complejo e identificar principios comunes a obras, tendencias y experiencias diversas son los objetivos fundamentales de este libro, que refleja, casi al pie de la letra, el curso de historia de la arquitectura moderna que he estado dictando en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nápoles desde hace más de diez años." Desde la mitad del siglo XIX hasta hoy, cada capítulo dedicado a un período o tendencia tiene dos partes: una visión panorámica del contexto sociocultural y un estudio detallado de las obras más importantes, todo ello acompañado de abundante documentación gráfica.

INTRODUCCION A LA ARQUITECTURA.

"Hasta el último decenio del siglo pasado, las relaciones entre diseño e historia del arte eran claras y satisfactorias: la historia del arte estudiaba los monumentos de las épocas pasadas, los clasificaba en grupos cronológicos o geográficos —romántico, gótico, renacimiento, barroco, con sus subdivisiones regionales— y los proponía como modelos de la producción contemporánea." Lo que urge a los arquitectos y estudiantes de hoy es la reinterpretación de la historia de la arquitectura, estableciendo la relación y el juego de influencias —económicas, técnicas y culturales— en el diseño y ejecución del proyecto.



LA CAPTURA DEL INFINITO.

Beethoven, Galileo, Montesquieu, Copérnico, Mozart, Newton... se entremezclan en este sugerente estudio de Benevolo en el que se analiza la cultura del espacio y su medida como premisa básica de la inserción de los objetos arquitectónicos en el paisaje terrestre. Cuando a partir del siglo XVII, la proyección pierde sus referencias antropomórficas y el contacto con la percepción visual sobre la que se basa la cultura de la perspectiva, se entra en el mundo abstracto de la representación mental ilimitada que permitirá a la arquitectura y al urbanismo trabajar con nuevas escalas y medidas sobre nuevos conceptos como las "grandes dimensiones" o los "espacios abiertos".

ORIGENES DEL URBANISMO MODERNO.

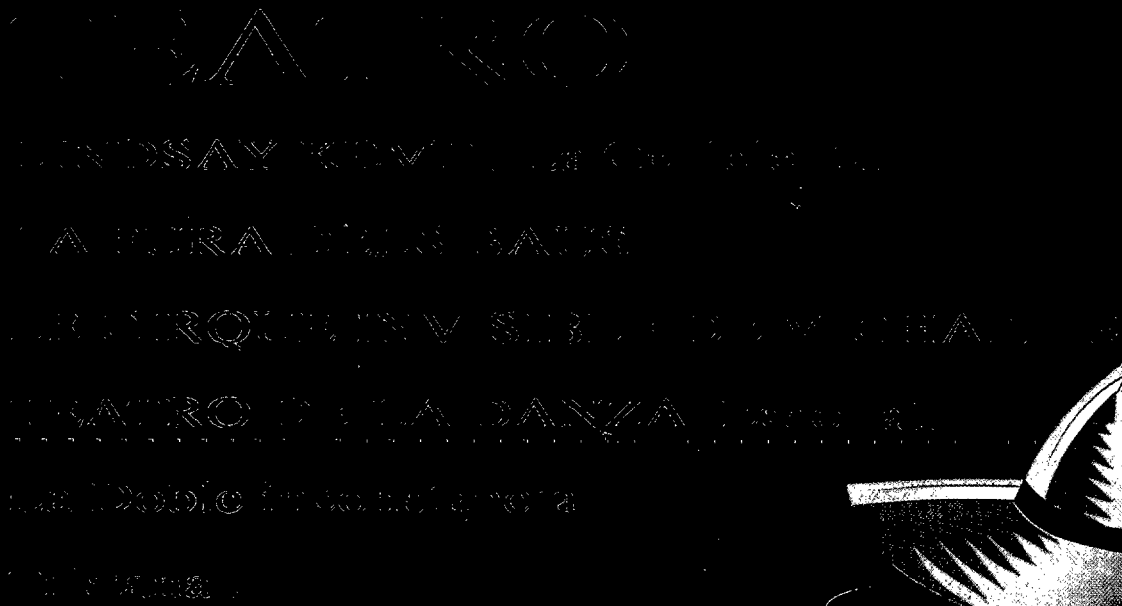
El nacimiento del urbanismo moderno en Francia y Gran Bretaña se vio impulsado por la necesidad de corregir los profundos desequilibrios, fruto de las transformaciones económicas y sociales de la primera mitad del siglo XIX. El debate cultural de los últimos treinta años ha enseñado a reconocer el virtual contenido político de las orientaciones urbanísticas, pero tal reconocimiento resultará sólo teórico mientras rija el concepto del urbanismo como campo de intereses separado de las influencias políticas.

CELESTE

C/ Fernando VI, 8 - 4.º 28004 MADRID - Tel.: 91. 310 05 99 - 91. 310 08 96 Fax: 91. 310 04 59

Castilla-La Mancha 1994

94
Primer



USN&WR Basic data: The 1988 Gallup Report on Book Buying

MUSICA

PENGUIN CAFE ORQUESTA

MICHEL NYMAN Y LA ORQUESTA
ANDALUSI

MADREDEUS.

ORQUESTA DE CORDOBA .LEO BROWER Y
VICENTE AMIGO.

KETAMA

LA BARBERIA DEL SUR



Consejería de
Educación y Cultura

Junta de Comunidades de

Castilla-La Mancha